

EL IMPACTO DE LAS SOCIEDADES DE CONOCIMIENTO SOBRE LOS VALORES COLECTIVOS

Análisis y valoraciones desde los principios de la epistemología
axiológica de Marià Corbí

[Extracto de la Tesis doctoral de Marta Granés]

CAPÍTULO 2. EL RASGO DIFERENCIAL DE LOS HUMANOS: EL HABLA.....	2
2.1 El habla como invento biológico	2
2.1.1 Algunos momentos nucleares de nuestra evolución hacia la adquisición de la capacidad de fonación.....	3
2.1.2 Aparato fonador: elementos necesarios para el habla	5
2.1.3 Aparición del habla como invento biológico	7
2.1.3.1 La competencia lingüística.....	8
2.1.3.2 Comunicación en otras especies animales.....	11
2.2. La comunicación mediante el habla es el rasgo propiamente humano	15
2.2.1 Diferenciaciones específicas del lenguaje humano.....	16
2.3 Consecuencias del habla.....	23
2.3.1 La lengua permite trasladar el significado de las realidades a un soporte acústico .	23
2.3.2 El mundo de los humanos es una construcción de la lengua	24
2.3.2.1 Aportaciones desde la psicolingüística	28
2.3.3 El habla genera un acceso bifurcado o doble a la realidad.....	33
2.3.4 La naturaleza humana es una no naturaleza.....	34
2.3.5 El doble acceso a la realidad que proporciona el habla dota a la especie humana de la flexibilidad para cambiar cuando convenga.....	35
2.3.6 La dimensión gratuita de nuestro acceso a la realidad, el que no es relativo a la estimulación, es un dato antropológico.....	36
2.3.7 Epistemología mítica, epistemología no mítica.....	37
2.4 Conclusión	39
Apéndices Capítulo2	41
Resumen de la postura de A. Leroi-Gourhan en <i>El gesto y la palabra</i>	41
CAPÍTULO 3. FORMALIDAD DE LO AXIOLÓGICO.....	53
3.1 El mundo lingüístico es axiológico orientado a la sobrevivencia e instrumento de creación de un proyecto de vida colectivo	53
3.1.1 El habla constituyente mítica de los diferentes modos de sobrevivencia en las sociedades preindustriales con ocupación dominante: las religiones	57
<i>Proceso de enriquecimiento axiológico de la lengua</i>	60
3.1.2 El habla constituyente mítica en las sociedades preindustriales con un modo de sobrevivencia sin ocupación dominante: nacimiento de la filosofía	65
3.1.3 El habla constituyente no mítica en las sociedades con modo de sobrevivencia industrial: las ideologías.....	70
3.1.4 El habla constituyente no mítica en la sociedad de creación de conocimiento: la necesidad de creación de proyectos axiológicos colectivos (PACs)	71
<i>Proceso de desaxiologización del lenguaje científico</i>	71
3.2 La lengua como formalidad de lo concreto.....	74
3.2.2 La estructura elemental de lo sensitivo-cualitativo-concreto	78
<i>La discontinuidad</i>	79
<i>Imprescindible presencia de dos términos (condición binaria)</i>	79
<i>Relación entre términos: conjunción y disyunción</i>	79

<i>Eje de conjunción de términos</i>	80
<i>Modelo</i>	80
3.2.3 Operaciones de transformación de la significación desde estructura elemental de la significación	81
3.2.4 Gramática de la narración	83
3.2.5 Estructura actancial	84
3.2.6 Procedimiento de investigación del modelo axiológico (paradigmas)	88
3.2.7 Niveles de la estructura narrativa axiologizante	89
3.3 Conclusión	89

CAPÍTULO 2. EL RASGO DIFERENCIAL DE LOS HUMANOS: EL HABLA

En este capítulo vamos a abordar uno de los fundamentos en el pensamiento de Corbí¹ que da base a todo su trabajo incluyendo su teorización sobre la epistemología axiológica. Se trata de su afirmación de que el habla es el factor desencadenante de las capacidades cognoscitivas y axiológicas humanas y de su mundo correlato, y como tal es el elemento diferenciador específico de la especie humana (C_EA1:46)². Al tratarse de un punto nuclear, a nuestro parecer el que tiene más repercusiones en todo el desarrollo de su pensamiento, y que a su vez es el que más controversia y reticencias suscita, pensamos que nos es necesario reseguir el camino que recorre para llegar a tal afirmación.

Corbí se plantea dar explicación de la peculiaridad humana desde la misma condición animal de la especie sin tener que recurrir a la intervención de un espíritu o racionalidad de origen no humano. Se centra en el habla como el rasgo peculiar a partir del que va a construir un marco teórico que explique todos los rasgos humanos cognoscitivos, axiológicos, operativos y asociativos, etc.

2.1 El habla como invento biológico³

Para sus propósitos Corbí necesita acercarse a la antropología⁴, hemos visto que remarca el planteamiento del antropólogo André Leroi-Gourhan en su obra *El gesto y la palabra*

¹En el capítulo anterior hemos presentado los motivos por los que abordaremos la epistemología axiológica desde este autor.

² Las citas de las obras de Corbí para facilitar la detección, vamos a iniciarlas con ‘C_’ seguido de la o las iniciales del título que indicamos en la Bibliografía. Eliminaremos el año porque nos parece que no resulta indicativo.

³ Corbí utiliza expresiones como ‘invento biológico’ o ‘invento de la vida’ referidas al habla, como una metáfora para apuntar la novedad que supone respecto al resto de vivientes, sin tener la intención de arrastrar con ella el supuesto de ‘alguien que dirige el devenir de la vida ni nadie que haga nada. No es fruto de una intrusión de un espíritu o de una racionalidad, sino que es devenir de la vida.

⁴ Se aproxima a varios antropólogos como Herskovits, Kluckhohn, Kuper, Leroi-Gourhan, Lewis, Middleton, Lévy-Strauss, Auzias, entre otros, nosotros vamos a fijarnos en el planteamiento de Leroi-Gourhan porque nos parece que es el que pone en contacto la evolución de la actividad especie y la evolución del habla que es una manera de rastrear con más claridad que el habla es un fenómeno que surge del fenómeno de la vida.

Respecto a su acercamiento a la antropología en varias ocasiones afirma Corbí en su tesis que no adopta posturas de la antropología funcionalista (C_T:121,126). aunque use términos como «función» para referirse a formaciones axiológicas o a operaciones humanas con respecto al entorno físico o social. Dice

porque le proporciona la base teórica para su hipótesis de conexión, a nivel estructural, entre el útil y la lengua⁵ (C_T:153). Al respecto dice Leroi-Gourhan que la aparición sucesiva de estos nuevos tipos de instrumentos tiene repercusiones antropológicas y sociales, hasta el punto que habría que considerar que la humanidad cambia un poco de especie con cada una de estas transformaciones de los medios de supervivencia del individuo y del grupo (1971:55). Corbí afirma en su tesis doctoral que «Coincidiendo con las consecuencias del planteo de Leroi-Gourhan y sin apartarnos de nuestra propia hipótesis, podemos decir que la cadena operativa técnica y la estructura interna de las unidades semánticas están en estrecha relación» (C_T:154). Considera que Leroi-Gourhan permite «fundar la hipótesis de una lengua cuyo grado de complejidad y riqueza de conceptos sea aproximadamente el mismo que para las técnicas, partiendo del estudio de las técnicas líticas desde las culturas de los *pebble* hasta el Achelense. La base de la argumentación de Leroi-Gourhan es: el útil y la lengua están ligados neurológicamente». Continúa Corbí manifestando que «Desde un punto de vista totalmente diverso, hemos afirmado nosotros algo semejante al sostener que el útil tiene carácter estructural semiótico, puesto que un útil —que no sea correlato de la ciencia— es la significatividad de un objeto que abre la significatividad de otros objetos. Esto implica que el útil está en relación de interdependencia con la lengua» (C_T:154).

2.1.1 Algunos momentos nucleares de nuestra evolución hacia la adquisición de la capacidad de fonación

Vamos a adentrarnos en las reflexiones del antropólogo André Leroi-Gourhan, autor que parece haber proporcionado mayor base al planteamiento de Corbí, buscando fundamento biológico a los desarrollos axiológicos humanos. Nos centraremos en su obra *El gesto y la palabra*⁶, (siguiendo estudios arqueológicos más actuales hemos considerado necesario reactualizar sus dataciones de las diferentes etapas evolutivas). Respecto a puntos nucleares de su trabajo hemos encontrado un gran acuerdo con otros autores tanto antropólogos y como pertenecientes a otras disciplinas, que iremos presentando.

André Leroi-Gourhan parte de que todo en el humano tiene origen biológico y cumple funciones biológicas y sus trabajos están orientados a fundamentarlo. Considera que Lineo, en 1735, con su clasificación de los seres vivos deja ya formulada la posición zoológica del hombre: el *homo sapiens*, es el último escalón de la serie coronada por los primates. Podemos considerar que con ello queda forjada la idea del encadenamiento de las especies que, a su vez, sugiere la emergencia progresiva del hombre a partir de los primates. Así pues el humano en esta sistematización del siglo XVIII ya queda situado como un animal más entre otros (1971:12).

El hecho significativo de la evolución, según Leroi-Gourhan, ha sido el desarrollo siempre más grande del cerebro y de sus dependencias nerviosas, hecho que, en definitiva, convierte al cerebro en el órgano-soporte del pensamiento, aunque se reconoce en

no tomar parte en la polémica antropológica entre funcionalistas y conflictualistas. Afirma que hace un uso del término «función» en un sentido teórico emparentado con el que hacen de él los lingüistas como Hjelmslev, Greimas, Coseriu, Propp, etc. (C_T:126).

⁵ En este trabajo vamos a tomar los términos lengua, habla y lenguaje en la orientación de Saussure. Con el término *lengua* nos referimos a todo lo referente a la capacidad lingüística humana, con *lenguaje* nos referimos al sistema y con *habla* al acto de sistema.

⁶ Creemos necesario presentar en un [Apéndice](#) los principales argumentos expuestos por Leroi-Gourhan señalando una línea de continuidad entre la organización de la forma del cuerpo humano y la de los animales unicelulares primigenios que vivían en el medio acuoso.

antropología que el pensamiento está más relacionado con la configuración de cerebro que en su tamaño. Nuestra especie al ser la que mayor éxito ha tenido en esta dirección de la evolución, dice este antropólogo que hay formalmente motivos para pensar que el alimento y la complejización del dispositivo cerebral es el reflejo exacto de los progresos constantes de la materia viva en su búsqueda del contacto consciente (1971:61) (entendemos que se está hablando en forma antropológica). Junto a ello se debe admitir, también, que el armazón corporal y el sistema nervioso integran un todo y que sería artificial y arbitrario separarlos. Ambos evolucionan en íntima coordinación.

Según este antropólogo la evolución se traduce, materialmente, en una doble línea de hechos: de una parte, el perfeccionamiento acumulativo de las estructuras cerebrales, y por la otra la adaptación de las estructuras corporales según unas reglas directamente vinculadas al equilibrio mecánico de esta máquina que es el ser vivo y móvil. El crecimiento del cerebro supone un mejoramiento mecánico dentro de un juego de adaptaciones (1971:61)⁷.

Para cada especie queda determinada una relación estrecha entre sus medios técnicos, su cuerpo, y sus medios de organización, el cerebro. Las posibilidades de desarrollo evolutivo son tanto más grandes cuando el cuerpo se presta a una remodelación del comportamiento gracias a la acción de un cerebro más desarrollado. Un ejemplo: disponer de *cuatro manos* que conservan los cinco dedos de los vertebrados primitivos, supone una extrema especialización. Las especies con mayor liberación de la mano son las que tienen un cráneo susceptible de contener un mayor cerebro, pues liberación manual y reducción de constreñimientos de la bóveda craneana están íntimamente ligadas: son términos de la misma mecánica (1971:91)⁸.

En los vertebrados hasta llegar al humano se encuentran en su sitio unos mismos elementos: la caja rígida del cráneo que estructura la boca y protege el cerebro; los órganos locomotores estrechamente unidos a la base de la caja craneana y el miembro anterior, situado de manera ambigua entre los dos (1971:33). (Véase esquema 1 del Apéndice).

Se puede hablar del linaje humano como de aquella especie que aprovechó máximamente las condiciones favorables sucesivas. La primera y más importante condición es la constitución del campo anterior que se concreta en una liberación de los órganos faciales de la cabeza que les permite ampliar su acción y una liberación del miembro anterior -los brazos- que abandonando la exclusividad de la locomoción puede dirigirse a la captura y preparación de alimentos⁹. Bastantes especies se benefician de estas liberaciones (1971:235).

⁷ Según Arsuaga y Martínez (2001:21). habría que puntualizar que se dio la adaptación de los homínidos a un modo de vida en medios abiertos completamente nuevo para los primates, sin que la complejidad cerebral tuviera que ver en esta adaptación.

⁸ Stout y Chaminade pusieron de manifiesto que una parte importante de los circuitos neuronales implicados en la producción del lenguaje también se activan durante la producción de herramientas de piedra. El análogo en el chimpancé del área de Broca está implicado en los gestos, lo que presta apoyo a la hipótesis de que la evolución del lenguaje se correlacionó con la evolución de las habilidades manuales, en especial la producción de herramientas de piedra.

Numerosos científicos sostienen la hipótesis de la coevolución entre el lenguaje y la producción de herramientas: Corballis, 2003; Hopkins et al., 2007; Sherwood et al., 2007; Hopkins y Nir, 2010; Stout y Chaminade, 2012; Hopkins y Cantalupo, 2004; Stout et al, 2015. (Juan Manuel Fernández López, http://paleoantropologiahojy.blogspot.com.es/2013/01/la-ampliacion-del-espacio-cognitivo-en_24.html).

⁹ Nosotros tomamos al antropólogo Leroi-Gourhan por considerar que Corbí se fundamenta en sus aportaciones sobre el proceso de humanización. Pero somos conscientes que otros antropólogos pueden disentir. En el caso de considerar la bipedación como causa de crecimiento de la inteligencia aunque hemos encontrado mucho acuerdo en la comunidad científica hemos también encontrado alguna disensión como

El efecto acumulativo de las adaptaciones al medio lleva en el transcurso de los tiempos hacia una organización cada vez más eficaz del sistema nervioso. No se puede hablar de una relación de prioridad de la evolución del cerebro sobre la evolución del dispositivo corporal controlado por él. Para Leroi-Gourhan no debe estudiarse por separado la evolución de cada uno de los elementos que componen los vertebrados, hay un efecto evolutivo coordinado.

En la evolución general se da una relación de provecho mutuo entre la evolución del cerebro y la corporal. El cerebro evoluciona inscrito en los progresos del cuerpo, añade que no se puede citar ningún ejemplo de ser vivo cuyo sistema nervioso haya precedido a la evolución del cuerpo. (Véase esquema 2 del Apéndice).

La corriente general de la evolución de las especies vivas arrastra inevitablemente hacia unas mismas etapas en la dirección de aumentar las posibilidades de relación. Ello justifica la precocidad con que los antrópodos¹⁰ liberan su mano y adquieren la posición erguida, mucho antes de que su cerebro haya alcanzado el nivel que nos es propio: la distribución nerviosa sigue a la de la máquina corporal (1971:50-53)¹¹.

2.1.2 Aparato fonador: elementos necesarios para el habla

La afirmación que el habla fruto del desarrollo biológico es el rasgo propiamente humano nos parece que debe apoyarse en estudios sobre el aparato fonador como elemento necesario para el habla, para ello comenzaremos tomando el trabajo de la psicolingüista Jane Aitchison, *El mamífero articulado*.

Afirma Aitchison que de los órganos empleados en el lenguaje, el cerebro y el tracto vocal humanos se presentan como factores cruciales en la posibilidad del habla

los antropólogos Carbonell y Sala en su libro *Planeta humano* plantean que el bipedismo que es considerado, junto con la dentición, el factor principal para que una especie sea considerada homínida, no puede serlo porque se da la existencia de hominoideos que manteniéndose erguidos no habían desarrollado la inteligencia técnica. Se puede observar la distancia en el tiempo entre la que marcha bípeda que apareció hace unos 4.4Ma. y las primeras industrias líticas no se realizan hasta hace 2.5Ma., sin que se pueda establecer una relación directa entre ambos procesos (Jiménez-Arenas, 2002:39) . Pero Leroi-Gourhan ya puntualiza que la evolución cerebral sigue a la corporal.

¹⁰ Antrópodos o antropoides: grandes simios, suborden de los primates. Las manos y los pies son prensiles, generalmente con el pulgar oponible, resultado de la adaptación a la vida arborícola. (<http://www.biodic.net/palabra/antropoides/>).

¹¹ Hemos encontrado un acuerdo de esta postura con otros científicos, por ejemplo con el científico cognitivo Lieberman, que basándose en estudios paleontológicos sobre los tractos vocales de homínidos, y sobre posibles localizaciones de las áreas cerebrales relacionadas con el lenguaje, defiende que éste surge hace aproximadamente la aparición del *homo sapiens*, como consecuencia de preadaptaciones relacionadas con otras funciones: el lenguaje sería como un *órgano* nuevo fruto de desarrollos en funciones no relacionadas originariamente con el lenguaje, tales como el control manual de instrumentos. De este modo, el lenguaje no es consecuencia de la evolución de capacidades cognitivas generales sino más bien al contrario. (Fernández López,2011).

Por su parte el lingüista Bickerton comparte también estas ideas: una aparición más o menos repentina del lenguaje, y que el lenguaje no evoluciona de formas de comunicación más antiguas. Pero, además, sostiene que el lenguaje debe concebirse como un sistema de representación del mundo más que como un sistema de comunicación. Antes de comunicar algo debe establecerse qué es lo que hay que comunicar. Una perspectiva que se próxima a la que se presenta en nuestro trabajo aunque Corbí puntualizaría que sin comunicación no hay comprensión de la realidad, ambas van juntas. (C_T:99).

Para Bickerton y Lieberman el desarrollo de la inteligencia y de las capacidades de solución de problemas son más una consecuencia que un requisito del lenguaje. (Alvarez, 2010:23).

humana. Este último es el fruto de adaptaciones parciales del organismo a la producción del lenguaje (1992:72)¹². Veamos algunos rasgos de los constituyentes del tracto vocal:

– La regularidad, tamaño y posición de los dientes humanos a modo de una barrera compacta (que no quedan justificados por las necesidades alimentarias) facilitan la posibilidad de articular ciertos sonidos como /s/, /f/, /θ/ como en zorro, /tʃ/ como en chato (1992:75)¹³.

– Los labios humanos tienen unos músculos sensiblemente más desarrollados y entrelazados que los de otras especies de primates. La boca es relativamente pequeña y se puede abrir y cerrar con rapidez lo que permite pronunciar sonidos como /p/ o /b/, que requieren la interrupción total del flujo de aire por medio de los labios, seguida de un súbito relajamiento de la presión cuando se abre la boca. La lengua humana es gruesa, muscular y móvil en comparación con la lengua fina y alargada de los monos lo cual permite alterar el tamaño de la cavidad bucal, lo que a su vez hace posible la pronunciación de una amplia gama de vocales (1992:75).

– La laringe humana¹⁴ que contiene las cuerdas vocales tiene una estructura más sencilla que los demás primates permitiendo el paso fácil del aire para salir por la boca y la nariz. Su estilización y simplificación se interpretan desde un punto de vista biológico como indicios de especialización para un determinado propósito: el lenguaje (1992:73-74).

– La respiración de los pulmones en humanos está adaptada al ritmo del habla. Durante el habla el ritmo respiratorio se altera notablemente sin que suponga una incomodidad para el hablante. Se produce una reducción del movimiento respiratorio por minuto, con inspiraciones aceleradas y espiraciones más lentas y estas alteraciones no producen efectos dañinos en la salud del hablante. Los mecanismos respiratorios se hallan biológicamente organizados para articular el habla. Es imposible saber qué apareció antes si el habla o las adaptaciones respiratorias (1992:74).

Los datos que proporcionan la boca, laringe y pulmones parecen indicar que el habla es un fenómeno natural (1992:74). Aitchison en su interés por investigar los mecanismos innatos que participan en la generación y comprensión del lenguaje, muestra que biológicamente nuestro cuerpo se ha adaptado a posibilitar el habla, o mejor al servicio del habla en cuanto al aparato fonológico.

El antropólogo Juan Manuel Fernández López¹⁵ afirma que la facultad de hablar está relacionada con una determinada configuración anatómica del tramo final de la laringe.

¹² Lenneberg, y Lieberman citados por Jean Aitchison.

¹³ Respecto a los dientes Arsuaga y Martínez (2001:20) afirman «hace unos 5 o 6 m.a., en algún lugar de África, posiblemente en su parte más oriental, empezó a diferenciarse un tipo particular de hominoideo: el primer homínido, que presentaba una característica singular, era bípedo. Se fueron adaptando a los ecosistemas cada vez más secos de gran parte de África. Para ello desarrollaron especializaciones en la dentición».

¹⁴ Sobre la laringe dicen Arsuaga y Martínez (2001:15) que la «cualidad humana está basada en la posición baja de nuestra laringe, que a su vez es debida a una modificación del modelo de vías respiratorias superiores que es común en el resto de los mamíferos».

También sabemos que esta peculiar posición de la laringe restringe nuestra capacidad de tragar líquidos y respirar al mismo tiempo, y que es la responsable de un fenómeno tan desagradable, y peligroso, como es el atragantamiento. Pero se reconoce la gran ventaja que supone el disponer de un mecanismo que nos permite modular los sonidos que están en la base de nuestro lenguaje».

¹⁵ *La ampliación del espacio cognitivo en el eje filogenético*

http://paleoantropologiahoy.blogspot.com.es/2013/01/la-ampliacion-del-espacio-cognitivo-en_24.html

Véase aparato fonador en Apéndice el [esquema 4](#).

En concreto con la longitud del tubo formado por la boca que debe ser equivalente a la del otro tubo de la parte posterior de la lengua, ya dentro de la faringe, para que se puedan producir los sonidos del habla humana. Como resultado, solo una posición baja de la laringe permite vocalizar al crear espacio en la boca, aunque eso conlleva ciertas complicaciones a la hora de respirar y tragar al mismo tiempo¹⁶. Todos los primates tienen un saco de aire adherido a una extensión del hioides (un hueso intermedio entre la laringe y la base del cráneo que da lugar a gran parte de la musculatura lingual y laríngea), en forma de copa (bulla), excepto los seres humanos, en los que se ha reducido a un órgano vestigial. En el *Australopithecus afarensis* estaba presente esta bulla, pero ausente en el *Homo heidelbergensis*. Según los estudios de Bart de Boer, la presencia de este saco dificulta la vocalización. En la región mandibular, en los humanos una prominencia substituye a la sínfisis vertical mandibular de los chimpancés lo que aumenta el espacio para la lengua y los músculos suprahioides y consecuentemente aumenta la capacidad de vocalización.

Estas consideraciones estarían apoyando la reflexión que Aitchison hace y que a su vez refuerzan la afirmación sobre la que trabajamos de que el habla es un invento biológico fundamental en el humano. Aitchison afirma que disponemos de una serie de mecanismos que no se explican por las necesidades de la alimentación como son la posición de los dientes que no se justifica por las necesidades masticadoras, como la ligereza de la lengua, la rapidez con que podemos abrir y cerrar la boca, la posición de las cuerdas vocales que estarían mostrando una especialización biológica dirigida al habla. Si ello es así el habla tiene que ser un elemento fundamental en nuestra posibilidad de vivir, es decir que tiene que cumplir una función primordial y por ello que nuestro cuerpo adquiriría las adaptaciones necesarias para que pueda cumplirla (1992: 73-76).

2.1.3 Aparición del habla como invento biológico

En todas las especies, los cambios introducidos en el recorrido de la evolución responden a adaptaciones a modificaciones que se hayan dado en el medio. Estos afectan a la fisiología, es decir, cualquier introducción de novedad es debida a que se ha producido un cambio fisiológico. En el caso de la aparición del habla, esta es posible por diversas razones: la musculatura deja de constreñir los huesos de la cabeza posibilitando que pueda aumentar su volumen y con ello tener más capacidad cerebral; ese mismo aflojamiento de los músculos masticadores permite más expresividad a los labios y a la cara que podrán, de este modo, participar en el habla; el hecho de comer más carne se tradujo en un aumento del cerebro (Aitchison 1992:73; Jiménez Arenas, 2002:540¹⁷), el cual llevo a un acortamiento de la gestación lo que hizo aumentar el tiempo de relación madre-hijo con la consiguiente necesidad de comunicación y de aprendizaje de sonidos. Además se dio un cambio en la elevación del aparato fonatorio lo que permitió al hombre la producción de sonidos más abundantes y modulados (Aitchison,1992:73; Arsuaga y Martínez,2001:15)¹⁸.

¹⁶ Los neonatos pueden mamar y respirar al mismo tiempo por la situación muy alta de su laringe, que es muy similar a la de los chimpancés, pero a los dos años de edad, aproximadamente, la laringe desciende en el cuello, edad en que los niños empiezan a articular palabras.

¹⁷ Según Jiménez Arenas (2002:540) Carbonell y Sala enfatizan la diversificación de la dieta, al incluir o aumentar el aporte proteico de origen animal remite a un cambio en las capacidades para poder explotar diferentes nichos ecológicos, porque para ellos, tecnología y mayor espectro alimentario están relacionados.

¹⁸ Al parecer, el aparato fonador de los preneandertales de Atapuerca estaba más desarrollado que el del chimpancé, pero no tanto como el del *homo sapiens*. De hecho, en el caso de los preneandertales no existían las dimensiones apropiadas para que pudieran pronunciar tres vocales esenciales, es decir la *a*, la *i* y la *u* y

2.1.3.1 La competencia lingüística

Para que una persona sea capaz de hablar, tiene que haber interiorizado un complicado sistema de reglas que le permita producir cualquiera de las secuencias correctas de su lengua, y resulta que los niños lo adquieren sin esfuerzo, en un periodo asombrosamente breve y con muy pocos datos. La adquisición de la lengua materna parece ser bastante independiente de la inteligencia, como un fruto de la genética que de manera innata nos dota de lo que Chomsky denomina *la competencia lingüística*¹⁹. Consiste en la capacidad

resulta que son las únicas vocales que se encuentran presentes en todos los idiomas conocidos, afirma el paleontólogo Ignacio Martínez. Para poder pronunciar esos tres sonidos básicos resulta imprescindible que se den un hecho fisiológico como que la longitud de la mandíbula desde la parte delantera a la trasera coincida con la longitud de la laringe de arriba abajo, es decir, desde la boca hasta la nuez. Dado que la mandíbula de los preneandertales de Atapuerca era más larga que la del *homo sapiens*, y que su cuello, sin embargo, medía lo mismo, los preneandertales no podían pronunciar esas vocales con la misma precisión y rapidez que lo podemos hacer los humanos de hoy día.

En cambio, los chimpancés, por su parte, tienen la mandíbula mucho más larga que la laringe ello les impide hablar, pero por otra parte eso les permite tragar y respirar al mismo tiempo, lo cual es una habilidad común a todos los mamíferos pero que los *homo sapiens* disfrutaban al nacer, pero van perdiendo conforme se desarrollan. La especie consiguió hablar a costa de poder morir atragantado. (Gómez, Juan J. 2001) Véase aparato fonador en Apéndice en el esquema 4.

¹⁹ ‘Hacemos, pues, una diferencia fundamental entre COMPETENCIA (el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua) y ACTUACIÓN (el uso real de la lengua en situaciones concretas). Sólo en la idealización establecida en el párrafo anterior es la actuación reflejo directo de la competencia. En la realidad de los hechos, es obvio que no puede reflejar directamente la competencia. Cualquier testimonio del habla natural mostrará numerosos arranques en falso, desviaciones de las reglas, cambios de plan a mitad del camino y demás. Para el lingüista, como para el niño que está aprendiendo la lengua, el problema es determinar con los datos del uso el sistema de reglas subyacentes que el hablante-oyente domina y del que se vale en la actuación concreta.’ (Chomsky, N. 1970 “Aspectos de la teoría de la sintaxis”: 6. En: Fernando Arellano *Historia de la lingüística* Tomo II, :157).

Competencia lingüística es un término incluido en los primeros trabajos de N. Chomsky sobre la ‘forma del lenguaje’. Concepto clave en su teoría, sostiene que es universal, independiente de cada lengua, y explica la habilidad humana para aprender la primera lengua, sea cual sea. Una teoría que explica la competencia, la intuición consciente o no, del hablante nativo. La competencia es la realidad mental que respalda el uso que el hablante hace de su lengua. (Grimaldi, 2009).

El ingeniero biomédico Mahdi Mahmoudzadeh con su equipo (2013), han estudiado las respuestas cerebrales al habla en fetos de 28 a 32 semanas de gestación, cuando aún no se ha completado la organización cortical en capas, observando varios puntos de semejanza con las redes neuronales lingüísticas de los adultos, lo que confirma la existencia de dichos factores innatos. La hipótesis *sound symbolism bootstrapping* propone que existe una relación entre el sonido de una palabra y su significado y que los infantes preverbales cuentan con una capacidad sinestésica en forma de cableado cerebral transversal (integración intermodal) que les ayuda a asociar el sonido con el referente (Fernández López, Juan Manuel, 2013).

Pero no todos los científicos están de acuerdo con la hipótesis de la competencia lingüística, por ejemplo los psicolingüistas de la corriente racionalista consideran que defender que tenemos un instinto del lenguaje, y que gran parte de lo que entendemos por conducta lingüística está genéticamente programada, necesita demostrar que el lenguaje es independiente del resto de la cognición, que es un módulo cognitivo y una facultad autónoma. (Álvarez, 2010:18).

Para la teoría que sostiene una continuidad entre la comunicación en otras especies de monos y el lenguaje humano se considera que este es producto de la inteligencia y/o de una mayor capacidad para el aprendizaje, y se adquiere de la misma forma que aprendemos otras destrezas. El lenguaje sería, por tanto, un proceso cognitivo y social como cualquier otro, que necesita de ciertos requisitos cognitivos previos (*precursores cognitivos*) y dependiente, por tanto, de otros procesos perceptivos y cognitivos (Harley). Para Piaget el lenguaje, como otros procesos cognitivos, tiene su origen en la acción y en las estructuras sensorio-motrices, siendo necesarios unos prerrequisitos cognitivos para su desarrollo. Otros autores compartieron esencialmente este punto de vista (Karmiloff-Smith, Sinclair-de-Zwart) y proponen que los niños alcanzan

del cerebro humano de descubrir en poco tiempo, con relativo pequeño número de elementos, la gramática, la sintaxis apropiada para la generación y comprensión de significado dentro del habla de una comunidad concreta (C_T,1983:78).

Chomsky postula sobre un innatismo del lenguaje, es decir, la competencia lingüística como la capacidad innata de saber que el lenguaje emplea operaciones dependientes de estructura, y que estas operaciones forman parte del esquematismo innato que la mente aplica a los datos de la experiencia y este conocimiento para Chomsky forma parte de la dotación biológica del niño de la estructura de la facultad del lenguaje (Aitchison,1992:28)²⁰. Según él el lenguaje hace uso de operaciones dependientes de la estructura por lo que cada oración tiene una estructura interna inaudible que ha de ser comprendida por el oyente.

Basándose en el hecho de que todos los niños que aprenden una lengua parecen saber automáticamente que el lenguaje emplea operaciones dependientes de una estructura, y en que además no se da (como cabría esperar) que los niños atraviesen una etapa de comprobación de soluciones, Chomsky sugiere la posibilidad de que los humanos tengamos un conocimiento innato de este fenómeno «En vista de estos hechos, es natural postular que la noción de ‘operación dependiente de estructura’ forma parte del esquematismo innato que la mente aplica a los datos de la experiencia».²¹ Para Chomsky este conocimiento «forma parte de la dotación biológica del niño, parte de la estructura de la facultad del lenguaje».²²

Todo sujeto adulto, que habla una lengua determinada, es capaz de emitir o de percibir y comprender un número infinito de frases que en su mayor parte no ha pronunciado ni oído anteriormente. La competencia lingüística como un sistema de reglas que permiten engendrar un conjunto infinito de frases pone de relieve el aspecto creador del lenguaje. Una creatividad gobernada por reglas ²³ (C_T:78).

Así es que también la competencia lingüística junto con la lengua es un invento biológico que responde a cambios fisiológicos. Hay que tener en cuenta que las lenguas diversas son productos culturales.

Para Chomsky la creatividad es un rasgo fundamental del lenguaje, que estaría indicando que los humanos tenemos la capacidad de comprender y producir enunciados

la competencia gramatical a partir de representaciones y procesos no gramaticales. Para algunos autores, la sintaxis se adquiere a partir de la semántica y para otros a través de las propiedades distribucionales dado que los niños buscan regularidades sintácticas en las palabras que escuchan, como cuáles van antes, cuáles después, etc., agrupándolas poco a poco en categorías que corresponden a nombres, verbos, sintagmas, etc. Para Álvarez estos dos tipos de teorías comparten un cierto grado de constructivismo, y para ninguna de las dos es necesario acudir a explicaciones innatistas ni postular una separación entre lenguaje y otras capacidades cognitivas. Tampoco para la teoría conductista del lenguaje (Skinner) es necesario postular principios innatos o rasgos específicos para el lenguaje: éste se adquiere por las leyes del aprendizaje como cualquier otra conducta. En cambio para los defensores más radicales de posiciones empiristas y basadas en el aprendizaje en la Psicolingüística, resulta difícil negar la idea de que existan predisposiciones innatas para el lenguaje en el recién nacido así como negar la independencia de ciertas capacidades lingüísticas con respecto al resto de la cognición. El debate está, incluso hoy en día está centrado ahora en cuánto es innato y cuánto es aprendido, así como en determinar dónde comienza la interacción entre lenguaje y cognición. (Alvarez,2010:25-26).

²⁰ Aitchison citando a Chomsky, *Studies in Semantics in Generative Grammar*1972, p.30 y Chomsky *Language and Problems of Knowledge* 1988, pg.45.

²¹ Chomsky *Studies in Semantics in Generative Grammar* 1972:30 citado por Aitchison,1992:28.

²² Chomsky *Language and Problems of Knowledge. The Managua Lectures* 1988:45 citado por Aitchison,1992:28.

²³ Tanto la lingüística generativa iniciada por Chomsky como la semántica generativa representada por Lakoff intentarán dar una explicación sobre el procedimiento que sigue el habla para la generación de significado.

nuevos, es decir que nos es posible comprender frases nunca oídas. También la creatividad en el lenguaje permite que los enunciados no estén controlados por sucesos externos. Podemos hablar de algo aunque no esté delante, no esté ocurriendo, y podemos no hablar de algo aunque esté delante de nosotros.

Chomsky habla de la naturaleza creativa del lenguaje humano y que esta es natural y extendida a todos los individuos «Una vez dominado el lenguaje, somos capaces de comprender un número indefinido de expresiones que no hemos oído jamás y que no tienen ningún parecido físico ni son exactamente análogas a las expresiones que constituyen nuestra experiencia lingüística; además somos capaces, con más o menos facilidad, de producir nuevas expresiones en las ocasiones apropiadas a pesar de su novedad e independientemente de configuraciones de estímulo detectables, y quienes comparten esta misteriosa capacidad son también capaces de comprendernos. El uso normal del lenguaje es en este sentido, una actividad creadora. Este aspecto creador del uso normal del lenguaje es un factor fundamental que distingue el lenguaje humano de cualquier sistema de comunicación animal»²⁴

Los estudiosos discuten hasta qué punto existe una capacidad innata para el lenguaje con independencia de otras capacidades innatas²⁵ y no se ha conseguido explicar

²⁴ Chomsky *Studies in Semantics in Generative Grammar* 1972 en Aitchison 1992:34.

²⁵ Según Jasone Cenoz Iragui el concepto de competencia de Chomsky (1965, *Aspects of the Theory of Syntax*) provocó reacciones importantes entre los investigadores situados fuera del marco de la gramática generativa (Lyons, 1970; Campbell y Wales, 1970; Hymes, 1972) que lo consideran inadecuado porque se limita a la competencia lingüística del hablante oyente ideal en una sociedad homogénea y no considera aspectos centrales del uso de la lengua. Supone una abstracción e idealización, que no tiene una relación directa con la capacidad y habilidad para utilizar una o varias lenguas en la comunicación interpersonal por parte de hablantes monolingües y plurilingües en sociedades multiculturales. Cenoz considera que es un concepto útil dentro de la gramática generativa, pero que se torna demasiado reduccionista si se aplica a la adquisición y enseñanza de lenguas.

La crítica de los lingüistas se centra en que Chomsky no tiene en cuenta el elemento del contexto. Ellos consideran que tan importante es la correcta creación de oraciones desde un punto gramatical y su comprensión como que se adecúen al contexto. Hymes propuso un concepto que incluye las reglas de uso propias de los actos de habla, se trata de la competencia comunicativa que incluiría significados referenciales y sociales del lenguaje que aportarían un elemento de adecuación o no al contexto.

La competencia comunicativa presenta cuatro dimensiones: el grado en que algo resulta formalmente posible (gramaticalidad), el grado en que algo resulta factible, el grado en que algo resulta apropiado y el grado en que algo se da en la realidad. La competencia comunicativa abarca tanto la corrección gramatical de una oración como el ser apropiado al contexto incluidas las características de los interlocutores como las relación entre los interlocutores. Así pues la competencia comunicativa tendría en cuenta aspectos propios de la comunicación.

Mientras que la competencia lingüística es innata, tiene base biológica, es estática, tiene un carácter absoluto y no implica comparación, la competencia comunicativa es un concepto dinámico que depende de la negociación del significado entre dos o más personas que comparten hasta cierto punto el mismo sistema simbólico. Con carácter interpersonal y no intrapersonal, con carácter relativo y no absoluto, con distintos grados dependiendo de los usuarios, la competencia comunicativa tiene base social y es específica del contexto en el que tiene lugar la comunicación.

Mientras que la gramática generativa se centra principalmente en el estudio de los aspectos sintácticos de la lengua como sistema, la lingüística aplicada y también la antropología trabajan desde una perspectiva más amplia del estudio de la lengua que incluye otras áreas contextuales e interdisciplinarias relacionadas con el uso de la lengua.

Chomsky considera la competencia lingüística como un estado, como un conocimiento innato y no como un proceso o habilidad para usar la lengua, punto que para los lingüistas aplicativos es lo más fundamental. A pesar de ello hay acuerdo en considerar que la definición de Chomsky representa el punto de partida de otros enfoques posteriores y que, además, la controversia sobre el concepto de competencia lingüística ha favorecido la aceptación del concepto de competencia comunicativa como concepto fundamental en la adquisición y enseñanza de lenguas. (Cenoz Iragui, 2004).

cómo es posible que los niños construyan por sí solos sus «gramatizadores automáticos» (Aitchison 1992:37).

Respecto al innatismo los filósofos Osherson y Wasow expresan un problema: «Es incuestionable que la adquisición del lenguaje requiere cierta dotación innata (pues de lo contrario, el sonajero del bebé aprendería el lenguaje lo mismo que el bebé, ya que ambos tienen un entorno lingüístico similar). Lo que interesa dilucidar es si esta estructura innata posee componentes significativos que no se hallan al servicio de ninguna otra facultad que no sea el lenguaje». Frente a esta dificultad Chomsky sostiene que la mente se halla constituida por «órganos mentales» tan especializados y diferenciados como los corporales y que el lenguaje es un sistema fácil de aislar entre las diversas facultades mentales (Aitchison 1992:37).

Algunos critican «el innatismo» de Chomsky interpretando que el término «innato» indica «listo para usar». Pero para Chomsky innato significa «genéticamente programado» lo que no significa que se nazca con un lenguaje plenamente desarrollado y listo para ser hablado. Al nacer tenemos un «esbozo» que empieza a utilizarse cuando alcanzamos cierto grado de desarrollo general, con esta herramienta se puede analizar el lenguaje que se oye de manera eficaz. Según Chomsky el lenguaje crece en la mente o el cerebro²⁶ y afirma «A nadie le parece extravagante preguntar qué información genética explica el hecho de que tengamos brazos en lugar de alas. ¿Por qué habría de resultar chocante que se plantearan preguntas semejantes con respecto al cerebro y a las facultades mentales? ».²⁷

Al respecto Leroi-Gourhan afirma que debe haber una razón biológica para la aparición de la lengua en nuestra especie pues todo paso en el proceso evolutivo tiene un fundamento en una liberación de un condicionamiento anterior (1971:28). Dentro de este encadenamiento lógico debe poderse explicar la capacidad lingüística y el lenguaje²⁸.

2.1.3.2 Comunicación en otras especies animales

La siguiente cuestión que se suscita es si la comunicación mediante lenguaje es lo que diferencia a la especie humana, o si por el contrario otras especies también tienen esa posibilidad. Para ello vamos a acercarnos a los trabajos de algunos lingüistas.

Según el catedrático en lingüística Salguero Laminar, nuestra especie no es una excepción en cuanto al uso de sistemas de comunicación, otras muchas especies animales se valen de sofisticados sistemas de signos para comunicarse, como es el caso de la comunicación entre las abejas cuya danza constituye uno de los sistemas de comunicación animal más estudiados²⁹. Otro caso estudiado en profundidad por la comunidad científica es la capacidad de comunicación mediante gritos y gestos de los chimpancés. Se puede afirmar que todos los seres vivos se comunican de un modo u otro

²⁶ Chomsky 1988 *Language and Problems of Knowledge: The Managua Lectures*, Cambridge: M.I.T. Press, p. 55 citado por Aitchison, 1992:38

²⁷ Chomsky 1997 *Language and responsibility: based on conversations with Mitsou Ronat* Pantheon Books: 84 en Aitchison, 1992:38

²⁸ Tal como ya hemos dicho tomamos el habla como elemento diferenciador de los humanos. Sin embargo somos conscientes que hay posturas científicas que se posicionan de manera diferente por ejemplo el etólogo W.H. Thorpe como veremos más adelante.

²⁹ El lingüista Benveniste refiriéndose a las abejas afirma que sería más apropiado hablar de código de señales que de lenguaje puesto que sus rasgos son: fijeza del contenido, la invariabilidad del mensaje, la relación con una sola situación, la naturaleza indescomponible del enunciado, su transmisión unilateral, totalmente distanciados de los del lenguaje humano. (1985:6).

con su entorno desde el momento en que la vida supone transmisión de información, tanto en los propios organismos internamente, como entre estos y el entorno que los rodea, ya sean otros organismos o no. Todos estos procesos de interacción con el entorno y de modificación del comportamiento pueden entenderse como procesos comunicativos, pues hay una información que puede ser procesada de alguna manera. Ahora bien, este concepto de ‘comunicación’ es extremadamente amplio y ambiguo lo que nos permite caracterizar la comunicación humana diferenciándola de la de otras especies (Salguero, 2004:1). Sin afinar el término, para Salgado no se puede considerar la comunicación como lo definitorio del ser humano.

Salguero presenta algunos detalles de la comunicación entre algunas especies. En el caso de la comunicación entre las abejas³⁰, mediante complejas danzas son capaces de transmitir información precisa sobre dónde hallar el alimento necesario para la colmena lo que supone un alto grado de abstracción y simbolismo. Sus movimientos pueden desplazarse en el eje de la gravedad lo que simboliza que se dispone de alimento situado en el eje formado por el sol y la colmena. Pero en esa comunicación además participa la interpretación de la intensidad y velocidad en los tipos de danza. Además, se han detectado ‘variedades dialectales’ diferentes entre distintos tipos de abejas que además son interpretadas según el canon propio de cada zona geográfica.

Cabe destacar el sofisticado sistema de comunicación a través del canto en las aves que siempre cumple alguna función mediante sonidos de diferente complejidad que en ciertas especies es fruto del aprendizaje. El canto es un sistema de comunicación específico de las aves, cuya función principal es la de delimitar el territorio ligada a la función de atraer a las hembras de la propia especie. Otras funciones serían: vuelo, alarma, placer, peligro, defensa del territorio, alimento, nidificación, reunión de la bandada, agresión. Se ha detectado que los cantos de las diferentes especies de aves recogen una variedad de ‘dialectos’ adoptada de la zona en la que cante durante su primera estación de cría. Resulta pues que mientras las llamadas dependen de un comportamiento innato en las aves aunque con algunos factores de aprendizaje, el canto es aprendido en ciertas especies.

El caso de los simios también ha sido muy estudiado por el parentesco cercano a nosotros. Tanto simios como humanos pertenecemos al orden de los primates y, dentro de éste, al grupo de los antropoides u hominoideos. Con ellos compartimos un tronco evolutivo común y semejanzas morfológicas y conductuales. Los simios usan señales multimodales: visuales, auditivas y olfativas a un tiempo. Por el hábitat en el que viven resulta fundamental la comunicación sonora que se desarrolla principalmente mediante un código de llamadas que puede ser muy extenso de varias decenas de llamadas diferentes bien diferenciadas entre sí y con un componente semántico.

Algunos simios tienen facilidad para adquirir nuevos signos y significaciones. Parece que los simios nacen con ciertas pautas de comportamiento comunicativo innatas, de modo que desarrollan hasta en cautividad, su comportamiento gestual o vocal de forma más o menos elaborada. Pero, aunque no son capaces de usar señales de otras especies, llegan a entenderlas y a imitarlas deficientemente, por lo que parece que la afinación del sistema de llamadas, por ejemplo, es aprendida. Son capaces en cautividad, especialmente los chimpancés, de aprender códigos nuevos, aunque nunca se ha conseguido que vayan más allá de lo que podrían ser las producciones lingüísticas de un niño de dos años.

³⁰ La comunicación entre abejas ha sido extensamente estudiado y citado. Por su parte Salguero (2014) se basa en el trabajo de *K. von Frisch* de 1967 del que toma las notas sobre la comunicación entre las abejas.

Las neurociencias se han interesado en estudiar si el lenguaje humano es específico de la especie o si se puede considerar que hay una continuidad entre el lenguaje y el sistema de comunicación de los otros animales. Aparecen dos corrientes que defienden las dos posiciones

Los defensores lenguaje como un discontinuo lo entienden como una capacidad innata específica del ser humano (Aitchison, Bickerton). Según la teoría de la discontinuidad, la diferencia entre el lenguaje y los sistemas de comunicación de otras especies es cualitativa. Los defensores del lenguaje como una continuidad afirman que la diferencia entre lenguaje y comunicación animal es cuantitativa: el lenguaje humano se desarrolló a partir de sistemas de comunicación animal más primitivos por lo que su estudio va dirigido a encontrar rasgos propios del lenguaje en otras especies animales, aunque quizás no serán tan desarrollados como en el lenguaje humano (Bates, Thal y Marchman, Dingwall) puesto que los humanos por sus complejas y eficientes habilidades de aprendizaje pueden desarrollar un sistema más complejo (Álvarez,2010:19-23).

Dice Aitchison (1992:40-50) que los que siguen las teorías de la continuidad piensan que el lenguaje surgió de un sistema de llamadas utilizado por los primates, semejante al que hoy emplean los simios. Piensan que los primeros humanos disponían de un conjunto sencillo de gritos con significados distintos. Y esos gritos poco a poco fueron elaborándose hasta convertirse en lenguaje. Algunos experimentos han mostrado que los simios tienen signos especiales para cada tipo de enemigo, pero la distancia que hay entre el lenguaje humano y los gritos de los monos llevan a muchos a la teoría de la discontinuidad, que sostiene que los seres humanos conservan un repertorio básico de gritos animales y que estos aparecen mezclados con el lenguaje.

Para esta psicolingüista para llegar a conclusiones claras sobre este asunto hay que determinar qué conductas animales son comunicativas. Pero resulta muy difícil acotar el problema intentando escoger los actos en los que se pretende intencionadamente transmitir información, así pues para Aitchison no hay manera de saber cuándo se ha dado con la interpretación adecuada de si una conducta comporta información o no. Entre el lenguaje animal y el lenguaje humano nos parece que no hay continuidad, más bien hay un salto de estructura. Al poder pasar el significado a un soporte acústico podemos hacer muchas combinaciones que los otros animales que necesitan un grito para cada situación mientras que nosotros podemos articular sonidos y con ello llegamos a todas las situaciones. Podemos generar construcciones acústicas diferentes que ligamos cada a uno a un significado. Hay un cambio de sistema que interviene la articulación, de sonidos además de la sintaxis y la gramática.

Se han estudiado con detenimiento los sistemas de comunicación entre animales, Álvarez presenta dos: el de los monos *vervet* de África Oriental y el de los chimpancés por tratarse de especies con una gran capacidad de comunicación. Los monos *vervet* de África Oriental emiten diferentes llamadas de alarma ante distintos depredadores para motivar la acción adecuada en los demás monos. El sistema de señales de los *vervet* así como los de otras especies no pueden considerarse equivalente a un lenguaje porque existen como señaló Bickerton en *Language and species* (Álvarez,2010:20), una serie de diferencias cualitativas:

- 1) No existe nada en las llamadas o las unidades de los sistemas de comunicación animal que se corresponda a elementos gramaticales o a la sintaxis. No pueden modificarse para incluir diferentes matices o significados.

- 2) La relación entre las señales de los animales y el mundo real es completa. Ningún sistema animal tiene llamadas para cualquier cosa de la que no haya evidencia sensorial y/o no tenga un significado evolutivo y adaptativo para la especie.

3) Mientras las palabras del lenguaje pueden ser utilizadas en ausencia física de los objetos a los que hacen referencia, las llamadas difícilmente se utilizan de esta forma.

4) El lenguaje humano es componencial mientras que las llamadas y los signos animales no pueden descomponerse en partes constituyentes (Álvarez,2010:20).

Todo ello conduce a la conclusión de que los seres humanos pueden comunicar cualquier cosa, mientras el repertorio de señales y de conceptos que pueden transmitir los animales es limitado: se trata pues de un sistema cerrado, frente al lenguaje que es un sistema abierto. Por todo ello, no puede establecerse una continuidad entre las llamadas animales y el lenguaje humano.

En caso de los chimpancés que son las segundas criaturas con mayor inteligencia, si el lenguaje es fruto de la evolución o refinamiento progresivo de sistemas de comunicación animal más primitivos entonces se supone que deberían ser capaces de aprender un lenguaje, quizás no tan complejo como el humano pero sí con las mismas características esenciales. Por ello, son muchos los esfuerzos que se han realizado en esta línea, entrenando intensivamente a primates en las artes del lenguaje.

Cuando se hicieron intentos de enseñar un lenguaje no verbal (el intento con el lenguaje verbal había fracasado porque no estaban equipados fisiológicamente) se obtuvieron resultado como:

- Mostraron una gran capacidad para aprender elementos léxicos, hasta 700 palabras
- Manifestaron una buena capacidad simbólica, y su conducta en relación con el lenguaje cumple muchos de los requisitos que diferencian a éste de otros sistemas de comunicación. Algunas de esas características son: semántica (empleo de símbolos con significado o que se refieren a objetos y acciones), desplazamiento (los primates mostraron capacidad para referirse a eventos que no estaban presentes temporal o espacialmente), y arbitrariedad (aprendieron palabras que no tienen relación directa con lo que representan). Además, fueron capaces de generalizar el uso de los signos a distintas situaciones, crearon palabras para referirse a objetos o acciones cuyos signos no habían aprendido, como 'pájaro agua' para referirse a un cisne. Unos rasgos que habían sido considerados, hasta ese momento, propios y exclusivos del ser humano.
- El fracaso aparece con la sintaxis, ya que no se muestran capaces de aprender que el lenguaje es gramatical y dependiente de estructura. No aprenden el orden sintáctico (no alcanzan el nivel elemental de un niño de 2 años) (Álvarez,2010:21). Una excepción se encuentra en cierto tipo de chimpancés, los bonobos, parecen capaces de aprender una sintaxis sencilla y reglas gramaticales simples. A pesar de ello lo característico del lenguaje de signos de los primates no humanos son secuencias repetitivas con estructura inconsistente sin contener nada que se parezca demasiado a la sintaxis
- Los chimpancés no muestran ninguna predisposición espontánea o natural a utilizar el lenguaje.

Estos datos llevan al psicólogo y lingüista Steven Pinker a afirmar que la evolución no debe ser vista como una escalera o cadena continua donde los eslabones son las especies, sino como un árbol con múltiples ramificaciones (Álvarez,2010:23) en el que gorilas, chimpancés y humanos proviniendo del mismo tronco o rama inicial, constituyen distintas subramas separadas. Así es que las primeras formas de lenguaje pudieron aparecer una vez que la rama que conduce a la especie humana se separó de la que conduce a los chimpancés. El resultado es que los chimpancés no tendrían lenguaje, y no debe resultar extraño que ninguna otra especie, por muy próxima a nosotros que esté, lo tenga.

Por su parte Aitchison sobre el lenguaje en primates concluye que:

- Todos los simios manejan símbolos arbitrarios dotados de semanticidad y utilizan un lenguaje con cierto grado de desplazamiento y creatividad, que constituyen algunas de las características de diseño del lenguaje Pero no muestran tener capacidad de desarrollar la estructura del lenguaje.
- No muestran ninguna predisposición natural a dominar las características rudimentarias del lenguaje humano
- La aparente facilidad con la que los humanos adquieren el lenguaje en comparación con los primates, abona la hipótesis que se hallan programados para ello (1992:69).

Para el lingüista húngaro Gyori los demás animales aunque pueden comunicar estructuraciones cognitivas no son capaces de distribuir nueva información que requiera nuevas estructuras cognitivas desligadas de la experiencia. En ellos los signos comunicativos simplemente activan el conocimiento que el animal posee bien genéticamente o por experiencia individual. Solamente los humanos parecen ser capaces de adquirir nuevo conocimiento con la ayuda del lenguaje, lo que conduce a afirmar que el lenguaje es una innovación del linaje de los homínidos. Pero advierte que no se trata de un desarrollo independiente de la comunicación animal, ya que la adquisición de nuevo conocimiento en humanos comienza con la activación de estructuras cognitivas existentes. El lenguaje permite construir nuevas estructuras cognitivas desde otras que no tienen contacto empírico directo con la realidad que las nuevas estructuras cognitivas representan y ello es porque el lenguaje proporciona significados de representación simbólica en la que se mantienen juntas la función intersubjetiva de la comunicación, y la cognición. El rasgo propio de nuestra especie es la introducción de la cognición simbólica que fue un proceso gradual en el que comunicación y cognición tenían que estar ligadas a un mismo sistema de símbolos (1984:122).

Lo expuesto nos confirma que gran parte de los lingüistas llegan a la conclusión que el lenguaje es un rasgo únicamente humano lo que apoya la perspectiva desde la que hemos planteado el trabajo sobre epistemología axiológica.

2.2. La comunicación mediante el habla es el rasgo propiamente humano

Los biólogos evolutivos Szathmáry y Maynard Smith establecen en *Ocho hitos de la evolución* una serie de grandes transiciones, de las que la última consistió en el paso de las sociedades de primates a las sociedades humanas, con la aparición del lenguaje articulado como un sistema único, revolucionario y potentísimo de transmisión de información. Y aunque en el aspecto genético somos unos primates muy próximos a los chimpancés y un producto de la evolución, constituimos un tipo de organismo radicalmente diferente de todos los demás, gracias al lenguaje somos los únicos seres que se preguntan por el significado de su propia existencia (Arsuaga y Martínez, 2001:27).

Afirma el antropólogo y lingüista Edward Sapir que «el pensamiento no es concebible sin el lenguaje, de la misma manera que el razonamiento matemático no es practicable sin la palanca de un simbolismo matemático adecuado» (Tusón,2014: 17). También afirma que «El lenguaje es un método puramente humano y no instintivo de comunicar ideas, emociones y deseos mediante un sistema de símbolos producidos voluntariamente. Estos símbolos son, en primer lugar, auditivos, y son elaborados por los llamados órganos del habla. No hay ninguna base instintiva apreciable en el habla humana

como tal, por mucho que las expresiones instintivas y el entorno natural puedan servir como estímulo para el desarrollo de determinados elementos del habla [...] la comunicación humana o animal, si se puede decir 'comunicación', que resulta de los gritos involuntarios e instintivos no es de ninguna manera lenguaje, en el nuestro sentido» (Tusón, 2014:13).

El paleontólogo Richard Leakey reflexiona sobre el lenguaje en su obra *Origins Reconsidered. In search of what makes us human* con estas palabras: «Cuando pensamos en nuestros orígenes, siempre nos situamos de manera automática en el lenguaje. Los cánones objetivos de nuestra unicidad como especie, por ejemplo el bipedismo y la gran capacidad cerebral, se pueden llegar a medir con facilidad. Pero, en muchos sentidos, lo que nos hace sentir realmente humanos es el lenguaje. Nuestro mundo es un mundo de palabras. Nuestros pensamientos, nuestra imaginación, nuestra comunicación, nuestra cultura riquísima, todo, se configura gracias al lenguaje. Con el lenguaje podemos desvelar imágenes mentales, canalizar los sentimientos como la tristeza, la alegría, el amor, el odio. A través del lenguaje podemos expresar la individualidad o pedir lealtad colectiva. El lenguaje es nuestro caldo de cultivo: ni más, ni menos» (Tusón,2014:13).

Afirma Jerome Bruner que «vivimos públicamente mediante significados públicos, y mediante procedimientos de interpretación y negociación compartidos» (1991:30). Para él «La cultura es una construcción nuestra, así que está bajo nuestra responsabilidad. Pero la humanidad no resulta experta en enderezar el rumbo de sus propias creaciones culturales», y cuando se busca la causa de nuestros fracasos culturales aconseja que «Haríamos mejor en cuestionar nuestra capacidad de construcción y reconstrucción de formas comunales de vida que invocar las deficiencias del genoma humano. [...] se trata de dirigir nuestra atención al lugar adecuado, no sobre nuestras limitaciones biológicas sino sobre nuestra inventiva cultural» (1991:38). Para conseguirlo propone que debemos hacernos consciente cómo conocemos y por qué, nosotros pensamos que el planteamiento de Corbí es un intento de penetrar la forma cómo conocemos y su causa.

Para abordar este punto: el lenguaje como el rasgo específicamente humano³¹ vamos a ver cómo lo caracterizan desde diferentes disciplinas.

2.2.1 Diferenciaciones específicas del lenguaje humano

Aunque sería necesario trabajar a partir de una definición de lenguaje, Aitchison considera que debido a que la mayoría de definiciones son demasiado amplias, resulta más útil confeccionar una lista de características esenciales, aun reconociendo que ello adolece de surgir de un conjunto arbitrario de observaciones que obviamente no van a ser coherentes.

Veamos cuatro intentos de caracterizar el lenguaje propiamente humano, el de Aitchison (1976), el de Yule (1998), el confeccionado por Salguero (2004) a partir de las propuestas del lingüista Ch. Hockett (1960) y del etólogo W. H. Thorpe (1974), y el de N. Chomsky recogido también por Salguero.

³¹ Sabemos que para muchos científicos cognitivos, la cognición implica numerosos sistemas especializados y relativamente autónomos y el lenguaje no es la única habilidad cognitiva que tenemos, sino que es una más entre todo un entramado de capacidades que abarcan la percepción, la memoria, la atención, el razonamiento, el pensamiento, la capacidad de cálculo y el resto de lo que podríamos llamar conductas o habilidades *inteligentes*. Estas capacidades están interactuando continuamente entre sí. (Álvarez, 2010:18).

Según Aitchison, los rasgos que tiene que tener todo lenguaje son los siguientes diez: *uso del canal vocal-auditivo, arbitrariedad, semánticidad, transmisión cultural, uso espontáneo, empleo de turnos al hablar, dualidad, desplazamientos, dependencia de la estructura y creatividad*³². De estos, algunos caracteres son generales y se encuentran en otras especies animales y otros son especializados, pero si algún otro animal además del humano poseyera de forma natural todos los rasgos de diseño del lenguaje humano, entonces se podría decir que habla.

Sus investigaciones conducen a las siguientes conclusiones³³:

1. *Uso del canal vocal-auditivo*: el uso del sonido como medio de comunicación está bastante extendido entre las especies animales permitiendo transmitir mensajes en la oscuridad, simultáneamente mientras se realizan otras actividades y requiere un esfuerzo mínimo. Así pues esta característica no sirve para diferenciar al lenguaje humano de la comunicación animal.

2. *Arbitrariedad*: que consiste en el empleo de símbolos neutrales en el lenguaje. En los animales se observa una estrecha conexión entre el mensaje que se emite y la señal que se emplea para transmitirlo, pero hay que admitir que la arbitrariedad tampoco es una distinción crítica que sirva para discriminar.

3. *Semánticidad*, es el empleo de símbolos para significar o referirse a objetos y acciones, es decir asociados a un significado. Los humanos podemos generalizar el uso de las palabras para aplicarlas a diversos objetos o acciones. Pero los animales también emiten señales relacionadas con

³² Hemos encontrado que hay un acuerdo extendido en los rasgos propios del lenguaje humano, que serían: expresividad, arbitrariedad, analizabilidad, combinabilidad y gramaticalidad, aunque otros autores como Aitchison les añaden otros. El lingüista J.A. Rondal aun estando de acuerdo con estos rasgos mínimos no considera cierta la afirmación de Chomsky acerca de que « la capacité à utiliser des signes linguistiques pour exprimer des pensées librement conçues constitue la véritable séparation entre l'homme et la bête » (Rondal, 2016:1). Ve esta afirmación incompatible con la idea de evolución, es decir con considerar que la función lingüística humana se ha construido a lo largo del tiempo. Entiende que diferentes estudios muestran que ciertos componentes del lenguaje humano están presentes en otras especies a veces de manera rudimentaria. Para Rondal no hay ruptura de continuidad entre el lenguaje de las especies animales y el lenguaje humano, solo hay una diferencia cuantitativa más que cualitativa. Afirma que « On est autorisé à concevoir (...) le langage humain moderne comme résultant de l'optimisation d'habiletés préfigurées parmi les espèces animales et chez nos précurseurs au sein du genre Homo », (Rondal,2016 :4). Así pues el lenguaje se ha desarrollado integrando diversas habilidades de manera que « plusieurs aspects fondamentaux du langage moderne se retrouvent à l'état de claire ébauche, et parfois davantage, dans le monde animal » (Rondal,2016 :5).

³³ A nuestro parecer son unas conclusiones basadas en los rasgos que Charles Hockett definió en *The Origin of Speech*, en 1960 que se encuentran en Espina, 2013. El lingüista Benvelliste coincide con algunos de los rasgos que señala Aitchison como condiciones del lenguaje humano: se precisa la intervención de la voz, debe haber diálogo entre los participantes, se puede transmitir entre individuos en cualquier condición ambiental, los contenidos son ilimitados, en el lenguaje humano el símbolo (se entienda como se entienda) en general no configura los datos de la experiencia en el sentido de que puede no haber relación entre la referencia objetiva y la forma lingüística, se puede analizar, descomponer en morfemas que configuran elementos del enunciado. Los morfemas se dejan combinar libremente según reglas definidas, de suerte que un número de morfemas bastante reducido permite un número considerable de combinaciones, de donde nace la variedad del lenguaje humano, capacitado para decir todo. Un análisis más detenido del lenguaje muestra que estos morfemas, elementos de significación, se resuelven a su vez en fonemas, elementos de articulación despojados de significación, aún menos numerosos, cuyo ensamble selectivo y distintivo suministra las unidades significantes. Estos fonemas ‘vacíos’ organizados en sistemas constituyen el fundamento de toda lengua.

amenazas concretas por lo que no se puede descartar la presencia de este rasgo en la comunicación animal.

4. *Transmisión cultural, o por tradición*, es decir que el lenguaje pasa de una generación a otra. Al resultar que también entre otros animales se da fenómenos de enseñanza en la comunicación (p.e. en los pinzones el timbre y el ritmo se adquieren por experiencia). Pero se puede afirmar que en la comunicación animal hay una proporción sensiblemente mayor que en la humana de aspectos genéticamente determinados.

5. *Uso espontáneo, uso libre del lenguaje*, es decir que no se realiza únicamente bajo presión. También es una característica general de la comunicación animal.

6. *Empleo de turnos al hablar*, la conversación se realiza por turnos. Eso no es exclusivo del lenguaje humano.

7. *Dualidad*, organizado en unidades elementales del habla como /p/, /a/, /n/, que generalmente carecen de significado por si solas y únicamente lo adquieren cuando aparecen combinadas en secuencias como p-a-n . La dualidad también es una característica del canto de las aves.

8. *Desplazamientos*, o capacidad para referirse a hechos que no se hallan espacial o temporalmente presentes. Parece que este es un rasgo importante del lenguaje humano que sólo está presente de forma muy limitada en a la comunicación animal (p.e. las abejas).

9. *Dependencia de la estructura*: los humanos reconocen automáticamente la naturaleza pautada del lenguaje y manipulan fragmentos estructurados del habla. Aitchison considera que hasta el momento no se conoce otra especie que pueda hacer lo mismo.

10. *Creatividad*: capacidad de comprender y producir un número infinito de enunciados nuevos (a esto le llama Chomsky creatividad). Los humanos pueden hablar de lo que quieran sin causar problemas a los interlocutores y pueden hacerlo de diferentes maneras sobre lo mismo. La mayor parte de animales tienen un número fijo de señales mediante las cuales transmiten un número también fijo de mensajes para circunstancias claramente definidas. Los investigadores sobre comunicación animal concluyen que las demás especies animales son incapaces de comunicar información nueva debido a que esta intrínsecamente unida a la fisiología. Tampoco los delfines tienen sistema de comunicación creativo.

De entre todos estos rasgos sobre el lenguaje Aitchison considera que los propiamente humanos que no tiene la comunicación en otras especies son: los humanos reconocen automáticamente la naturaleza pautada del lenguaje y manipulan fragmentos estructurados del habla; y que somos capaces de comprender y producir un número infinito de enunciados nuevos y pueden hacerlo de diferentes maneras sobre lo mismo. Por su parte el lingüista George Yule en su *The Study of Language* (1998) propondrá seis propiedades únicas del lenguaje humano que serían las siguientes:

1.- *Desplazamiento*: el lenguaje humano puede utilizarse de forma efectiva para relacionar sucesos que estén lejos en el tiempo o en el espacio, es decir permite a los usuarios del lenguaje hablar sobre cosas y sucesos que no ocurren en el entorno inmediato.

2.- *Arbitrariedad*: entendida como la inexistencia de conexión natural entre una forma lingüística y su contenido .

3.- *Productividad*: posibilidad infinita de crear nuevas frases. Para situaciones nuevas o nuevos objetos los usuarios de lenguaje manipulan sus recursos lingüísticos para producir y comprender nuevas expresiones y oraciones.

4.- *Transmisión cultural*: la lengua se adquiere independientemente de los genes no son instintivas, la lengua pasa de una generación a otra. Aprendemos la lengua dentro de una cultura, o de otros hablantes.

5.- *Carácter discreto*: Los fonemas en una lengua son claramente discriminables y se perciben de manera discreta dentro de los sonidos físicamente posibles y unidos a otros generan a una distinción de significado. Así, dos signos o dos palabras pueden tener como diferencia un único fonema y dar lugar a dos significados diferentes.

6.- *Dualidad de estructuración*: el lenguaje está organizado en dos niveles, un nivel físico formado por un número limitado de elementos, los fonemas, que no tienen significado intrínseco; y un segundo nivel en el que los fonemas se combinan para formar palabras o signos que transmiten significado. Con un conjunto limitado de sonidos o parámetros distintos, podemos producir una gran cantidad de combinaciones (palabras o signos) de significados diferentes (2004:32-37).

Salguero (2004), en un intento similar al de Aitchison y Yule, confecciona un listado de rasgos de la comunicación sonora entre individuos, a partir de los propuestos por el lingüista Ch. Hockett³⁴ (1960) y el etólogo W. H. Thorpe (1974), que le sirve para comparar el diseño del lenguaje natural humano y las características de los sistemas de comunicación animal³⁵. Se puede observar que algunos de ellos son coincidentes con los de Aitchison y Yule. Es el siguiente:

1. *Vocal—auditivo*. El lenguaje humano se realiza fundamentalmente de forma oral, por lo que el canal vocal—auditivo es esencial en la comunicación. Esto ocurre también en la comunicación entre las aves y, parcialmente, en la comunicación entre primates. Coincidente con Aitchison.
2. *Transmisión irradiada*. El mensaje es recibido por múltiples receptores, como ocurre en muchos sistemas de comunicación entre animales (entre ellos los casos ya comentados de abejas, pájaros y simios).
3. *Evanescencia*. La señal se desvanece rápidamente, debido a su carácter acústico. Esta característica, compartida con múltiples especies animales, no se aplica a algunos métodos de codificación del lenguaje natural desarrollados por los seres humanos para evitar dicho efecto, como en el caso del lenguaje escrito.
4. *Intercambiabilidad*. Emisor y receptor pueden intercambiar sus papeles en la comunicación. Esto ocurre entre los primates y entre algunas especies de aves (no todas). En el caso de las abejas, la intercambiabilidad se da de forma parcial. Este carácter es parejo al de *Empleo de turnos al comunicarse* de Aitchison.
5. *Retroalimentación*. Los emisores son capaces de controlar sus propias señales. No lo comparten todos sistemas de comunicación entre animales, por ejemplo no parece que se dé en las abejas.
6. *Especialización*. Ciertos órganos se han especializado para la producción del lenguaje.

³⁴ Al final del capítulo se encuentra la representación de los rasgos de la comunicación animal analizadas por Hockett en Charles F. Hockett 1960 (véase en el Apéndice el [esquema 5](#)).

³⁵ Salguero toma del etólogo W.H Thorpe solamente elementos de su estudio sobre la comunicación entre aves. Contrariamente a lo que estamos postulando, el lenguaje natural humano como el rasgo diferencial fundamental de los humanos, Thorpe considera que aunque no haya ningún animal que parezca tener un lenguaje proposicional, plenamente sintáctico, y al mismo tiempo una clara intención expresiva como lo posee el hombre, todos estos rasgos pueden ser encontrados por separado, al menos en cierto grado en el reino animal. (1980:295). De aquí concluye que en el habla no puede radicar la diferencia con los animales (1980:303). Thorpe se inclina por destacar 'el sentido ético' y consecuentemente la conciencia como el hecho diferencial.

7. *Semanticidad*. Los signos mantienen un significado estable en el sistema (llamadas de aves y primates, danza de las abejas). A pesar de esta propiedad, el signo lingüístico puede verse sujeto a cambios en su significado, dando lugar a variedades diatópicas o diacrónicas. Coincidente con Aitchison.
8. *Arbitrariedad*. El signo lingüístico es arbitrario siempre (exceptuando las onomatopeyas, posiblemente). Se podría considerar ésta también una característica compartida con diversos sistemas animales de comunicación puesto que es discutible considerar que las llamadas entre animales o la misma danza de las abejas tengan un carácter icónico. Coincidente con Aitchison y Yule.
9. *Discrecionalidad*. El signo lingüístico es analizable en partes, al igual que las señales de los animales en las que podemos distinguir elementos constitutivos, aunque de un modo bien diferente, debido sobre todo a que el lenguaje natural humano es articulado, es decir, que los elementos constitutivos del signo lingüístico no sólo son distinguibles, sino que además admiten diferentes combinaciones secuenciales. La estructuración de las unidades no es solamente lineal, sino que se encuentran doblemente articuladas. Coincidente con Yule
10. *Doble articulación*. Es esta una de las características del signo lingüístico que probablemente sea una de las que resulte más difícil atribuir a ningún otro lenguaje animal. Consiste en la relación que se da en el lenguaje entre los elementos funcionales del plano del contenido (morfemas) y los elementos funcionales del plano de la expresión que los sustentan (fonemas). Aunque la doble articulación sólo se da en el lenguaje natural humano en el sentido descrito, también se presenta en el caso de los lenguajes formales o de ciertos códigos desarrollados por el hombre. Por ello se puede afirmar que no es un rasgo exclusivo del lenguaje natural humano, pero sí parece una característica humana que no se encuentra en los animales. Coincidente con Yule
11. *Desplazamiento*. El lenguaje es capaz de evocar en el individuo realidades que no se encuentran presentes. Esta propiedad está claramente relacionada con el simbolismo que sustenta el lenguaje humano. Esto ocurre claramente también entre los primates y, de alguna manera, en la comunicación de las abejas. La propiedad del desplazamiento es discutible en las aves, existiendo tal vez en el orden espacial pero no en el temporal. Coincidente con Aitchison y Yule.
12. *Productividad*. Se trata de la capacidad ilimitada que posee el lenguaje natural humano para generar mensajes a partir de un número finito y relativamente pequeño de unidades básicas (fonemas, morfemas). Los mensajes aceptables en un sistema lingüístico son infinitos, dependiendo su aceptabilidad de otra característica fundamental, la composicionalidad —las expresiones complejas dependen en todos sus aspectos funcionales de las expresiones más simples que las componen y de las reglas de combinación de las mismas—, que a su vez se basa en otra propiedad básica de los sistemas lingüísticos humanos: la recursividad³⁶. Coincidente con Yule.
13. *Transmisión tradicional*. Los sistemas lingüísticos humanos requieren para su adquisición del aprendizaje que se realiza mediante la inmersión lingüística. Esto supone que sin el contacto de los niños con los adultos usuarios del lenguaje, los primeros no llegarían a adquirirlo. Es un hecho probado que existe para la especie humana un periodo crítico durante el que el niño es capaz de aprender cualquier lengua con la que se encuentre en contacto. Transcurrido ese periodo, el aprendizaje

³⁶ Propiedad característica que se le supone a las lenguas naturales y consecuentemente a las gramáticas que intentan explicarlas mediante reglas tales que pueden ser aplicadas, teóricamente, un número indefinido de veces a lo largo de la derivación de una oración.

es deficiente o, incluso, imposible como se ha mostrado en los casos de los denominados ‘niños salvajes’. Pero ello también ocurre con algunas especies de aves. Coincidente con Aitchison y Yule.

14. *Prevaricación*. Puede ser usado para transmitir información falsa por voluntad del emisor. Parece que es un rasgo propio de los homínidos, compartido, quizás, con los primates, aunque no hay evidencia de que ello se realice en libertad, es decir intentos de engañar al resto del grupo.
15. *Reflexividad*. El lenguaje natural humano es apto para describir e informar sobre cualquier situación, cosa o acontecimiento, incluido el propio lenguaje natural. Esta propiedad tiene que ver con la denominada ‘función metalingüística’ del lenguaje y no se encuentra en ninguno de los sistemas de comunicación animal conocidos, aunque no es exclusiva del lenguaje natural humano, ya que también la poseen algunos lenguajes formales.
16. *Creatividad*. Los seres humanos mostramos un alto índice de creatividad en el uso de nuestro lenguaje. Aunque la imitación de expresiones es habitual entre los individuos, la capacidad de generar nuevos elementos lingüísticos o de estructurar los ya existentes en mensajes completamente novedosos parece una característica exclusiva de nuestra especie. Coincidente con Aitchison.

Puede verse que algunos de estos rasgos de diseño propios del lenguaje natural humano no se encuentran en ninguna otra especie animal, aunque pueden darse en otras formas de comunicación desarrolladas por nuestra especie, como es el caso de ciertos códigos o de los lenguajes formales. Aquellos rasgos que se encuentran en otros lenguajes animales, a menudo están presentes en un grado muy diferente al nivel que alcanzan en el lenguaje natural humano.

Según este listado los rasgos propios del lenguaje humano, no compartidos por ningún otro son: *productividad, prevaricación, reflexividad, creatividad*. Podemos considerar que incluyen los que considera Aitchison como los propiamente humanos: el hecho que los humanos reconocen automáticamente la naturaleza pautada del lenguaje y manipulan fragmentos estructurados del habla (*dependencia de la estructura*); y que seamos capaces de comprender y producir un número infinito de enunciados nuevos y pueden hacerlo de diferentes maneras sobre lo mismo (*creatividad*). Y también estarían contemplados los rasgos propiamente humanos para Yule como desplazamiento, arbitrariedad, productividad, transmisión cultural, carácter discreto, dualidad de estructuración.

Añade Salguero (2004:12) las tres características consideradas propias del lenguaje humano que N. Chomsky extrae del comportamiento comunicativo de nuestra especie:

1. *Libertad frente al control del estímulo*. La actividad comunicativa humana no depende exclusivamente de los estímulos externos que actúan sobre el individuo. En los animales, el acto de la comunicación suele ser una respuesta a estos estímulos, en tanto que en los seres humanos el acto comunicativo puede ser voluntario (la creatividad poética) o prevaricador (la mentira o la omisión de la información).

2. *Adecuación contextual*. El lenguaje humano está capacitado para transmitir todo tipo de información, incluso en situaciones y contextos completamente novedosos para los individuos. Emisor y receptor son capaces de comunicarse infinidad de nuevos contenidos merced a la eficiencia del signo y las estructuras lingüísticas y la capacidad de desplazamiento en el espacio y el tiempo que poseemos, mucho mayor que en los primates o las abejas, por ejemplo.

3. *Alcance ilimitado*. La comunicación humana no parece tener límites en lo concerniente al tipo o la cantidad de mensajes que es posible transmitir. Las

estructuras lingüísticas posibles y aceptables en cualquier lengua son infinitas gracias a las propiedades de la infinitud discreta y de la doble articulación del signo lingüístico, apoyadas en un uso recursivo de los elementos que componen el sistema. La gramaticalidad es la gran diferencia del lenguaje natural humano que se sustenta en la recursividad.

Salguero concluye que lo que supone una característica distintiva del habla humana es la complejidad.

Por lo que he hemos presentado siguiendo a algunos de los lingüistas expuestos concluimos que aunque la comunicación es un hecho propio de los seres vivos, y que todas las especies animales se comunican con su entorno de manera efectiva usando diversos sistemas de comunicación, no se puede confundir con lenguaje. Aunque nuestro lenguaje es un sistema de comunicación, a todo sistema de comunicación no se le puede llamar lenguaje. Por ejemplo vemos que ninguno de los otros sistemas de comunicación mantiene la complejidad de los rasgos del lenguaje natural humano³⁷. Algunos de ellos son compartidos con el lenguaje de otras especies dándose una diferencia cuantitativa y otros rasgos no son compartidos por lo que vemos una diferencia no solo cuantitativa sino también cualitativa.

Estos rasgos del lenguaje humano no compartidos con otros animales deben considerarse propios de nuestra especie y relacionados con el desarrollo evolutivo de la especie. El hecho de que en los niños se da una adquisición del lenguaje, junto con los datos que nos proporciona la paleoantropología desde los fósiles de los homínidos conducen a la conclusión que el lenguaje está relacionado con la dotación genética de la especie humana³⁸.

³⁷ Ya hemos mostrado más arriba que ha despertado mucho interés entre los científicos averiguar sobre la posibilidad de que otras especies pudieran aprender y hacer algún tipo de lenguaje humano por lo que han sido muchos los estudios con individuos de esta especie intentando averiguar si nuestra compleja comunicación es o no solo atribuible a *homo sapiens*. Por su parentesco cercano con los humanos, se han realizado muchas actuaciones con chimpancés para ver si podrían comunicarse mediante un lenguaje similar al nuestro, y cuanta novedad tienen capacidad de asimilar a nivel comunicativo. Aitchison explica que todos los intentos de adiestrar a chimpancés para que hablaran fracasaron y la causa se encuentra en que los chimpancés no se hallan fisiológicamente equipados para pronunciar sonidos humanos. Entonces se probó mediante lenguaje de los signos, con fichas y con teclado de ordenador. Se consiguió que fueran creativos en las combinaciones de signos pero mostraron no ser aptos para mantener de manera continuada el orden de los signos. Ello se interpreta como una incapacidad de comprender la naturaleza pautada del lenguaje, lo que mostraría su falta de competencia para hablar. A todo ello hay que añadir que en los experimentos con chimpancés nunca estos iniciaron las conversaciones. (1992:57).

³⁸ No toda la comunidad científica está de acuerdo con que el lenguaje es el rasgo diferenciador humano. Encontramos entre otros al etólogo Thorpe que en su obra *Naturaleza humana naturaleza animal* sostiene que los datos no permiten mantener una sima entre animales y humanos, pero que tampoco se puede comprender ni explicar el ser humano con el vitalismo ni con el mecanicismo.

Thorpe se dedica a desmontar los argumentos con los que, según él, en el pasado se defendía la singularidad del hombre: 1/ los animales no pueden aprender, 2/ no pueden planear por adelantado 3/ no pueden conceptualizar; 4/ no pueden utilizar y mucho menos fabricar herramientas; 5/ no poseen lenguaje; 6/no pueden contar ; 7/ no tienen sentido artístico; 8/ no tienen sentido éticos. Thorpe muestra los diferentes experimentos que han demostrado que los 7 primeros son falsos, incluido el lenguaje. (1980:219-222).

También buscar argumentación contra las tres razones que habitualmente se utilizan para explicar el crecimiento del cerebro ligadas al habla:

1. Capacidad para fabricar y utilizar herramientas que se orientan a generar acciones en los animales para conseguir alimento y en la que se puede afirmar que hay planificación y previsión. Pero mientras que en la mayoría de especies las herramientas no son trabajadas ni modificadas, en el chimpancé si se produce una manipulación en el palo para extraer termitas de un termitero. De ello Thorpe concluye que el uso de herramientas y su fabricación no son la clave del incremento del tamaño del cerebro.

2. Necesidad de conseguir conocer y reconocer rápidamente un número considerable de individuos del propio grupo social. La organización social precisa del rápido reconocimiento de individuos en el propio

El lingüista Francisco J. Salguero (2004) sostiene que la duración de la historia de la especie *Homo sapiens* es demasiado corta (entre 40.000 y 100.000 años, y si se toman como base los datos del ADN mitocondrial llegaríamos a 300.000) para la adquisición de una posición preminente entre las especies del planeta. Ello le lleva a suponer como razonable que las cualidades intelectuales que sustentan el lenguaje se han heredado de nuestros antecesores del género *Homo*. Se estaría hablando de un proceso evolutivo de al menos tres millones de años³⁹.

2.3 Consecuencias del habla

Veamos las aportaciones del habla al viviente humano.

2.3.1 La lengua permite trasladar el significado de las realidades a un soporte acústico

La lengua posibilita trasladar el significado de las realidades a un soporte acústico. La lengua permite hacer la transposición de sentido de lo extralingüístico al ámbito lingüístico, es decir traspasar el significado de la cosa, lo que significa trasladar la estimulación de la cosa para los individuos, a un soporte acústico, el significante.

La aparición de la posibilidad del habla debe estar, necesariamente, ligada a una función (Leroi-Gourhan, 1971:145). Con la dotación del habla, la deriva de la vida puede dejar a la especie sin acabar de determinar genéticamente pues dispone de la herramienta del habla con la que puede completar su indeterminación programática: el habla es, pues, un invento biológico. Nuestra especie va a dejar determinados genéticamente cuatro aspectos: condición simbiótica, condición sexuada, la fisiología, la competencia lingüística; y puede permitirse dejar indeterminados ‘los cómo’ de estas determinaciones. Pues ahora dispone de la dotación del habla con la que puede completar su

grupo como es el caso de los macacos, babuinos, lobos, en muchas aves sociales con relaciones intersubjetivas sutiles, lo que le conduce a concluir que no queda evidente la conexión entre un grado elevado de organización social y un desarrollo masivo de la corteza o estructuras cerebrales análogas puestos que macacos, babuinos, lobos y aves sociales tienen relaciones intersubjetivas sutiles lo que implica ese reconocimiento. Además otras especies tienen una conducta de coordinación social mayor que la nuestra. Además la conducta de coordinación social entre individuos de otras especies como leones, lobos en la caza, o los elefantes y delfines en conductas defensivas son mayores que la nuestra.

3. El desarrollo del habla. Si se considera que gran parte de nuestra estructura es el resultado de la cultura que hombres anatómicamente iguales que nosotros fueron creando lentamente esa cultura. Entonces no tiene relación el habla con el incremento cerebral (1980:278).

Añade que por muy grande que sea el abismo que separa los sistemas animales de comunicación del lenguaje humano, no existe ninguna característica única que pueda ser utilizada como criterio infalible para distinguir entre los animales y el hombre. El habla humana solo es única en el modo en que combina y extiende atributos que en sí mismos, no son peculiares al hombre, sino que también se encuentran en más de un grupo de animales. Se ha podido constatar que hay animales que pueden utilizar símbolos conceptuales, aunque en un grado limitado. Parece que aquí la diferencia entre la mente de los animales y la del hombre parece ser una cuestión de grado y no tanto una cuestión intrínseca ya que el humano puede manipular símbolos abstractos en mucha mayor medida que cualquier animal. (1980:292).

³⁹ Es la edad atribuida a los fósiles de *Australopithecus africanus* más antiguos que se estima que hace unos 2,5 millones de años dio lugar al *Homo habilis*, el primer peldaño en el proceso de hominización que condujo hacia un progresivo aumento encefálico unido a mayores y más complejas aptitudes para las relaciones sociales, el trabajo en grupo y el descubrimiento de nuevas herramientas posibles gracias a su bipedestación.

indeterminación programática, hay que concluir que el habla es un invento biológico (C_EA1:20-21). Afirma el antropólogo norteamericano Roy Rappaport «It is plausible, to suggest that ritual . . . was the primordial means by which men, divested of genetically determined order, established the conventions by which they order themselves»⁴⁰.

Apoyando lo anterior las palabras del antropólogo Clifford Geertz «no existe una naturaleza humana independiente de la cultura. [...] Sin hombres no hay cultura por cierto, pero igualmente, y esto es más significativo, sin cultura no hay hombres.

En suma, somos animales incompletos o inconclusos que nos completamos o terminamos por obra de la cultura, y no por obra de la cultura en general sino por formas en alto grado particulares de ella» (2003:55). En el mismo sentido el psicólogo Jerome Bruner rebate la idea arrastrada del siglo XIX de que la cultura vendría a ser una especie de capa superpuesta sobre la naturaleza humana que estaría determinada biológicamente, dando por supuesto que las causas de la conducta humana radican en el sustrato biológico. Frente a eso él sostiene «que las verdaderas causas de la acción humana son la cultura y la búsqueda del significado dentro de la cultura» (1991:35). Y el antropólogo y filósofo Ernest Gellner afirma que «historical transformations are transmitted by culture, which is a form of transmission which, unlike genetic transmission, does perpetuate acquired characteristics. In fact, culture consists of sets of acquired characteristics. A culture is a distinct way of doing things which characterizes a given community, and which is not dictated by the genetic make-up of its members. Humanity is unique in that the communities into which it divides display an astonishing variety of modes of conduct, all of them evidently compatible with our shared genetic inheritance; hence none of them are dictated by it. Some animal species may also display some measure of such variation, but the range of such diversity in other species simply is not comparable with ours» (Gellner, 1989:14).

El habla es un invento biológico que permite a nuestra especie poder modificar la respuesta a los cambios del medio de manera mucho más ágil que las otras cuya adaptación a alteraciones del medio pasa por una modificación genética que es un proceso mucho más lento (C_EA1:35). Así pues podemos concluir que la competencia lingüística se convierte en una herramienta de comunicación al servicio de la simbiosis puesto que los sonidos estructurados están cargados de significado con lo que podemos completar la indeterminación genética de manera adaptada a las condiciones de sobrevivencia. Ese sería el rasgo distintivo de nuestra especie⁴¹.

2.3.2 El mundo de los humanos es una construcción de la lengua

Las siguientes palabras del filósofo Nelson Goodman nos van a servir para abrir el tema que nos proponemos abordar. Dice en su obra *De la mente y otras materias* que «Es cierto que en *Maneras de hacer mundos* y en otros lugares he afirmado que las formas y las leyes de nuestros mundos no se encuentran ahí, ante nosotros, listas para ser descubiertas, sino que vienen impuestas por las versiones-del-mundo que nosotros inventamos -bien sea en las ciencias, en las artes, en la percepción y en la práctica cotidiana-. Cuestiones tales como si el mundo está formado por partículas o por ondas de los fenómenos, o cómo se mueve la tierra, se determinan mediante un laborioso proceso de invención y no a

⁴⁰ Citado en 'Foundations of Conduct: A Theory of Values and Its Implications for Environmentalism' de William R. Jordan III, Nathaniel F. Barrett, Kip Curtis, Liam Heneghan, Randall Honold, Todd LeVasseur, Anna Peterson, Leslie Paul Thiele, y Gretel Van Wieren, en *Environmental Ethics Fall 2012 Volume 34, Number 3*. University of North Texas pg.306

⁴¹ Hemos presentado ya hasta aquí diversos autores que apoyan esta afirmación.

través de la observación pasiva. La especie no está ya prefijada, configurada por espacios infranqueables de dictados inexorables de la naturaleza, [...]. Las ciencias y las artes no son espejos que muestran la naturaleza, sino que la naturaleza es, más bien, un espejo que muestra lo que son las artes y las ciencias. Y los reflejos sobre el espejo son muchos y diversos» (1995:43-44).

El viviente humano, como el resto de animales, para sobrevivir debe orientarse adecuadamente en el medio. En el caso de los humanos la orientación se realiza mediante el lenguaje. Corbí aborda la operación de orientación a través del habla, afirma que lo significativo que es lo estimulativo o axiológico para una cultura, viene expresado en la lengua y presupone la existencia de esa orientación o sentido de acuerdo con el modo de sobrevivir. El significado vehiculado en la lengua es la transposición del sentido de sobrevivencia, por ello se puede afirmar que la lengua natural siendo toda ella significación lingüística, no es una simple designación de algo extralingüístico sino una trasposición de su sentido para la sobrevivencia. En la lengua natural todo es axiológico porque esta ordenado a la estimulación. Así tanto el significado y como su vehículo, la lengua, aparecen y cobran sentido en función de la relación del viviente con un medio.

La manifestación sensitiva del mundo para el humano se *transcodifica* en significado de la lengua en virtud de su conexión con el soporte acústico. El mundo que percibimos no es otra cosa que significados lingüísticos adecuados a un sentido determinado, que, a su vez, está en dependencia con el sistema de expresión acústica. Hay unidad entre expresión (lo acústico) y contenido (el significado): no hay contenido sin su expresión, ni expresión con sentido sin contenido. Hay significado solo si hay expresión.

Las realidades son primariamente una estimulación que *transcodificamos* a la lengua, por ello la referencia de las expresiones lingüísticas no es a la cosa misma sino a su significado para nosotros. Si el mundo exterior tal como lo percibimos existe en tanto que tiene expresión lingüística y no separado de ella, se concluye de ahí que tendrá la estructura y carácter de la lengua. Ello empuja a reconocer que la realidad, que no es más que el conjunto de cualidades de las cosas que vienen expresadas en la lengua natural, ha perdido la substancia de donde partía para tomar una substancia lingüística. Según esto, la relación entre los sistemas lingüísticos (el habla) con sus referentes (el mundo) será una relación entre dos niveles de realidad significante, la fuerza estimulativa de las realidades y su expresión lingüística. Esta reflexión permite remarcar que nosotros y nuestro mundo tenemos la configuración de la lengua. No somos un viviente que puede hablar sino que somos vivientes en tanto que el habla nos da la configuración (C_EA1:74-75).

La relación entre palabra y cosa en la lengua natural no es de designación, las palabras no designan realidades sino que las palabras muestran significatividades, es decir apuntan a la estimulación que ejercen las cosas en los humanos. El mundo es correlato a la significatividad adecuada a una manera de sobrevivir, a un momento cultural, por lo que se puede afirmar que nuestra realidad, nuestro mundo es de naturaleza semántica. Por tanto los significados lingüísticos son reformalizaciones comunicativas de las realidades, y las cosas se semiotizan para ser comunicadas como un condicionamiento para nuestra sobrevivencia pues somos simbióticos y además requerimos de la cultura para acabar de ser viables (C_T,1983:150, 488). Encontramos en Wittgenstein afirmaciones con las que habría un gran acuerdo sobre este punto. En *Sobre la Certeza* encontramos «Es nuestra *actuación*, la que yace en el fondo de nuestro juego de lenguaje (204) ».

El lingüista y semiólogo Desiderio Blanco afirma que «resulta obvio que ‘percibir el mundo’ es una actividad cultural y que toda ‘percepción’ se efectúa ya lingüísticamente. Lo que quiere decir que la percepción de las cualidades sensibles de los objetos está sometida a los códigos de reconocimiento generados al interior de cada

sistema cultural, el cual, a su vez, responde a determinados modos de producción, que caracterizan a cada formación en cada momento de la historia» (1990:32).

Por su parte el antropólogo Geertz viene a apoyar lo dicho al afirmar que «El concepto de cultura al cual me adhiero (...) denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta» (2003:89). En este sentido Wittgenstein afirma en *Sobre la Certeza* que «Cuando empezamos a creer algo, lo que creemos no es una única proposición sino todo un sistema de proposiciones. (Se hace la luz poco a poco sobre el conjunto.) (141). No son los axiomas aislados los que nos parecen evidentes, sino todo un sistema cuyas consecuencias y premisas se sostienen recíprocamente. (142)».

Así es que las significatividades del mundo objetivo hacen referencia a su fuerza estimulativa. Por efecto del traslado del significado o estimulación al soporte acústico se crea la conciencia explícita o larvada de que las realidades no son la significatividad que tienen para mí. Hay una distancia entre la fuerza estimulativa de las cosas (que depende de la cultura) y las cosas. Este es un fenómeno generado por el habla con un efecto central en nuestra relación con la realidad que abordaremos más adelante.

La lengua pone en correlación de interdependencia dos formas: el significado y la expresión. La significatividad del signo natural (cosas), al ser reformalizada para la comunicación toma la formalidad semiótica de contrastes y similitudes y se apoya en la forma de la expresión, con ello deja de estar inmersa en el objeto natural mismo y cobra distancia y generalidad. De esta manera queda distanciado el objeto natural de su expresión lingüística.

La lengua a través de la conjunción de lo acústico y la fuerza estimulativa de los objetos designa las realidades en virtud de la significación del término lingüístico que lleva en su seno la fuerza estimulativa de la cosa a la que se refiere. Por su capacidad designativa los términos lingüísticos distancian el significado de la realidad a la que se refiere, con ello objetiva aquello referido. Con la objetivación se crea distancia entre el objeto y su significatividad que ha sido reorganizada lingüísticamente y *transcodificada* a un soporte acústico (C_T:612-613).

Entonces supuesto que la lengua estructura al viviente humano y su mundo, todo significado que venga del medio estará enclaustrado en la relación del sujeto con el medio y en su *transcodificación* al sistema lingüístico. No hay posibilidad de un acceso directo a la realidad como tampoco es posible un acceso a algo que trascienda al círculo de relación del viviente con su medio en el que está enclaustrado. No es posible confrontar nuestra visión del mundo con ningún dato sobre la realidad adquirido de la manera que sea (por ejemplo a través de la ciencia o de la religión), pues ambas aproximaciones a la realidad están recluidas en la correlación del viviente con el medio. Toda articulación objetiva es la articulación de los objetos respecto de un sujeto; más allá de ahí no hay sentido porque todo saber de las objetivaciones está mediatizado por el significado que proviene de la estimulación, el cual está irremisiblemente enclaustrado en las significatividades de los objetos para un sujeto (C_EA1:73).

Otra consecuencia de lo anterior es que si los términos lingüísticos forman tramas de significados, si forman lo que Corbí llama macroestructuras de significación, y si sus significados únicamente se individualizan según su incorporación a las tramas de significados y únicamente tienen sentido por sus relaciones con los demás significados de la macroestructura y por la función que en ella desempeñan, resulta, que así como cada significado está en relación de interdependencia con los demás significados del campo,

así también su función de designación está en interdependencia con las designaciones de la totalidad del campo macroestructural (C_T:175).

Podemos ver en esta perspectiva de Corbí la corriente de la «relatividad lingüística» como advierte Raúl García, una hipótesis que aparece en la primera mitad del siglo pasado desarrollada desde la lingüística y también desde la antropología que sostiene que el habla humana condiciona nuestra percepción y consecuentemente la concepción que nos formamos de nuestro entorno y de nosotros mismos.

El lingüista estadounidense Benjamin L. Whorf en 1940 formuló los *Principios de la Relatividad Lingüística* poniendo las bases de la defensa teórica y etnográfica de la centralidad del lenguaje como «conformador de mundos culturales» en las diferentes sociedades humanas. Advierte García que Corbí ha seguido el trabajo del lingüista alemán Leo Weisgerber máximo representante de la escuela denominada *Sprachinhaltforschung*, que formuló hipótesis paralelas. Ambas escuelas fueron influenciadas por la propuesta del filósofo Wilhelm von Humboldt sobre la relación entre la lengua y el carácter de cada comunidad. Es de Humboldt de quien arrancan las investigaciones sobre las consecuencias cognitivas del lenguaje humano en el siglo XIX y «un siglo más tarde fueron continuadas por Benjamin L. Whorf en Estados Unidos y Leo Weisgerber en Alemania, siendo por este último que Corbí asentó sus bases teóricas» (García,2011:125-126).

Todo lo presentado en este apartado nos lleva a repensar con Corbí la relación que hay entre la realidad de las cosas del mundo humano para cada individuo y lo que las cosas son en realidad. Hemos visto que las realidades que conforman el mundo de cada individuo humano parte de y hacen referencia a la estimulación que le generan las realidades, por un lado; que esa estimulación a su vez está en relación con lo que necesita hacer para vivir en unas condiciones de sobrevivencia determinadas; que la estimulación en la lengua natural condiciona el significado, la interpretación⁴², de lo que percibimos; que el significado o interpretación la realidad no es más que el conjunto de cualidades de las cosas; que el significado siempre va ligado a una expresión de manera que no es posible un significado sin expresión acústica; esa interpretación que genera una determinada estimulación se transmite en la socialización⁴³. Así pues se torna inviable considerar que las palabras corresponden a la descripción de la realidad sino que son referencias a lo que es significativo para nosotros. Lo cual viene reforzado por el hecho de que si el mundo exterior tal como lo percibimos existe en tanto que tiene expresión lingüística y no separado de ella, se concluye de ahí que tendrá la estructura y carácter de la lengua.

⁴² Nelson Goodman dice que «Bajo el término ‘interpretación’ puede incluirse no sólo lo que ejecuta un dibujante, sino también todas las formas posibles de hacer y de presentar mundos, ya sea por medio de teorías científicas, o por medio de obras de arte, o acudiendo a versiones de todo tipo. (1990:150).

⁴³ Recogemos la noción de valor que el equipo del profesor de Recursos Naturales de la Universidad de Vermont Kuentzel presentó en la *Conferencia Integrating Social Sciences & Ecosystem Management* que tuvo lugar en Helen, Georgia, en 1995, por su cercanía a lo que hemos planteado. Se dice que aquello que tiene valor desde la perspectiva epistemológica son las orientaciones características de individuos hacia el mundo. Los valores actúan como lentes selectivas, o como marcos de referencia, para percibir y tratar con asuntos cotidianos. La manera en que uno percibe el mundo está conducida por las actitudes de valor tomadas hacia lo que hemos seleccionado, entonces consiguientemente el conocimiento esta conducido por los valores del conocedor, por tanto los valores sirven como un filtro selectivo para la complejidad de los fenómenos. Desde un punto de vista epistemológico, la fuerza motriz del comportamiento es el poder de la rutina cotidiana que otorga orden y regularidad a la vida cotidiana de cada uno, siendo entonces los valores sociales el resultado de la forma en que las personas constituyen el orden y la rutina en sus prácticas cotidianas. (Kuentzel:158-159).

Todo lo anterior desemboca a tener que acordar con Corbí que los humanos no somos una especie con la peculiaridad del habla sino que el habla dando configuración a nuestro mundo nos hace viables, de lo contrario nuestro mundo no tendría orientación ni sentido, no habríamos podido sobrevivir. Como afirman Maturana y Varela «Nos realizamos en un mutuo acoplamiento lingüístico, no porque el lenguaje nos permita decir lo que somos, sino porque somos en el lenguaje, en un continuo ser en los mundos lingüísticos y semánticos que traemos de la mano con otros. Nos encontramos a nosotros mismos en este acoplamiento, no como el origen de una referencia ni en referencia a un origen, sino como un modo de continua transformación en el devenir del mundo lingüístico que construimos con los otros seres humanos» (1999:201). Y más adelante en la misma obra *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano* afirman «Todo lo que como humanos tenemos en común es una tradición biológica que comenzó con el origen de la vida y se prolonga hasta hoy, en las variadas historias de los seres humanos de este planeta. De nuestra herencia biológica común surge que tengamos los fundamentos de un mundo común y no nos extrañamos de que para todos los humanos el cielo sea azul y el sol salga cada mañana. De nuestras herencias lingüísticas diferentes surgen todas las diferencias de mundos culturales que como hombres podemos vivir, y que, dentro de los límites biológicos, pueden ser tan diversas como se quiera. Todo conocer humano pertenece a uno de esos mundos y es siempre vivido en una tradición cultural» (1999:206).

De lo dicho Corbí concluye que la lengua natural otorga una formalidad determinada a la significatividad de las cosas: las liga a expresiones acústicas trasladando la fuerza estimulativa de las cosas a las que se refiere, a lo acústico y además las configura mediante contrastes y similitudes. Con ello objetiva aquello referido y se genera una distancia entre la expresión y la realidad a la que hace referencia imposibilitándose el acceso directo a la realidad ni tampoco será posible considerar el acercarse a la realidad liberada de la correlación del humano con el medio, de la relación S-O.

Siguiendo la perspectiva de Corbí los signos naturales y el lenguaje no deberán entenderse primariamente como una relación entre palabras y cosas, sino como una relación entre elementos de articulación de la estimulación del medio y elementos de articulación lingüística. Porque para un viviente no existe un mundo de cosas si no de estimulaciones, por tanto la relación de los signos lingüísticos es una relación con las estimulaciones del medio, no con las realidades.

2.3.2.1 Aportaciones desde la psicolingüística

Nos parece importante adentrarnos sumariamente en la psicolingüística para observar si habría un acuerdo con la hipótesis planteada por Corbí sobre que el mundo para los humanos es una construcción de la lengua, y en general si habría acuerdo en otorgar a la lengua el papel nuclear en la constitución del humano.

Aitchison afirma que los pensamientos de cada individuo parecen estar «enraizados» en palabras y categorías gramaticales, lo que indicaría que a la hora de explicar la codificación y la decodificación lingüística, no es preciso suponer que hay un estrato más abstracto de «conceptos» tal y como algunos suponen que existe «por encima» del nivel del lenguaje. Desde esta perspectiva, al explicar la codificación, se da por supuesto que una persona al comunicar «selecciona las palabras relevantes y la estructura sintáctica», y no «ensarta unos conceptos con otros y mira si se pueden traducir a lenguaje». Y sobre si es primero el lenguaje o el pensamiento Aitchison se manifiesta próxima a las palabras del poeta Shelley «Les dio la palabra a los hombres, y la palabra

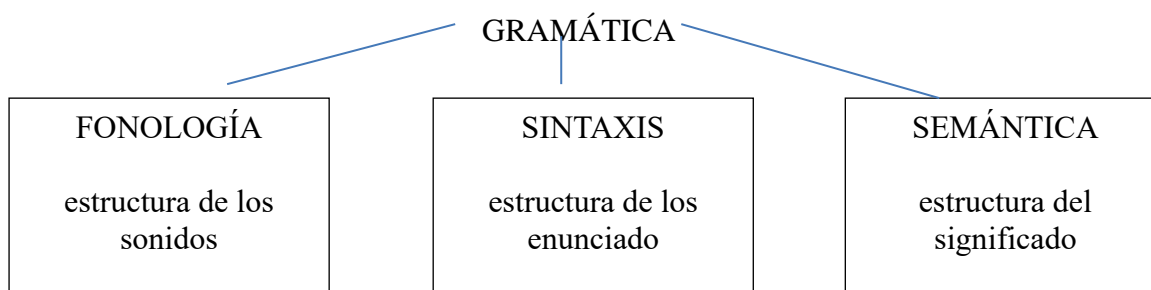
creó el pensamiento» y se aleja de la postura de Samuel Johnson para quien «el lenguaje es el ropaje del pensamiento» (1992:17).

Además de considerar que la lengua configura el pensamiento Aitchison repara en que la utilización apropiada del lenguaje se aprende en el contexto social, razón por la cual la psicolingüística presta atención tanto al contexto social como a la estructura del lenguaje (1992:18).

Por otra parte si la psicolingüística como disciplina, que une psicología y lingüística, se propone estudiar las estructuras y los procesos que subyacen a la capacidad humana de hablar (Aitchison 1992:13), habrá que rastrear si lo que ella aporta muestra oposición con lo planteado por Leroi-Gourhan o Corbí.

Las relaciones entre el conocimiento y el uso del lenguaje estudiadas desde el enfoque de los lingüistas parece que se centran en el conocimiento del lenguaje, bien focalizándose en el uso del lenguaje, estudiando la comprensión de oraciones o la producción de oraciones, bien estudiando el conocimiento sobre el lenguaje, centrándose en el almacenamiento de conocimientos lingüísticos. Los lingüistas no se focalizan en la forma cómo se utiliza el conocimiento que aporta el lenguaje. En cambio los psicolingüistas buscan averiguar hasta qué punto es correcto suponer que las gramáticas que proponen los lingüistas reflejan en realidad el conocimiento interiorizado de una lengua, y cómo se usa ese conocimiento en la codificación y descodificación de enunciados

El lingüista parte del supuesto que toda persona que conoce una lengua ha de tener la gramática de esa lengua interiorizada en su mente. Entendiéndose por gramática tanto la representación interna del lenguaje en la mente del hablante, como el modelo o impresiones del lingüista sobre esa representación, considerando que el conocimiento total que tiene un individuo de su lengua incluye tanto el conocimiento de la sintaxis como de la fonología y la semántica. Aitchison (1992:16) lo esquematiza así:



Numerosos experimentos conducen a la conclusión que los oyentes imponen una estructura a lo que escuchan, aún en ausencia de evidencia física. Y de ellos Chomsky concluye que el lenguaje está organizado en dos niveles: el nivel superficial, en el que las palabras se encuentran en el lugar en el que aparecen en la frase, y un nivel profundo, en el cual las palabras se hallan situadas en el lugar que les corresponde en la estructura de huecos. Siendo la estructura de huecos de las frases una forma de explicar la construcción de las oraciones, como si estas estuvieran formadas por huecos que el hablante va rellenando con unidades estructurales. Así llega a afirmar que al nivel superficial de la sintaxis le subyace otro nivel más profundo.

Para Aitchison el lenguaje es un fenómeno dependiente de la estructura y que las operaciones dependientes de la estructura parecen ser bastante complejas. La comprensión de oraciones incluye tanto procesos de inferencia sesgada o expectativas, como procedimientos más sistemáticos.

Las inferencias sesgadas o expectativas que genera el oyente provienen del hecho de que según Bever los oyentes encaran la tarea de comprender oraciones partiendo de cuatro supuestos básicos, lo que se convierten en atajos que permiten sacar conclusiones rápidas acerca de lo que está escuchando. Los supuestos son (Aitchison, 1992:269-275):

1. Cada oración consta de uno o más constituyentes o unidades oracionales, cada uno de los cuales suele comprender un sintagma nominal seguido de un verbo que a su vez puede ir seguido de otro sintagma nominal. Por lo que la estrategia operativa es dividir cada oración en constituyentes, a base de buscar secuencias SN-V-(SN) [sintagma nominal-verbo- sintagma nominal] que son los constituyentes canónicos.
2. En una secuencia sintagma nominal-verbo-sintagma nominal, el primer nombre suele ser el actor, y el segundo el objeto. Por lo que los enunciados N-V-N manifiestan el orden actor-acción-objeto.
3. Cuando una oración compleja se compone de una cláusula principal y una o más cláusulas subordinadas, la cláusula principal suele ir al principio
4. Las oraciones suelen tener sentido

Hay un procesamiento por parte del oyente, que le conduce a tener expectativas sobre la estructura global del enunciado (sintaxis), al que se le une un análisis de palabras para dar sentido a la oración. Se sabe que los oyentes acceden de forma inconsciente a los múltiples significados de las palabras ambiguas, lo que es indicativo de un procesamiento independiente. Y algo similar podría ocurrir en el caso de las sintaxis. Se da pues una cierta independencia entre el componente léxico y el sintáctico. Pero hay que constatar el hecho de que la mente humana es una máquina enormemente poderosa, capaz de ejecutar múltiples procesos en paralelo.

El proceso de producción del lenguaje es una conducta ensayada que se ejecuta con rapidez, por lo que el hablante no tiene tiempo para comprobar los detalles. La hipótesis es que cuando un hablante planifica un enunciado construye mentalmente árboles sintácticos en torno a ciertas palabras clave. Ello indica que la «idea de una palabra» no es un «concepto» intangible y aislado, sino un elemento léxico que lleva aparejadas una serie de características que incluyen un significado determinado, una etiqueta de categoría nominal o verbal, e información sobre las configuraciones sintácticas en las que aparece. Así los elementos seleccionados en la planificación general han de ser convenientemente integrados y para ello las fijeza léxicas han de ser insertadas en los huecos que le corresponden. Después hay que añadir terminaciones de las palabras en el lugar que les corresponde, p.e. los bebes ingleses en lugar de los bebes ingles.

Parece que los hablantes tienen un metrónomo interno, un ritmo biológico que les sirve para integrar y organizar sus emisiones verbales y que este metrónomo utiliza la sílaba como unidad clásica de organización. Las sílabas a su vez están organizadas en pies o unidades que se concentran en torno a una sílaba fuerte o tónica. Los pies a su vez se agrupan para formar grupos tonales. Forman una organización jerárquica de unidades rítmicas: es decir los grupos tonales se componen de pies y los pies en sílabas (Aitchison, 1992:335-336).

De la misma manera que el oyente ejecuta una serie de atajos que permiten sacar conclusiones rápidas acerca de lo que está escuchando, seguramente también se utilicen algunas estrategias en la producción. Es como si el hablante empleara un mecanismo de inspección.

En la etapa de planificación general se seleccionan las palabras y se construye el marco sintáctico y el perfil de entonación del grupo tonal en su totalidad. En la etapa de planificación de detalle las palabras y sus terminaciones se insertan en el marco de la

oración siguiendo la secuencia de pies de que se compone la misma. Activándose la palabra acentuada de cada pie. Por último se completan las sílabas no acentuadas.

El hablante ejecuta una serie de tareas complejas que se solapan entre sí. Desde la psicolingüística se afirma, que de manera distinta a los otros animales, el cerebro humano es más pesado, tiene mayor superficie y más pliegues en el córtex y la materia gris rodea al núcleo interno de fibras nerviosas. En relación con el chimpancé el cerebro humano superficialmente presenta semejanzas con el de éste: ambos están divididos en la parte inferior llamada tronco del encéfalo y la parte superior llamado encéfalo. El encéfalo se divide en dos mitades, los hemisferios, que están unidas entre sí por varios puentes. El hemisferio izquierdo controla la parte derecha, y el derecho la izquierda y aunque la localización precisa de las áreas del lenguaje sigue siendo objeto de vivas polémicas, parece que el hemisferio izquierdo controla el habla en la mayor parte de individuos humanos.

No parece que haya relación entre el lenguaje y la inteligencia. La noción de inteligencia abarca un complejo entramado de habilidades de diversa índole. Se puede afirmar que la inteligencia espacio-temporal, aquella relacionada con juicios sobre el espacio y el tiempo, es independiente del lenguaje.

La conclusión a la que llega Aitchison es que los pulmones, dientes, labios, cuerdas vocales han evolucionado facilitando la articulación del habla, afirmación que concuerda con lo defendido por Leroi-Gourhan. Y el cerebro humano parece hallarse pre-programado para el lenguaje. Está claro que hay una sintonización del cerebro humano y el lenguaje de un modo que no ocurre en las otras especies animales (1992:82).

Además añade Aitchison sobre la producción del lenguaje que se dan tres procesos simultáneamente: se emiten sonidos, se activan sintagmas en un formato de codificación fonético, se planifica el resto del enunciado. Se sabe que al hablar el hablante anticipa inconscientemente las vocales que siguen a las consonantes, además en la ejecución de cada sonido se recibe influencias del que les siguen. Además la secuenciación correcta del habla está basada en un principio rítmico subyacente (1992:90).

De todo lo anterior hay que concluir que la especie humana se halla físicamente adaptada al lenguaje en un sentido en el que las restantes especies animales no lo están. Los órganos vocales, los pulmones y el cerebro humanos están ‘presintonizados’ para responder a la complejidad del lenguaje del mismo modo como los monos están presintonizados para trepar a los árboles (1992:91).

Para saber si el lenguaje es una conducta biológicamente programada la psicolingüística propone contrastar si cumple con las seis características que se ha establecido que deben cumplir, comprobándose que el lenguaje las comparte. Son estas:

1. La conducta surge antes de que sea necesaria o «ley de maduración anticipatoria». Si no hubiera un mecanismo innato, el lenguaje no surgiría hasta que se necesitara, lo cual ocurriría en distintas edades, y resulta que la variabilidad de la edad en la que domina el lenguaje es muy reducida.
2. Su aparición no es consecuencia de una decisión voluntaria. Adquirir una lengua no requiere decisiones previas como fijarse metas o realizar mucho ejercitamiento.
3. Su aparición no viene determinada por sucesos externos (aunque el entorno ha de ser lo bastante «rico» para que la conducta en cuestión se desarrolle adecuadamente). Es el reloj biológico el que da la hora en el momento previsto, que parece depender del desarrollo del cerebro. Lo que se necesita es un ambiente lingüístico rico para un buen desarrollo del uso de la lengua.
4. La instrucción explícita y la práctica intensiva tienen escasos efectos, en el caso del lenguaje la enseñanza explícita no produce fruto alguno: los niños no aprenden

el lenguaje a base de repetir e imitar, sino que parece que los niños se hallan preparados para desarrollar una gramática por sí mismos, siempre y cuando cuenten con suficientes datos lingüísticos. El ajuste del lenguaje a las circunstancias es un aspecto más de la capacidad humana del lenguaje. No hay ningún rastro de evidencia que apoye la idea de que el avance hacia las reglas de la gramática adulta se deba simplemente a la práctica de la imitación explícita de las frases de los adultos.[Ervin, 1964 p.172 citado Aitchison,1992:103]

5. Hay una secuencia regular de «hitos» en el curso del desarrollo de la conducta, hitos que aparecen correlacionados con la edad y con otros aspectos del desarrollo. Todos los niños parecen pasar por las mismas etapas más o menos fijas⁴⁴. En los niños normales las etapas del desarrollo lingüístico presentan una relación más o menos directa con estadios del desarrollo físico.
6. Puede haber un «período crítico» para la adquisición de dicha conducta. Los humanos disponemos de un estrecho «periodo crítico» establecido por la naturaleza para la adquisición del lenguaje que iría desde el nacimiento hasta la adolescencia, es pues una etapa extensa por lo que se puede afirmar que parece poco probable que haya un periodo crítico rígido para la adquisición del lenguaje, aunque la experiencia temprana con el lenguaje es un factor favorecedor, ya que los cerebros jóvenes tienen mayor plasticidad (Aitchison 1992:104-120).

Aitchison concluye que la naturaleza pone en marcha la conducta y establece su marco de desarrollo, aunque es necesario disponer de una experiencia adecuada para que la conducta alcance todo su potencial. La línea divisoria entre conducta natural y conducta aprendida no es tan nítida como se suponía. Así se puede considerar el lenguaje como una conducta natural, aunque tiene que ser guiada por la experiencia para que se desarrolle convenientemente.

Hemos visto que la psicolingüística se orienta a estudiar las estructuras y los procesos que subyacen a la capacidad humana de hablar tanto en la construcción como en la comprensión del lenguaje, teniendo en cuenta la psicología y la lingüística, centrada esta en la gramática y en la sintaxis. Nos parece desde este corto acercamiento a la psicolingüística, que al no interesarse por la relación entre lenguaje y el sistema de sobrevivencia, no puede generar aportaciones a la perspectiva desde la que trabajamos. A pesar de ello cabe notar que Aitchison llega a la conclusión que los pulmones, dientes, labios, cuerdas vocales han evolucionado facilitando la articulación del habla, afirmación que concuerda con lo defendido por Leroi-Gourhan y que resaltaría ser el carácter específicamente humano del habla. También apoyaría esta hipótesis otra conclusión de esta psicolingüista en torno a que el cerebro humano parece hallarse pre-programado para el lenguaje, quedándole claro que hay una sintonización del cerebro humano y el lenguaje

⁴⁴ Las etapas son las siguientes y su orden de adquisición es extraordinariamente similar en todos los niños de lengua inglesa.: a/ llanto (se trata de una comunicación instintiva que más se parece a un sistema animal de llamada que a un auténtico lenguaje, pero no debe considerarse en sí mismo como parte del desarrollo del lenguaje); b/ el arrullo que se inicia a las 6 semanas. Es una forma de expresión universal que puede ser considerado el equivalente vocal de la acción de agitar brazos y piernas; c/ el balbuceo a los 6 meses en el que el bebé emite consonantes y vocales unidas. Resulta un ejercicio universal de boca y lengua; d/pautas de entonación a los 8 meses. Los bebés parecen estar presintonizados con el ritmo y los sonidos del habla, y ese proceso tiene lugar ya antes de nacer. Son capaces de distinguir los sonidos desde edad muy temprana; e/ emisión de una palabra al año; f/ emisión de 2 palabras a los 18 meses. Absorben lenguaje como una esponja aumentando rápidamente su vocabulario; g/flexiones de palabras a los 2 años h/ interrogativas y negativas a los 2 ¼ años; i/construcciones complejas a los 5 años; j/ lenguaje desarrollado a los 10 años. (Aitchison, 1992:104).

de un modo que no ocurre en las otras especies animales. Y en este mismo sentido añade que la especie humana se halla físicamente adaptada al lenguaje, en un sentido en el que las restantes especies animales no lo están, de manera que los órganos vocales, los pulmones y el cerebro humanos están ‘presintonizados’ para responder a la complejidad del lenguaje, del mismo modo como los monos están presintonizados para trepar a los árboles

Y finalmente aunque como afirma Aitchison la línea que separa conducta natural de conducta aprendida no es nítida, acordamos con ella que el lenguaje se puede considerar como una conducta natural humana biológicamente programada, aunque tiene que ser guiada por la experiencia.

2.3.3 El habla genera un acceso bifurcado o doble a la realidad

Hemos dicho que nuestro mundo está configurado por la lengua surgido de la recodificación a lenguaje comunicativo de la estimulación que suponen las realidades para los vivientes. Este proceso posibilitado por el habla, también hemos dicho que genera distancia entre el significado que tienen para nosotros las cosas y las cosas mismas. Hablando más llanamente podríamos decir que ese distanciamiento entre el mundo de la significación para mí y el mundo de las cosas está operativo continuamente en nosotros y es lo que nos permite que podamos modificar, reorientar, renovar la manera de acercarnos a la realidad. Si ella fuera tal como la vemos, esta posibilidad de nueva visión no podría darse⁴⁵.

De manera permanente nos enfrentamos siempre a una distancia entre lo que significan para nosotros las realidades y lo que ellas son. Su significación se ha construido a partir de la estimulación, es decir, desde la relación de necesidad que todo viviente forzosamente establece con el medio y con los otros vivientes, orientada ineludiblemente a mantener la vida. Pero a la vez que se muestra nuestra codificación, está presente la realidad de las cosas acompañándola pues es su trasfondo sobre el que hemos construido nuestro mundo, ya que nuestra modelación se realiza sobre algo. Nuestra construcción va a ser siempre a nuestra medida, y su trasfondo nunca va a quedar atrapado en ella. Eso quiere decir que ninguna de nuestras categorías puede serle aplicable de la misma manera que lo son en nuestra construcción. Aunque nuestra estimulación (nuestro mundo) está en ese trasfondo (nada puede ser fuera de él), podemos decir que ese trasfondo es independiente de cualquier configuración que se le superponga. Razón por la que podemos renovar, reconfigurar y también escapar de nuestra realidad configurada desde la estimulación (C_EA1:39-41).

Es una idea central en Corbí que la lengua genera un doble acceso a la realidad uno relativo y otro absoluto. Denomina dimensión relativa de la realidad al acceso en función de nuestras necesidades, relativo a ellas; y llama dimensión absoluta de la realidad al acceso desligado de la necesidad y su mundo (C_HEL: 22).

Remarca enfáticamente en toda su obra que la realidad bifurcada es solo fruto del habla y como tal es el condicionante específico de lo humano. Nuestra condición de *homo sapiens* pasa por operar con esa realidad bifurcada formada por nuestra configuración y también por el trasfondo sobre el que se dibuja.

⁴⁵No habría sido posible pasar de ser cazadores-recolectores con su mundo y su cultura a agricultores con su interpretación y valoración del mundo correspondiente. No sería posible la creatividad pues implica novedad respecto a lo anterior.

El trasfondo aparece acompañando lo objetivado por el habla pero él mismo no es objetivable porque es aquello que soporta la objetivación reconfigurada a partir de la estimulación pero que no está limitado por la relación de sujeto-objeto.

Esto es lo específico de la especie humana, es su cualidad específica mientras que los otros animales están atrapados en la configuración genética (C_RsCH: 61).

Toda reconfiguración de *nuestro mundo*, toda nueva visión de nuestra realidad pasa por distanciarse de la configuración en la que estamos inmersos. Tanta más novedad habrá cuanto más podamos desligarnos de la construcción en la que residimos, y ello pasa por su silenciamiento.

Es habitual interpretar el hecho de la creatividad viéndola solo como una posibilidad de nuestras capacidades mentales, de nuestra inteligencia, desatendiendo el hecho de que si somos creativos es porque la realidad tal como la vemos es dúctil. Y lo es porque tenemos un doble acceso a ella. El hecho de que sea dúctil nos está indicando que la recodificación de la estimulación (nuestra realidad) es modificable, y si es modificable es porque *nuestro mundo* solo es lo que es significativo para nosotros vivientes necesitados en función de nuestra manera de sobrevivir y no es una descripción del mundo tal como es (C_RsCH: 81).

2.3.4 La naturaleza humana es una no naturaleza

Como afirma la lingüística el habla consigue transferir el significado de las cosas al soporte acústico, y la palabra, que es la unión del significado y el significante acústico, refiriéndose a las cosas, confiere al mundo de los humanos una estructura ternaria: el sujeto de necesidad, la lengua como intermediaria, y el medio.

Los significados del medio no nos vienen dados con el entorno mismo, si no que los construimos a través de la lengua con la que modelamos lo que nos rodea. Unos significados que asimilamos a través de la socialización. Con la lengua también nos modelamos a nosotros, nos construimos una naturaleza de acuerdo con una manera de sobrevivir, que no es más que una interpretación y valoración del medio y de nosotros mismos unido a unas formas de actuar en él. Estas modelaciones las realizamos aprendiendo a hablar en grupo. Así es que nuestra naturaleza humana es una modelación a través de la lengua, por lo que podríamos decir que propiamente nuestra naturaleza humana es una no-naturaleza, y ello constituye una cualidad específicamente humana (C_EA1:23-24).

Para apoyar esta argumentación tenemos la historia de nuestra especie que nos muestra que los humanos no tenemos fijada la manera de actuar en el medio, ni tenemos un medio fijado, hemos pasado de cazadores-recolectores con su mundo pertinente a agricultores con su realidad, y de ahí a industriales, y ahora a sociedades de conocimiento con su mundo correspondiente. El hecho de no tener un mundo fijado implica que su valor estimulativo tiene capacidad de variar, por tanto tampoco está fijado. Nuestra forma de organizar la vida en grupo es flexible, también lo es la relación sexual y la forma de criar a la prole. Tampoco nuestra forma de actuar en el medio está fijada como ocurre al resto de animales. Esto conduce a comprender que no tenemos una naturaleza fijada lo cual gracias al habla no se convierte en un inconveniente sino en una ventaja porque el habla va a permitir completar nuestra no-fijación de manera adaptada a las condiciones ambientales que se den. Además la experiencia del doble acceso a la realidad generado por el habla nos certifica que la toda concepción de naturaleza humana no es como es la realidad, es solo una interpretación para sobrevivir. Por todo ello Corbí afirma que «Tener una *naturaleza no-naturaleza* y tener una *doble experiencia de la realidad*, que son dos

aspectos de la misma innovación de la vida, es nuestra *cualidad específica*. Eso es lo que nos diferencia de las restantes especies animales» (C_HEL:34). Y es fruto del habla.

2.3.5 El doble acceso a la realidad que proporciona el habla dota a la especie humana de la flexibilidad para cambiar cuando convenga

Toda esta reflexión conduce a Corbí a decir «El concepto de realidad que poseemos forma parte de una trama de significados que, como totalidad, se refiere a una experiencia objetiva. No podemos llevar más allá de esa trama nuestro concepto de realidad. También ese concepto forma parte del conjunto de conceptos con que ordenamos y comprendemos la totalidad de nuestra experiencia, es decir, la correlación sujeto-objeto. Ni siquiera el concepto de realidad es capaz de salirse de la correlación y contestar a la pregunta sobre la realidad del mundo y de nosotros mismos. No poseemos un concepto de realidad que no forme parte de una concreta trama de significados» (C_T:177).⁴⁶

Pero a pesar de nuestro enclaustramiento en la relación sujeto-objeto, y aun estando condicionados por la objetivación propia de vivientes hablantes, los humanos por la bifurcación que el habla genera, en la objetivación misma, aparece una posibilidad diferente de acceso a la significatividad de la realidad configurada. Es decir la realidad puede tener otra significación que la que le damos en un contexto determinado. Nuestro mundo aun siendo una recodificación de la estimulación muestra el trasfondo que lo soporta. El habla nos permite acceder a la realidad ya no por su funcionalidad respecto a la estimulación sino en su aspecto no estimulativo. Prueba de ello es el arte, la religión, la espiritualidad, la filosofía, incluso la ciencia (C_T:178).

Esta segunda manera de acercarse a las realidades que resuena en el trasfondo de la recodificación de la estimulación no tendrá más remedio que expresarse mediante los significados de la lengua, que se apoyan, necesariamente, en las significatividades de las cosas naturales. Este acceso al trasfondo en el que se dibujan las objetivaciones deja de lado lo estimulativo dirigido a resolver las necesidades de los vivientes, lo cual permite un acceso a la realidad libre de su relación con la necesidad, se podría decir, un acceso a aquello independiente de las objetivaciones que todo animal realiza pero muestran (C_T:115).

De ese acceso puede aparecer un tipo peculiar de discurso axiológico, haciendo referencia a aquello que en las realidades no está en relación de funcionalidad con los sujetos, aquello imposible de objetivar. Sería el discurso poético, el religioso, el místico, el filosófico entre otros.

A eso que uno accede de manera no estimulativa, es decir gratuita y por tanto no funcional, ese trasfondo inobjetivable no debe interpretarse como de un orden más profundo, superior, trascendente, metafísico que pueda usarse, por confrontación, para validar o invalidar la realidad funcional. Es una noticia no relativa a la construcción del sujeto, es gratuita, absoluta en el mismo seno de las objetivaciones y solo ahí. Por lo tanto al ser un ámbito que es el silencio de toda objetivación no puede confrontarse a ella. El distanciamiento de todas las objetivaciones va a parar al trasfondo de todas ellas, lo que supone situarse en la unidad con todo que se traduce en interés y amor.

⁴⁶ Para apoyar su afirmación Corbí cita a Wittenberg, «Nuestros conceptos de realidad pertenecen de hecho siempre a determinadas totalidades de significados, y las afirmaciones de realidad con sentido que pronunciamos hacen referencia implícitamente, si no es explícitamente, a esa determinada totalidad. Esas totalidades (es decir, las correspondientes tramas de significado relacionadas con la experiencia) funcionan como ámbitos de significado» (Wittenberg, *Vom Denken in Begriffen, Mathematik als Experiment des Reinen Denkens* 1957:339 en C_T: 177).

La realidad funcional como recodificación de la estimulación funcional, es objetivada en interdependencia con el trasfondo. El trasfondo desaparece si no es en interdependencia con las objetivaciones, no se encuentra fuera o más allá de la correlación sujeto-objeto pues hay que tener presente que aparece por la lengua misma (C_RsCH:188-189).

Todos los fenómenos axiológicos humanos tienen raíz y función biológica de supervivencia tanto los ligados a la estimulación como los que están relacionados con el trasfondo de la realidad. El denominado trasfondo, lo absoluto (en el sentido de no ser relativo) gracias a su gratuidad dota a los humanos de flexibilidad. Si la dimensión absoluta no se la comprende como totalmente gratuita no podría dotar a los individuos de su cualidad específica: la flexibilidad. Por tanto el doble acceso a la realidad: el relativo a la estimulación y el que entra en el ámbito no relativo a nada ni a nadie (es en ese sentido que se le puede llamar absoluto), es a la vez funcional para el viviente y absolutamente gratuito porque si no tuviera este carácter no resultaría funcional. Quien pretenda convertir el acceso gratuito en funcional quiebra la flexibilidad propia de nuestra especie. El acceso relacionado con el trasfondo supone para un ser necesitado como el humano, una abertura inesperada de adentrarse en lo gratuito (C_EA4:34-36).

2.3.6 La dimensión gratuita de nuestro acceso a la realidad, el que no es relativo a la estimulación, es un dato antropológico

Más adelante destinamos todo un capítulo a abordar la dimensión gratuita, pero parece conveniente tratar ahora la noción corbiana de que el acceso no estructurado por la estimulación al trasfondo en las objetividades que conduce a una visión gratuita de lo real, es decir no referenciada a la necesidad, es un dato antropológico cuyo origen se encuentra en la lengua (C_RsCH:171).

Ese acceso gratuito a la realidad se presenta en los humanos de una manera inesperable para un animal necesitado al no estar referenciado al sujeto ni a su mundo lingüístico. Ese acceso que es connatural a nuestra naturaleza ha sido percibido desde que apareció el viviente hablante. Esa noticia que sobrepasa la cotidianidad se la ha interpretado de diversas maneras a lo largo de la historia de la humanidad, ahora podemos afrontarla sin necesidad de interpretarla desde creencias religiosas, ni presupuestos filosóficos, podemos verla como un dato de conocimiento de lo real (C_EA1:25,29,33,44).

Sabemos que esa posibilidad de conocimiento tiene la función de otorgarnos flexibilidad que se traduce en la capacidad de cambiar modos de vida incluso radicalmente, en la posibilidad de generar arte, ciencia, espiritualidad, religiones, etc. Si su función es mantenernos adaptables a los cambios habrá que concluir que es fundamental para la especie no olvidar esta capacidad. Hoy, además, como vivimos de creación en ciencia, tecnología, productos y servicios, esta flexibilidad nos resulta más necesaria que nunca pues es base para la creatividad. El acceso gratuito a la realidad cuanto más lo es, más consecuencias tendrá para la creatividad, pero basta con ponerlo al servicio de la creatividad para que sus repercusiones en ella se reduzcan. Para que cumpla su función tiene que mantenerse en su total y completa gratuidad, por lo que quien la quiera convertir en útil la aniquila (C_EA1:26-27).

Este acceso gratuito a la realidad debe ser tenido en cuenta no solo a nivel individual sino principalmente a nivel colectivo. La supervivencia del planeta y de nuestra especie en él depende de que colectivamente cultivemos una aproximación a la realidad no ligada a la estimulación ya que nos aleja de la depredación inconsiderada. Hoy es

posible plantear su cultivo de manera desligada de la religión, de creencias, de dioses, podemos comprender todas las formas religiosas y espirituales como formas de cultivo de esa dimensión gratuita modeladas por las distintas maneras de sobrevivencia. Hoy no necesitamos atribuirle una fuente externa porque su raíz la encontramos en la estructura del ser humano (C_EA2:45,229; C_RsCH:28).

La noticia sobre el trasfondo, el acceso gratuito a la realidad se presenta como una invitación a adentrarse en ella. Este es un hecho que se confirma a lo largo de la historia en religión, arte, espiritualidad. Pero la novedad de la situación actual es que si la noticia del trasfondo no es un hecho colectivo sino que se toma como opción individual, a los proyectos axiológicos de cohesión y motivación colectiva les faltará cualidad humana, porque la cualidad humana es vivir el doble acceso a la realidad sabiendo clara u oscuramente que la modelación y fuente es ese trasfondo que no admite ni delimitaciones ni objetivaciones (C_EA1:29-30; C_RsCH86; EA5:29).

Como resumen de estas consideraciones reafirmaos que el trasfondo gratuito de las objetivaciones no es ni una creencia ni un supuesto, si no un dato antropológico. Reconocerlo como tal dato tendrá muchas consecuencias para la construcción de proyectos axiológicos colectivos adecuados a las sociedades de conocimiento y a las sociedades en tránsito.

2.3.7 Epistemología mítica, epistemología no mítica

Hemos planteado que el habla permite trasladar el significado que las realidades tienen para los individuos en unas condiciones determinadas de vida a un soporte acústico. Hemos dicho que en este hecho se da una doble semiotización o proceso comunicativo. La primera manipulación ocurre en la interpretación y valoración del mundo extralingüístico ya que éste es siempre correlato a cómo un viviente necesita verlo para que asegure su supervivencia en unas condiciones de vida determinadas. Su valiosidad estará dependiendo de adecuarse a la supervivencia. Lo que vale o no vale para un individuo se estructura correlativamente al conjunto de operaciones o comportamientos que en cada cultura conducen a sobrevivir como individuo y como grupo. Según las cadenas de comportamientos, los objetos naturales se encadenarán entre sí por el canon de su valiosidad. Así el mundo se vuelve significativo.

El segundo proceso de semiotización del mundo extralingüístico ocurre al pasar su significación al ámbito de lo lingüístico obligándole a adoptar la formalidad y estructura de lo lingüístico en base a contrastes y similitudes.

Si esto ocurre así, no es posible mantener que la referencia de la lengua a lo extralingüístico corresponde a su descripción. Lo que se puede decir es que hay una conexión entre cargas valorativas de las unidades semánticas y la satisfacción de las necesidades del viviente humano (C_T:101).

Se podría afirmar que así como en el resto de animales la programación genética cumple la función de modelar la realidad a la medida de cada especie, en nuestra especie esta función la lleva a cabo el habla. En ambos casos el mundo que se genera es correlato a lo que necesita la especie para sobrevivir. Las diversas modelaciones son para adecuar la inmensidad en la que se dibujan las objetivaciones, a la medida de la necesidad de cada especie. Al respecto afirma Wittgenstein en *Sobre la Certeza* aplicándolo a las investigaciones científicas pero que a nosotros nos parece extensible a toda manera de interpretar la realidad, dice «No es posible hacer experimentos si no hay algo de lo que no se duda. (337). Es decir, las preguntas que hacemos y nuestras dudas descansan sobre el hecho de que algunas proposiciones están fuera de duda, son —por decirlo de algún

modo— los ejes sobre los que giran aquéllas. (341) Mi vida se basa en darme por satisfecho con algunas cosas (344)».

A la actitud de tomar como descripción de la realidad extralingüística lo que expresan las palabras Corbí la ha denominado epistemología mítica. Le da este nombre porque considera que corresponde con la actitud con que las sociedades preindustriales afrontaron los mitos. Una actitud que se veía reforzada por el hecho de que se tomaban los mitos y los símbolos como dados por los dioses, los ancestros para que de esa forma quedara fijada la interpretación y valoración de la realidad de manera que una vez que se comprobaba que servían para ordenar la sobrevivencia del grupo, a nadie se le ocurriera modificarlos. Así se completaba la indeterminación genética en sociedades preindustriales⁴⁷. Afirma el antropólogo James Clifford que los argumentos basados en esencias y realidades aborígenes son medios para crear estancamiento.⁴⁸

La actitud contrapuesta a la epistemología mítica es la no mítica, es decir aquella que sostiene que las palabras, por extensión los mitos, las ciencias, no describen la realidad sino que la modelan a partir de unas condiciones determinadas y para unas finalidades.

Una vez que se ha tomado conciencia del carácter modelador de la lengua, mantener la epistemología mítica se vuelve inviable. Esto tiene repercusiones muy graves para la concepción de la religión⁴⁹, de la espiritualidad, de los proyectos colectivos axiológicos, la ética, etc.

Además cuando las tecnociencias se convierten en modo de sobrevivencia, y su rápido crecimiento crea transformaciones continuas en los modos de vida, se impide el continuar interpretando nuestra relación con el medio mediante modelaciones generadas a partir de la epistemología mítica que es estática.

Además el hecho de que el doble acceso a la realidad que despliega el habla sea un dato, se vea como constitutivo de la naturaleza del animal hablante, lo que a su vez conduce a comprender que toda formulación corresponde a una objetivación sobre un trasfondo que no es delimitable ni acotable, de esto se sigue que todo lo que afirman los mitos, saberes, ciencias, es una modelación de lo real acorde a un tipo de sobrevivencia, siguiendo en la misma línea de los restantes animales. Los mitos, saberes, ciencias no son

⁴⁷ El mito configura la realidad, individualizando sus elementos, dando su interpretación, su valoración y su ser sin necesitar explicar o justificar lo que dice. Lo que construye es valor, estimulación sensitiva, organización, sistema de actuación; su realidad es como lo dice el mito, porque diciéndolo les da el ser. El mito da una naturaleza a los humanos, a su forma de vivir, organizarse, actuar y al medio en que viven, cosas todas que antes del mito no tenían. Lo que establece el mito no necesita justificación racional, basta con la validación indiscutible que les confiere el mito.

El mito da una naturaleza a los humanos, a su forma de vivir, organizarse, actuar y al medio en que viven, cosas todas que antes del mito no tenían. Los mitos, narrando y haciendo rituales, dotan a los seres de la naturaleza que tienen. La naturaleza de las cosas que constituyen los mitos es indudable, no se pueden cuestionar, nadie la cuestiona, porque no tiene sentido cuestionar la propia naturaleza, el propio ser. De esta manera los mitos fundamentan las estructuras rígidamente estáticas de esas sociedades y su rigurosa epistemología mítica. (C_EA3:233-234).

⁴⁸ Clifford, James *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*. En Jerome Bruner *Actos de significado Más allá de la revolución cognitiva* p. 41

⁴⁹ En esta dirección encontramos la afirmación del sociólogo Steve Bruce «The sociological way out of this tautology is to recognize that belief systems are social products that are socially created, maintained, and transmitted and that their plausibility and persuasiveness depend on socialstructural features». (Bruce 2011:25).

descripción no de lo que pertenece a la dimensión relativa ni a lo que atañe a la dimensión absoluta⁵⁰.

Esto supone una grave transformación de la epistemología en la que los humanos hemos vivido desde siempre, también para lo valioso colectivo que ya no se va a esperar que nos lo dicten los dioses, ni los antepasados, ni la naturaleza misma de las cosas. Desde la epistemología no mítica lo valioso colectivo en sociedades de conocimiento solo se puede abordar como algo a construir. Es un cambio que se ha ido creando poco a poco y que se ha hecho patente a las sociedades en tránsito y a las sociedades de conocimiento.⁵¹

Incluso la misma evolución epistemológica es una adaptación del pensamiento y sentir a nuevas maneras de vivir. Supone evidentemente también una adaptación biológica.

2.4 Conclusión

La lengua consigue transportar la estimulación de las cosas para los humanos en un contexto dado a un soporte acústico, los fonemas, dando lugar al significado. La manifestación sensitiva del mundo para el humano se *transcodifica* en significado conectado a un soporte acústico, así los significados lingüísticos son reformalizaciones comunicativas de la fuerza estimulativa de las realidades. Podemos pues afirmar que la relación entre fonema y cosa en la lengua natural es la de mostrar significatividad, es decir la de transmitir la estimulación que ejercen las cosas.

Todo en la lengua natural es una estructura de la fuerza estimulativa del medio. Por tanto las realidades del mundo de un sujeto hablante y todo el conjunto estarán irremediabilmente enclaustradas en la relación del sujeto con el medio. La realidad para un humano será aquello que tiene significado en relación con la sobrevivencia. Así es que no hay posibilidad de un acceso directo a la realidad como tampoco es posible un acceso a algo que trascienda al círculo de relación del viviente con su medio en el que está enclaustrado. No es posible confrontar nuestra visión del mundo con ningún dato sobre la realidad adquirido de la manera que sea, como por ejemplo a través de la ciencia o de

⁵⁰ Nos parece especialmente relevante la aclaración sobre el conocimiento científico como una modelación en plano de igualdad con cualquier otra expresión en torno a la realidad. Sobre ello José Ángel Valente dice: « Supongo que habrán sido las inmensas posibilidades de aplicación práctica del conocimiento científico lo que provocó la fe antañona en la ciencia como única versión fidedigna de la realidad. Pero la ciencia ha abandonado hoy la rígida faz de dogma omnipotente que podría ofrecer a los hombres del siglo XIX. No sería lícito o, en cierto sentido, no sería científico hablar de la verdad científica como revelación incommovible y, menos, exclusiva de la experiencia, puesto que la ciencia misma opera de modo fundamental sobre lo que considera hipótesis provisionales.

[...]

Lo dado, lo experimentado, la experiencia, puede conocerse de modo analítico, estudiando su carácter y origen e incluyéndolo en un mecanismo total cuyas leyes cumple o permite establecer (conocimiento científico). Lo que el científico trata de fijar en la experiencia es lo que hay en ella de repetible, lo que puede capacitarle para reproducir una cadena determinada de experiencias a fin de obtener un determinado tipo de efectos previsibles. [...]No quisiera, por supuesto, reducir el conocimiento científico a los puros mecanismos de la experimentación [...] los hombres de ciencia han ido advirtiendo hasta qué punto era un mito la imagen que de sí mismos tenían como ‘observadores imparciales’ que recogen hechos ‘objetivos’, pues toda experimentación brota de una intuición previa de lo que la realidad acaso pueda ser» (1994:19-25).

⁵¹ Para el psicólogo Jerome Bruner «... el pluralismo de la vida moderna [...] y los rápidos cambios que impone crean conflictos que afectan a los compromisos, conflictos que afectan a los valores y, por consiguiente, conflictos que tienen que ver con la «validez» de distintos postulados relativos a nuestro conocimiento de los valores. Sencillamente no sabemos cómo predecir el «futuro del compromiso» en estas circunstancias. Pero resulta un poco chistoso suponer que, en las actuales condiciones mundiales, insistir con obstinación en la noción de valor absoluto vaya a hacer que las incertidumbres desaparezcan. Lo único que cabe esperar es un pluralismo viable» (1991:43).

la religión, pues ambas aproximaciones a la realidad están reclusas en la correlación del viviente con el medio

El lenguaje pone en interrelación el significado (que hemos dicho que era una estructura de la estimulación) y la expresión. Por efecto del traslado del significado o estimulación al soporte acústico se crea la conciencia explícita o larvada de que las realidades no son la significatividad que tienen para el sujeto. Hay una distancia entre la fuerza estimulativa de las cosas (que depende de la cultura) y las cosas. Además los fonemas como transmiten significatividades referidas a cosas pueden referirse a las cosas sin que estén presentes, es decir pueden cumplir la función de designación. Esa designación genera distancia entre el significado lingüístico y la realidad a la que se refiere, es pues una operación de objetivación .

La significatividad de las cosas para comunicarse debe ser reformatizada, es decir debe tomar la formalidad de contrastes y similitudes de la semiótica y la propia de la expresión. Con esta operación la expresión se distancia el objeto natural, y viceversa éste se distancia de su significado lingüístico. La lengua construye el mundo de estímulos porque conjunta elementos acústicos con las fuerzas estimulativas de la cosa a la que se refiere. Nuestra realidad es una estructura estimulativa construida con las fuerzas estimulativas de los significados, consecuentemente distanciada de la realidad misma.

Debemos concluir que no es posible el contenido sin su expresión, ni expresión con sentido sin contenido. Hay significado solo si hay expresión.

Otra conclusión es que la lengua construye el mundo que es de estímulos porque conjunta elementos acústicos con las fuerzas estimulativas de la cosa a la que se refiere.

Otro corolario que se extrae es que si el mundo exterior tal como lo percibimos existe en tanto que tiene expresión lingüística y no separado de ella, se concluye de ahí que tendrá la estructura y carácter de la lengua. Punto que trataremos en el capítulo siguiente.

Otra consecuencia es que los fonemas suponen comunicación intersubjetiva, y ello cumple una función: las realidades se semiotizan y son comunicadas porque son condición de sobrevivencia de individuos y colectivos, refuerza la condición de ser simbióticos. El conjunto de significatividades transmitidas formando una estructura que constituye la cultura, entonces podemos afirmar que requerimos de la cultura para acabar de ser viables. La cultura es fundamentalmente modelo de interpretación del mundo y es un sistema de valores capaz de proporcionar cuadros de motivaciones que garanticen la supervivencia de forma eficaz y duradera y que por tanto suple en los humanos la indeterminación genética respecto a cómo se debe actuar en el entorno para sobrevivir eficazmente

Finalmente de todo lo anterior debemos concluir que los humanos no somos un viviente que puede hablar sino que somos vivientes en tanto que el habla nos da una configuración.

Apéndices Capítulo2

Apéndice 2.1

El sentido de estos apéndices es remarcar la condición de nuestra naturaleza como vivientes que hablan, como una especie de vivientes en los que la evolución de las especies y los modos de sobrevivencia le conducen a hablar, y con esa facultad a convertirse animales que se estructuran y prosiguen la evolución, cultural en ese caso, desde su condición de hablantes.

El habla es una modalidad de ser vivientes, desde esa modalidad se generan las culturas y todos los fenómenos cognoscitivos y axiológicos que se dan en ellas. Sin olvidar ese origen y su función hay que leer y vivir todos esos fenómenos que se desencadenan desde el habla.

Esta actitud no es un reduccionismo ni un materialismo porque se reconocen los fenómenos que se presentan desde el habla (el doble acceso a lo real), dándoles el valor que tienen, como datos antropológicos, pero situándolos en su contexto entre las especies vivientes de nuestro pequeño planeta perdido en la inmensidad de los mundos.

Resumen de la postura de A. Leroi-Gourhan en *El gesto y la palabra*

La vía de aparición de los humanos ha sufrido tres etapas: el ictiomorfismo – equilibrio en el medio acuático-; el anfibiomorfismo –la primera liberación del agua-; el antropomorfismo –liberación de la cabeza, locomoción cuadrúpeda erguida, posición sentada y posición erguida- con forma de hombre, la cual abarca todos los antrópodos y australantropos, y deja por fuera el pitecomorfismo (los monos).

Excepto espongiarios y celenterados, el plan normal de los animales es que el organismo se organice detrás del orificio alimentario. Es en ese hecho donde reside la condición fundamental de la evolución hacia formas superiores de vida. Según sea la captura de los alimentos será la organización dinámica, que se traduce en tipos de simetría del cuerpo: radial o bilateral. La radial la adoptan aquellos para los que la locomoción no desempeña ningún papel como algunos invertebrados, esporangios, celenterados (hidras, actinias, pólipos). La bilateral está ordenada por el eje de desplazamiento, y es posible gracias a una polarización anterior de los órganos de relación para asegurar orientación, reconocimiento y la coordinación de órganos de prensión. Insectos, peces, mamíferos tienen la misma estructura general.

Los elementos constitutivos de los vertebrados se encuentran ya en su lugar en los peces, pero la adaptación mecánica que les dará el retoque completo se producirá solamente con el paso a la vida aérea: el anfibiomorfismo, que supone una liberación parcial del agua que transforma la respiración en aérea, y hace viable la locomoción terrestre. Ello implica exigencias mecánicas nuevas, puesto que la cabeza ya no se sostiene en un medio de densidad elevada y se encuentra en falso a la extremidad del cuerpo. La conciliación de los esfuerzos mandibulares y los de suspensión, constituye la trama de toda la evolución del cráneo de los vertebrados, incluyendo al hombre.

En la siguiente etapa, la del sauromorfismo o del lagarto hay una liberación de las dificultades respiratorias de los anfibios. Son los primeros en resolver los problemas del equilibrio mecánico en medio terrestre. Su columna vertebral ha tomado una convexidad marcada, su función en el sentido vertical predomina sobre su función en el sentido lateral: es una viga sobre la cual se sostienen la cabeza y los miembros.

El cráneo de los sauromorfos comprende los mismos elementos principales que el de los vertebrados. Se puede afirmar que la mayor parte del camino hacia el *homo sapiens* está recorrida: eje vertebral con el papel de viga; los miembros se individualizan; las extremidades tienen cinco dedos; el cráneo reposando sobre el basion sostenido por músculos que se enganchan al inion; la dentadura rige el volumen de la bóveda y sus dimensiones son condicionados por el complejo mecánico del cráneo posterior. El cerebro es modesto y desempeña un papel mecánicamente pasivo.

La siguiente etapa evolutiva es el teromorfismo que es el paso de reptiles a locomoción cuadrúpeda erguida, distanciando el cuerpo del suelo mediante unas extremidades que son como columnas. Se alargan las vértebras cervicales y el cuello se habilita para mover ampliamente la cabeza. Lo que supone una liberación en cuanto a la movilidad permitiéndole recorrer mucha mayor extensión.

Se observa que 200 millones de años antes de nuestra era, queda resuelta la disposición corporal de los vertebrados superiores pero sin embargo el cerebro está a un nivel mucho más retrasado. Los mamíferos aún están lejos.

En lo esencial de su estructura corporal, los mamíferos cuadrúpedos no difieren de los reptiles teromorfos, siendo posible que se hayan desarrollado a partir de ellos. Las primeras formas son pequeñas criaturas de hacia mediados de la era Secundaria y que tardaron más o menos cien millones de años para dar origen a la oleada de los mamíferos de la era Terciaria.

El comportamiento de los mamíferos toma dos alternativas funcionales: o la mano interviene de alguna manera en las operaciones de relación; o sólo la cabeza se implica en dichos actos. La mayoría de los omnívoros y los carnívoros (excepciones: elefante herbívoro con la mano-trompa; el perro carnívoro pero adaptado a la marcha como los herbívoros) tienen extremidades prensoras con 4-5 dedos, de los que el anterior asegura la prensión. Muchos pueden tomar la posición sentada para liberar la mano, pero la arquitectura de su cráneo sigue sin órganos faciales como en los reptiles.

Los mamíferos plantean la cuestión de la mano, el de la cara y el de la postura de prensión, que son en realidad un solo problema directamente vinculado a la construcción corporal del hombre. Para los prensores la complejidad queda repartida entre cara y manos. Los prensores presentan soluciones diferentes y complejas. Mano de 5 dedos heredada de anfibios (muy diferente ha sido la profunda elaboración de las pezuñas de buey o caballo); el hombro conserva movilidad, el conjunto del esqueleto se orienta hacia la flexibilidad en su movimiento. La variedad y la finura de las operaciones técnicas en los mamíferos evolucionados se traducen para los caminadores (donde todo se concentra en el edificio craneano) en una gran complejidad de la construcción.

Se considera que hace cerca de 50 o 60 millones de años que el despliegue de los mamíferos ya tiene las formas de las cepas de órdenes vivientes.

El pitecomorfismo (monos) se caracteriza por la liberación de la cuadrumanía locomotora. Corresponde a una locomoción cada vez más fundada sobre la preeminencia prensora de la mano en relación al pie, una posición sentada cada vez más erguida, una dentadura cada vez más corta, unas operaciones manuales cada vez más complejas, y un cerebro cada vez más desarrollado. El desarrollo del dispositivo de oposición de dedos, cada vez más eficaz y preciso.

Hay un vínculo entre el cráneo y la armazón postural o borde anterior del agujero occipital, que en los monos está abierto oblicuamente hacia abajo. Esta disposición es consecuencia del comportamiento postural, al cual corresponde una columna vertebral apta para conformarse a dos posiciones: cuadrúpeda y sentada. La posición del agujero occipital está en relación directa con el grado de enderezamiento en las dos posturas. Esto tiene consecuencias craneanas: la base prosthion-basion se acorta, por lo que dentadura y

cara son más cortas que las de los teromorfos. La bóveda craneana escapa a los esfuerzos de suspensión del cráneo. Y ello repercute en el desarrollo del cerebro.

La base craneana escapa a los esfuerzos de tracción de la mandíbula y el bloque facial se autonomiza en relación al cráneo. La bóveda craneana puede crecer y se forma un macizo óseo como una visera encima de la cara.

Hay un estrecho vínculo entre prensión y locomoción; la prensión es función de las características de la locomoción.

Los primates comparten con algunos teromorfos la posibilidad de liberar su mano en posición sentada, pero su pulgar oponible y la semiliberación de su bóveda craneana suponen su diferenciación. Presentan un mayor grado de ligazón del miembro anterior con el campo de relación que los otros animales. Hay una relación orgánica entre la liberación de la mano y el lenguaje: el hecho que la mano pueda agarrar libera los órganos faciales que quedan disponibles para la palabra. Los ungulados, evolucionaron mucho más que humanos en su locomoción, pero nada en la asociación de la mano y los órganos faciales

Hay una relación entre unas características del cráneo como p.e. la disposición de la dentadura, y la capacidad craneana, con la liberación total de las manos, y la verticalidad del cuerpo.

Rasgos que caracterizan a los homínidos: posición vertical, la posesión de cara corta y manos libres durante la locomoción y posesión de útiles

La libertad de la mano implica casi obligatoriamente una actividad técnica diferente de la de los monos. El desarrollo cerebral es hasta cierto punto, un criterio secundario pues es correlativo a la posición vertical. Hay una relación entre la cara como soporte de los órganos de prensión alimenticia y el miembro anterior como órgano no sólo de locomoción sino también de prensión. Desde los orígenes, la columna vertebral, la cara y la mano (incluso bajo la forma de aleta) están indisolublemente ligadas.

Cada 'liberación' que se produce en la evolución supone una aceleración. Cuando la extremidad anterior se libera de su función locomotora y adquiere funciones prensoras produce una aceleración en la evolución. La liberación de la mano es el factor que posibilita la palabra y conduce la evolución hacia la conciencia humana.

Ese cambio en la locomoción ha afectado al desarrollo del cerebro, permitiéndolo y no al revés. Los cambios en la movilidad o factores físicos son los que posibilitan el desarrollo cerebral y no ha sido el provocador de la adaptación locomotora.

El antropomorfismo supone una fórmula diferente a la de los monos, cuya característica fundamental es la adaptación de la armazón corporal a la marcha bípeda.⁵² El miembro anterior se ha liberado y si bien la mano está compuesta por las mismas partes que la de los monos, sus proporciones y sus posibilidades se diferencian considerablemente. La cabeza tiene como carácter esencial mantenerse en equilibrio sobre el vértice de la columna vertebral.

La construcción facial de los antrópodos más antiguos es similar a la de los monos superiores pero la parte posterior del cráneo está completamente despejada y la bóveda se ha ensanchado unos 60°, lo que explica el aspecto redondeado y muy humano de la región occipital.

El antecráneo sería equivalente al de un mono si no fuera por la reducción de los dientes anteriores y en particular de los caninos; esta reducción es una respuesta al

⁵² Esta adaptación se traduce por una disposición particular del pie, cuyos dedos se encuentran en radios paralelos como en los vertebrados caminadores, por unos detalles de construcción del tarso y de los huesos del miembro inferior y sobre todo, por una adaptación de la pelvis, la cual sostiene en equilibrio todo el peso del tronco. La columna vertebral presenta unas curvaturas de compensación cuya resultante es una vertical.

abandono del papel mecánico de la parte posterior del cráneo⁵³. El cerebro no es ya el de un mono, sino de un ser tallador de útiles.

Cuando se pasa a la posición vertical en los antrópodos se produce una ganancia considerable en el curso de lo que se ha llamado, bastante impropiaemente 'el enrollamiento del cerebro' en torno de la base. En el curso de la evolución antropeide, el macizo supraorbital pierde progresivamente su carácter de fundamento del edificio facial y asimismo disminuye y finalmente desaparece, por ejemplo, en la mayor parte de los sujetos femeninos actuales. Todo sucede como si el cerebro viniera a ocupar progresivamente los territorios anteriores a medida que son liberados de los constreñimientos mecánicos de la cara.

Para Gourhan pensar que es el desarrollo frontal del cerebro el que determina el retraimiento progresivo de la cara y su disminución, es subordinar un efecto mecánico a causas de crecimiento cerebral sobre las que no es posible demostrar. Si el cerebro tuviera la fuerza de expansión que se le otorga, no habría razón para que no se hubiera desarrollado mucho antes.

El proceso evolutivo aparece una vez más en la estrecha cohesión que existe entre la base de sustentación del edificio craneano, que se acorta progresivamente, la regresión dental y la expansión cerebral, deslizándose, el cerebro ahí donde las resistencias ceden.

El efecto más importante de la suspensión del cráneo antropeide en el vértice de la columna vertebral completamente erecta es el aislamiento mecánico de la cara respecto a la parte posterior del cráneo, rebajándose el inion (que es la proyección más prominente del hueso occipital en la parte posteroinferior del cráneo humano) y la orientación del clivus basilar. El efecto es un enrollamiento del encéfalo que adopta una forma acodada. La bóveda craneal se despliega en abanico, de manera no uniforme: la frente es mantenida en sus proporciones por el macizo facial y en cambio aumenta la zona prefrontal. Como la nuca tiene limitaciones mecánicas de suspensión, resulta que el alargamiento de la circunferencia craneal es más considerable en el centro que en las extremidades. Transversalmente también hay aumento por lo que aumenta la superficie de la bóveda craneana en la región fronto-temporo-parietal media. Este aumento es progresivo y puede seguirse sus etapas desde el mono hasta cada una de las formas antropeides.

La inteligencia no solo está vinculada al volumen cerebral sino a la organización de las partes del cerebro, así es que más células suponen una mejora pero no un salto cualitativo. Es decir el cerebro de un mono con más células nerviosas no se convierte en humano. El *australopithecus* tiene un cerebro de *homo sapiens* pero con cara primitiva.

Los invertebrados tienen un sistema nervioso sensomotor limitado a dos cadenas de ganglios, que animan los diversos segmentos del cuerpo junto a una encrucijada nerviosa anterior donde se organiza el primer dispositivo de relación.

El sistema nervioso se enriquece por el aumento del número de conexiones con el cuerpo y también por la multiplicación de las posibilidades de coordinar, a partir del foco cerebral, el juego de las palancas nerviosas multiplicadas. En *homo sapiens* se cuenta con unas 14.000 millones de conexiones cerebro-cerebro y cerebro-cuerpo. El aumento del número de neuronas no puede preceder al ensanchamiento del edificio. El cerebro sigue el movimiento general pero no es el motor. Abertura del abanico cortical=liberación de la bóveda, es posible por la reducción de la base, y la flexión progresiva del piso

⁵³ la porción sustentadora de la arcada dental se equilibra en longitud con la parte ocupada por la musculatura de contracción (Temporales en particular). Los premolares y molares son enormes y los músculos temporales no encuentran, sobre la caja craneana exigua, más que una inserción insuficiente: sobre su línea de encuentro determinan la presencia de una cresta ósea, comparable a la de los gorilas, pero limitada al vértice de la bóveda.

acarreando una abertura cada vez más amplia de la región media, correspondiendo al córtex de la motricidad voluntaria y a las zonas de asociación.

Es en el córtex medio dónde debe hallarse la diferencia intelectual entre monos y hombres. Si bien la evolución corporal humana termina pronto, la cerebral se alarga. La evolución del cerebro en los homínidos está orientada a modificar las proporciones, sobre todo en favor de los lóbulos frontales. El aumento del peso total del cerebro, y la complicación de las circunvoluciones que aumentan la superficie del córtex, implican un nivel muy diferente de desarrollo intelectual. Es la organización en el dispositivo cerebral lo que distingue al mono del hombre mediante el ejercicio de la tecnicidad.

La cantidad de neuronas destinadas a cada región del cuerpo es proporcional a la sutileza de las funciones que desempeña. La sutileza y complejidad de los movimientos requiere más neuronas que otros movimientos.

Los humanos se diferencian de los monos porque la mano que ya no participa en la locomoción sino que es un órgano de fabricación de útiles y la cara es el instrumento de la fonación organizada en lenguaje. Ello es posible por un mejoramiento del dispositivo neural.

La evolución general implica que los útiles evolucionan de los choppers (véase en Apéndice el esquema 3) que se obtienen por un corte por percusión perpendicular a las hachas bifaciales que se obtienen por un golpe tangencial. Esos golpes producen fragmentos mucho más largos, más finos que se usaran para cortar, pulir pieles. Esta nueva producción supone previsión en el desenvolvimiento de las operaciones técnicas y en la elección de la piedra base. Selección del punto e inclinación del golpe.

La inteligencia técnica de estos individuos arcantrópido es ya compleja pues necesita 2 series de gestos combinables para obtener una forma estereotipada. Durante el Paleolítico que dura entre 300 y 400.000 años las industrias evolucionan a un ritmo tan lento manteniendo los mismos estereotipos con algunos enriquecimientos y mejoras. No se puede relacionar la evolución del cráneo y por tanto del cerebro con la evolución de los útiles.

Si la tecnicidad es entendida como un hecho zoológico más en los caracteres de los antropoides, se comprende mejor la precocidad de su aparición, la lentitud de su primer desarrollo y la aparición del carácter dominador de su evolución unido a la aparición del molde intelectual del *homo sapiens* se cuele su carácter dominador.

La última adquisición de los vertebrados que los convierte en antropianos sería la posibilidad de relacionar fenómenos y de darles una proyección hacia el exterior mediante un esquema simbólico. Gourhan sitúa el origen de esta posibilidad en la organización cerebral afectada por la liberación de la mano y que florece en la coincidencia con el *homo sapiens*.

Las facultades de reflexión sobre el plano de las técnicas se confunden con la organización neurovegetativa de las áreas corticales de asociación y ‘todo sucede, en el plano de las operaciones intelectuales ‘gratuitas’, como si el desarrollo creciente de los territorios frontales y prefrontales acarrearía una facultad de simbolización cada vez mayor.’

Las huellas arqueológicas claras de esta actividad se pueden encontrar en el estadio paleantropiano. Son manifestaciones estético-religioso que o bien atestiguan reacciones frente a la muerte, o bien frente a lo insólito de la forma.

Respecto al lenguaje Leroi Gourhan afirma que «El problema del lenguaje está en el cerebro y no en la mandíbula. El hecho que esta fuera soltándose muscularmente y adquiriera más movimientos tuvo una función alimenticia antes que fonética. A pesar de ello hay una relación entre la musculatura facial y de la quijada sobre la flexibilidad de los órganos de fonación y de mímica. La expresión facial va refinándose con la evolución,

lo que 'no hace más que prolongar la trayectoria esbozada en los mamíferos superiores, para los cuales las expresiones de la cara desempeñan un papel a veces muy importante.

Hay un vínculo entre los órganos faciales y la liberación de la mano.

Así es que se puede afirmar que el lenguaje es tan característico del hombre como el útil, y ambos no son más que la expresión de la misma propiedad del hombre, exactamente como las treinta señales vocales diferentes del chimpancé son la exacta correspondencia mental de los palos empalmados para acercar la banana suspendida; es decir, que ni un lenguaje ni la operación del empate de los palos implica una técnica, en el sentido riguroso».

La aparición de los útiles implica que hay lenguaje. Útil y lenguaje están ligados neurológicamente y ambos no son disociables. El progreso técnico está ligado al progreso de los símbolos técnicos del lenguaje.

En monos superiores la técnica y el lenguaje aparecen espontáneamente por necesidades de la situación material, pero cesa o no se manifiesta cuando desaparece la situación que los desencadenaba. En los antropoides la fabricación de herramientas revela que es preexistente a la ocasión de usos, y que el útil persiste de cara a otras acciones posteriores⁵⁴.

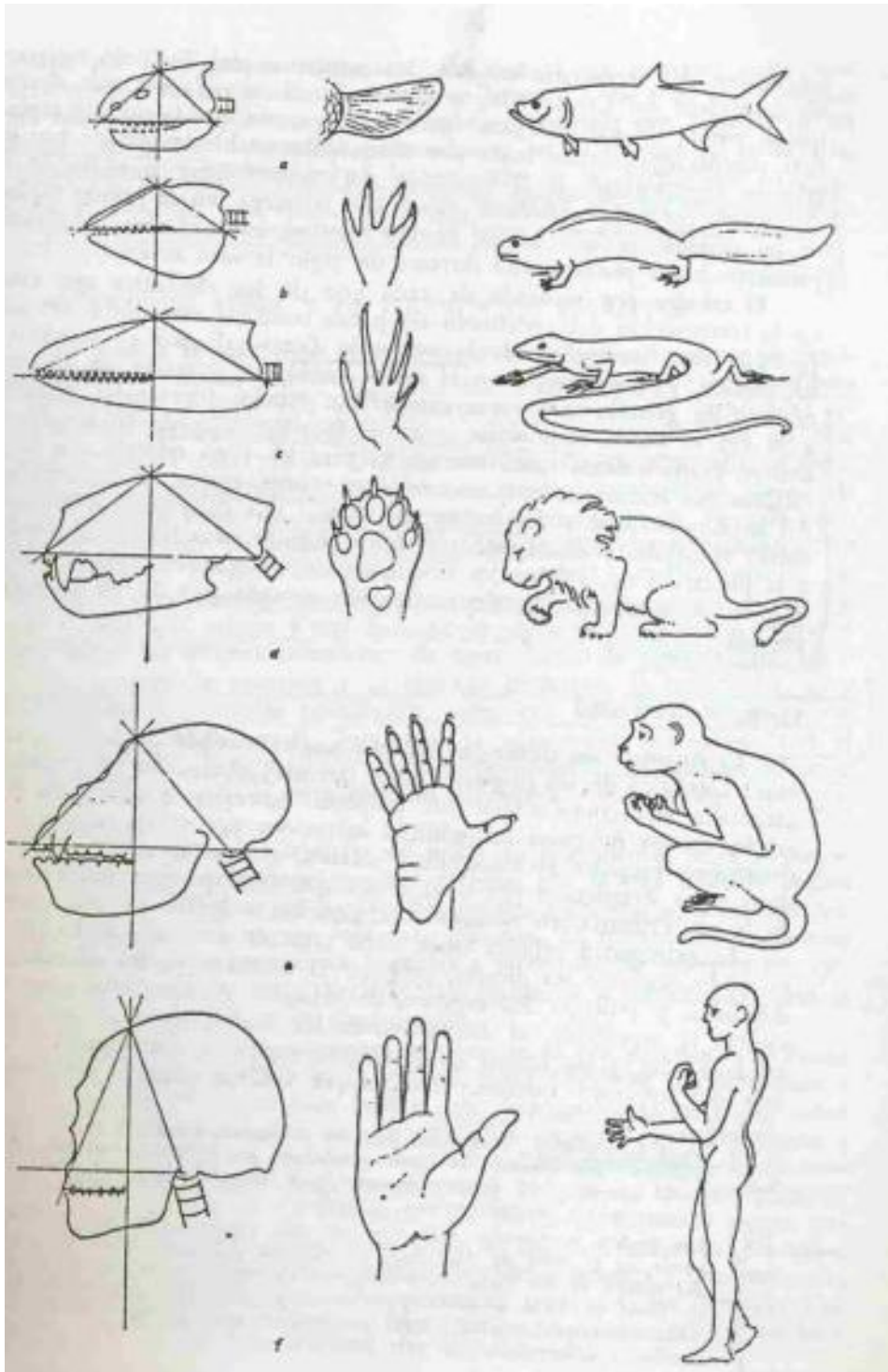
El hombre es heredero de las especies que escaparon a la especialización anatómica. Ni sus dientes, ni sus manos, ni su pie, ni finalmente su cerebro, han alcanzado el alto grado de perfección del diente del mamut, de la mano y del pie del caballo y del cerebro de ciertos pájaros, de tal suerte que ha quedado apto para casi todas las acciones posibles, pudiendo comer prácticamente todo, y utilizar el órgano .inverosímilmente arcaico de su esqueleto como la .mano para unas operaciones dirigidas por un cerebro superespecializado en la generalización.

Sobre si es posible prolongar la evolución humana considera Leroi Gourhan que por lo que hace a los caracteres fundamentales: posición vertical, mano, útil, lenguaje, el dispositivo se encuentra en completo desarrollo desde hace un millón de años aproximadamente. Si puede evolucionar aún el humano es hacia retoques en el edificio craneano. La zona parieto-occipital está estabilizada desde hace mucho por la posición erguida, precisaría un cambio de postura para que se produjeran modificaciones. El abanico cortical está completamente desplegado. Por la pérdida de visera orbitaria y por la pérdida de muelas del juicio se ganó espacio en zona prefrontal.

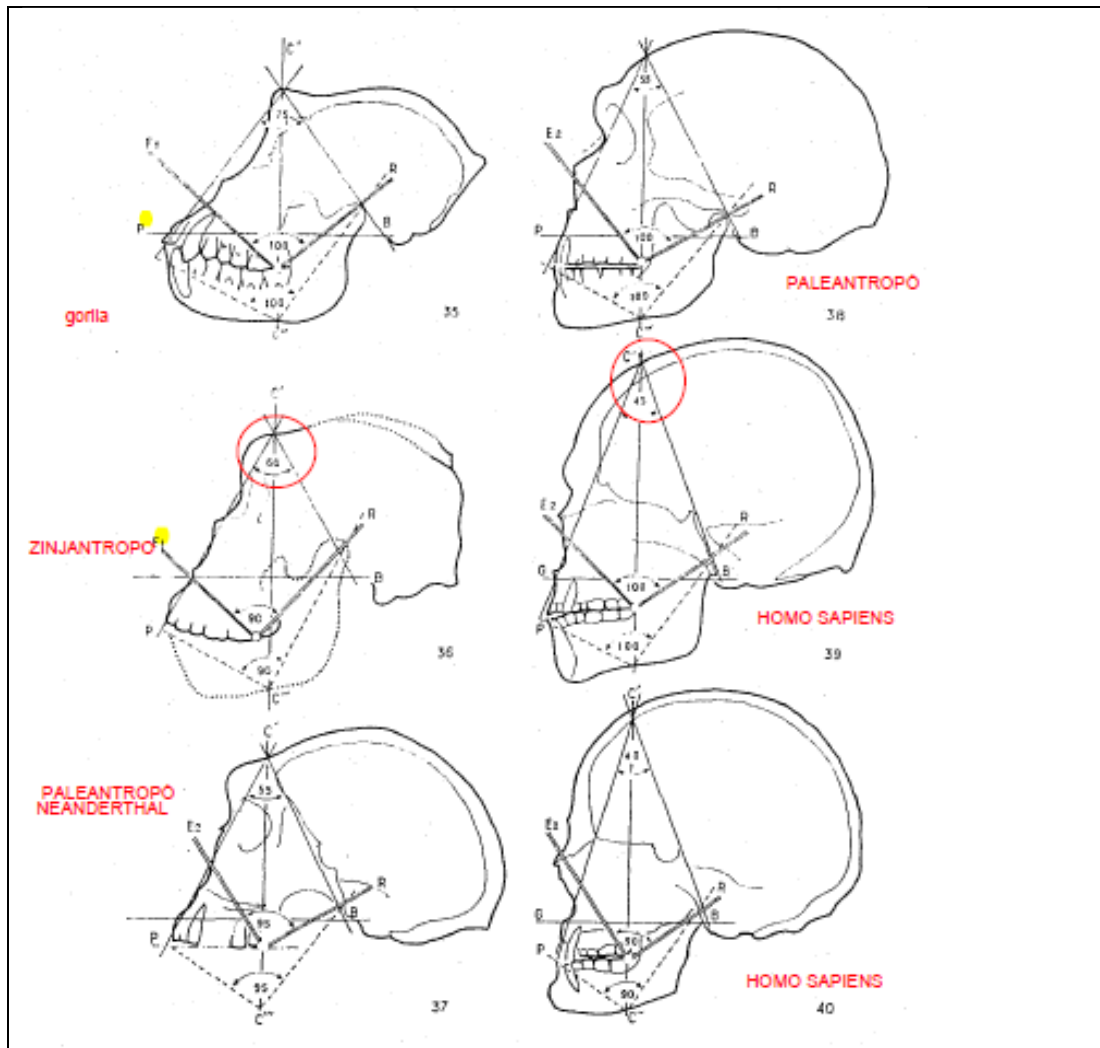
⁵⁴ Respecto a las herramientas dice Arsuaga (2001:20). « Hace unos 2,5 m.a. los homínidos se habían diversificado en dos líneas evolutivas diferentes. Una de ellas del género los *parantropos*, y la otra los *Homo*, los primeros humanos, con un cerebro algo mayor. Sólo a partir de este momento, los homínidos son únicos entre los seres vivientes por su mayor complejidad cerebral. Estos humanos fabricaron los primeros instrumentos de piedra. Los *parantropos* se extinguieron después, y los humanos posteriores modificaron su estructura corporal, aumentaron su cerebro y perfeccionaron su tecnología»

Apéndice 2.2: ESQUEMA 1

Los seis tipos funcionales: la columna de la izquierda presenta la armazón craneana en sus relaciones con la posición y la dentadura, la columna central la mano y la columna de la derecha la posición en la actitud de prensión. Ver: Leroi-Gourhan, André, *El gesto y la palabra* Venezuela: Universidad Central de Venezuela, 1971, p.41.



Apéndice 2.3: ESQUEMA 2



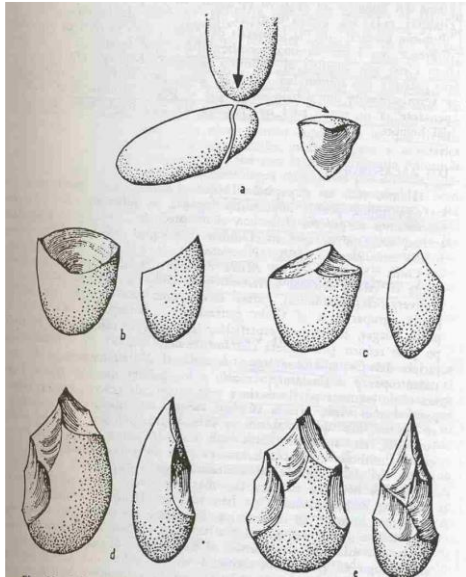
Leroi-Gourhan *El gesto y la palabra* pg.73

Evolución del apoyo de los dientes. La reducción del dispositivo dentario se traduce por un cierre progresivo del ángulo C' que pasa de 75° en el gorila a 40° en la europea. El equilibrio de las presiones se establece para todos los sujetos entre 90 y 100° , mas con modalidades diferentes. En el gorila (35) y el zinjantropo (36) el eje de las raíces de los molares parece regido por el dispositivo anterior y corresponde a $E1$. la línea de apoyo de la raíz de los caninos. En los paleantrópodos (37 y 38) el eje $E2$ corresponde a la región lateral de los pómulos (apófisis piramidal); hay, pues, equilibrio entre los apoyos anteriores (figs. 31 y 32) y los apoyos yugales. En el *homo sapiens* (39 y 40) encontrándose los apoyos caninos trasladados al pómulo (figs. 33 y 34), hay tendencia a la constitución de un zona de apoyo cada vez más despejada del macizo fronto-orbitario, concentrada sobre el campo de los pómulos. El sujeto 40, desprovisto de molar posterior, marca el punto extremo alcanzado actualmente por la evolución craneana.

Apéndice 2.4: ESQUEMA 3

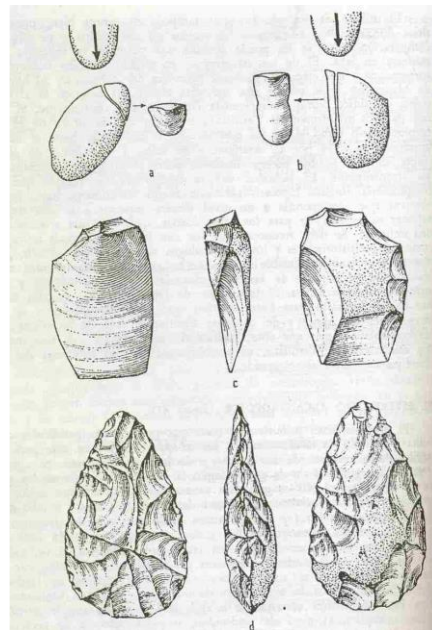
Industria del primer estadio (estereotipo técnico australantropido). La cadena operatoria esta limitada a un solo gesto (a) que lleva al chopeer (b) al hacha elemental (e) por adición de los puntos de choque y desprendimiento de la punta del útil (c-d).

Ver: Leroi-Gourhan, André, *El gesto y la palabra* Venezuela: Universidad Central de Venezuela, 1971, p. 95.



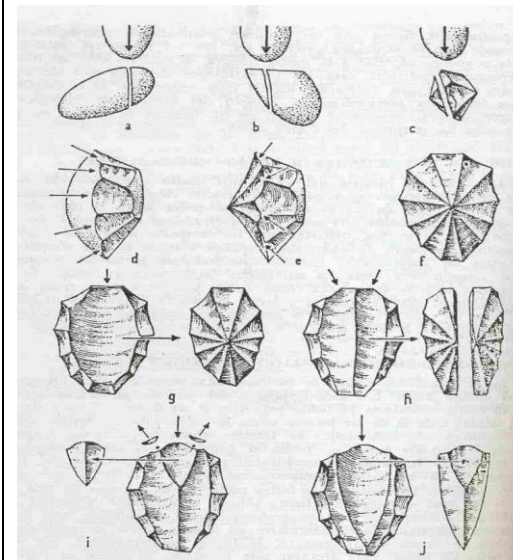
Industria del segundo estadio (estereotipo técnico arcantropoide). La cadena primaria (a) se enriquece con un segundo tipo de golpe (b). Los útiles, además de los fragmentos directamente utilizables, son el destal (c) y el hacha de mano bifacial (d).

Ver: Leroi-Gourhan, 1971, p.98.



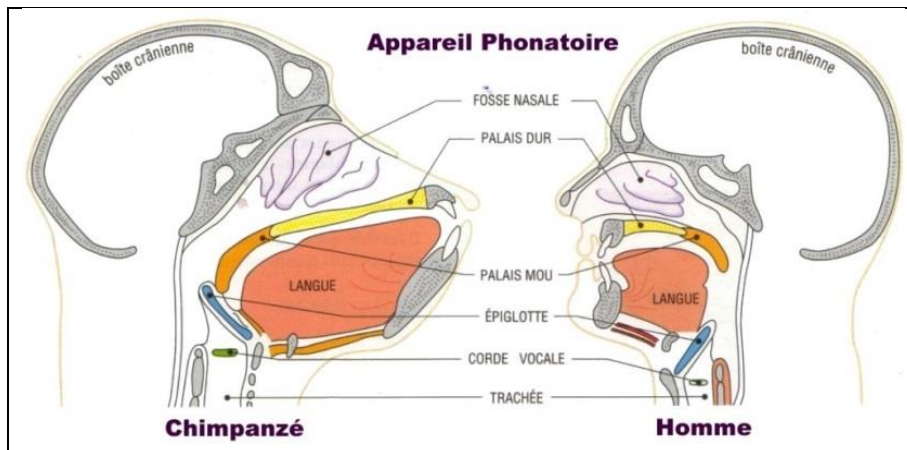
Industria del tercer estadio (estereotipo técnico Levallois-Musteriense). Las dos primeras series de gestos (a y b) llevan a la extracción de un fragmento preparado c. La adición de la primera serie (d) y de la segunda determina un bifacial muy disimétrico, el nucleus (f), de él se puede extraer el fragmento levalloisiense (g) o series de fragmentos laminares (h). La preparación laminar da el fragmento necesario para la extracción de la punta levalloisiense (i y j).

Ver: Leroi-Gourhan, 1971, p. 102.

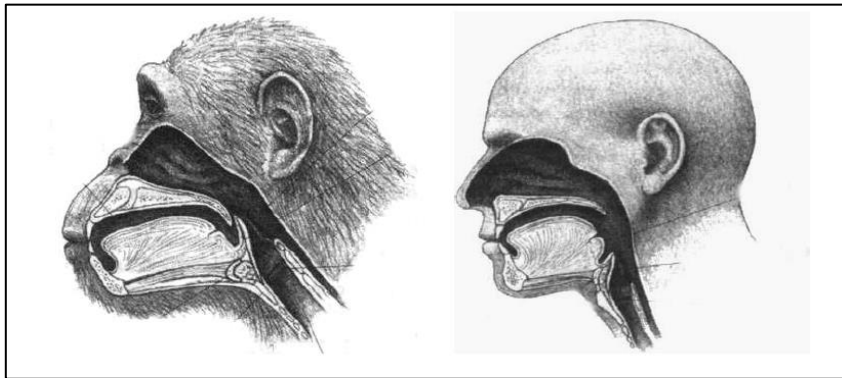


Extraído de Cruz Elena Espinal Pérez, *EL CUERPO TECNO-CULTURAL Y/O TECNO-NATURAL. Relaciones entre cuerpo, técnica y cultura en el marco de la definición del «hombre» y sus conexiones con la «técnica», a partir de la «Paleoetnología» de André Leroi-Gourhan y la «Antropobiología» de Arnold Gehlen.* En http://1.static.e-corpus.org/download/notice_file/2129115/ESPINAL%20PeREZ.pdf

Apéndice 2.5: ESQUEMA 4



<http://paleoantropologiahoy.blogspot.com.es/2013/01/la-ampliacion-del-espacio-cognitivo-en-24.html>



http://www.ieselpiles.es/attachments/224_EVOLUCION%20HUMANA.pdf

Filogénesis del conducto vocal supralaríngeo

Juan Manuel Fernández López

<http://jmf1seixalbo.blogspot.com.es/2011/11/filogenesis-del-conducto-vocal.html?zx=4aabd061f83fca8d>

La facultad de hablar está relacionada con una determinada configuración anatómica del tramo final de la laringe. Como indica Lieberman, la longitud del tubo formado por la boca debe ser equivalente a la del otro tubo de la parte posterior de la lengua, ya dentro de la faringe, para que se puedan producir los sonidos del habla humana. Como resultado, solo una posición baja de la laringe permite vocalizar al crear espacio en la boca. Esto conlleva ciertas complicaciones a la hora de respirar y tragar al mismo tiempo. Los neonatos pueden mamar y respirar al mismo tiempo por la situación muy alta de su laringe, que es muy similar a la de los chimpancés. La laringe 'baja' en el cuello en los humanos a los dos años aproximadamente, edad en que los niños empiezan a articular palabras. Todos los primates tienen un saco de aire adherido a una extensión del hioides en forma de copa (bulla), excepto los seres humanos, en los que se ha reducido a un órgano vestigial. En el *Australopithecus afarensis* estaba presente esta bulla, pero ya estaba ausente en el *Homo heidelbergensis*. Según los estudios de Bart de Boer (2011), la presencia de este saco dificulta la vocalización. En la región mandibular, en los humanos una prominencia substituye a la sínfisis vertical mandibular de los chimpancés lo que aumenta el espacio para la lengua y los músculos suprahioides.

- Para Aiello, la posición baja de la laringe es una consecuencia de las adaptaciones anatómicas necesarias para la bipedación. Otra consecuencia de la bipedación es la liberación de la laringe de las tareas locomotoras que desempeña en los simios que la

utilizan para dar firmeza a pecho y brazos. Al quedar liberada la laringe de esas funciones, las cuerdas vocales pudieron hacerse más membranosas y se capacitaron así para emitir una mayor variedad de sonidos.

- Laitman (1984) sostiene que los *australopitecinos* disponían de una laringe en posición alta. El descenso comenzaría en *erectus*.

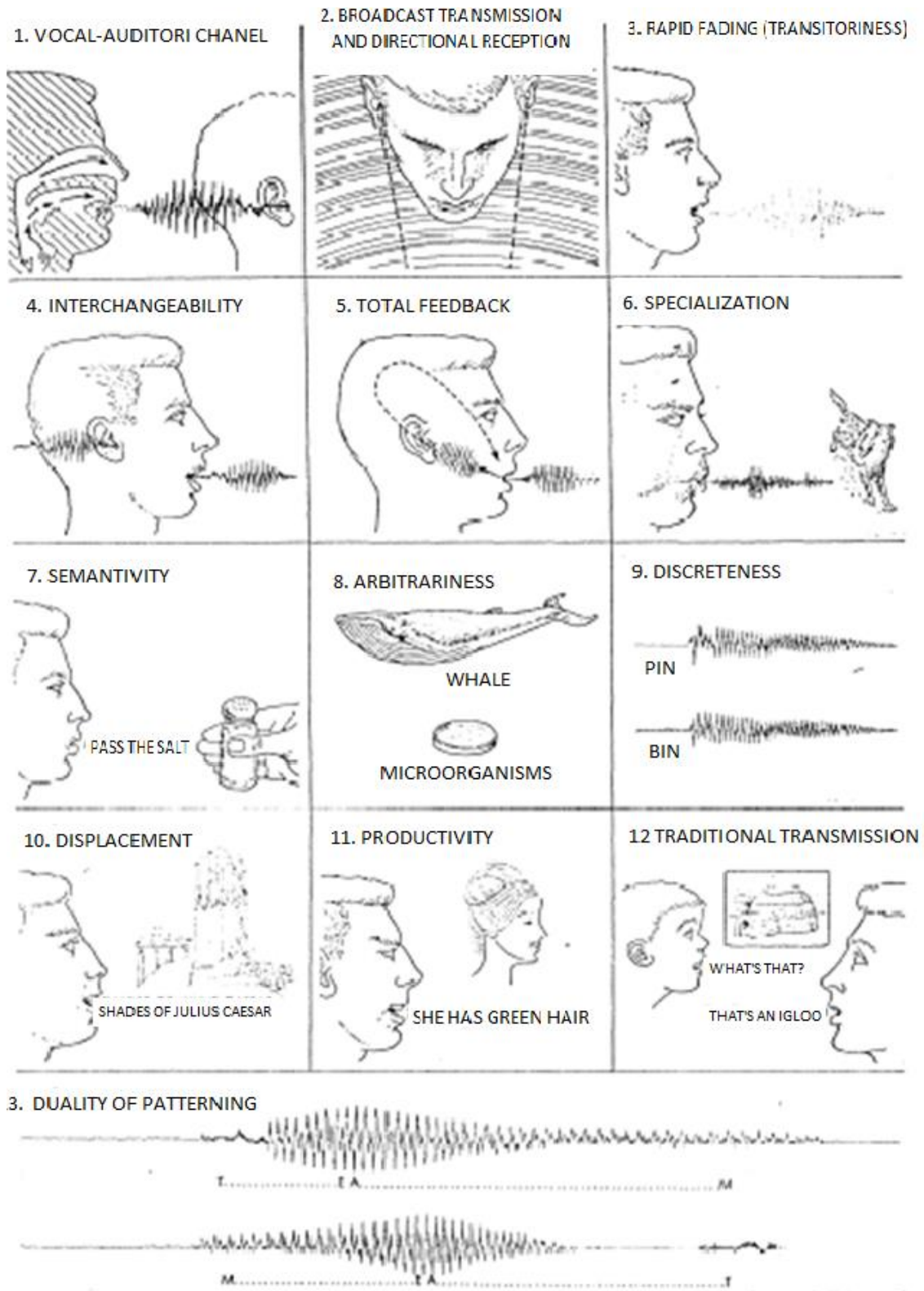
- Lieberman, a partir de las marcas dejadas por los músculos, ha afirmado que el habla sería un fenómeno muy tardío, propio de los seres humanos de aspecto moderno y, en parte, de los neandertales. Estos últimos serían capaces de emitir parte de los sonidos al alcance de los humanos, pero no todos (como a, i y u).

En los neandertales no se observa el descenso de la laringe. Por el contrario, el hioides es idéntico al del sapiens. El hallazgo en Kebara (Oriente Próximo; Arensburg et al, 1989) de un hueso hioides fosilizado (un hueso intermedio entre la laringe y la base del cráneo que da lugar a gran parte de la musculatura lingual y laríngea), perteneciente a un *Homo neanderthalensis*, nos permite sostener que su aparato fonador era similar al nuestro. Lieberman ha criticado la identificación entre hueso hioides y capacidad de habla.

Según Duchin (1990) las dimensiones de la cavidad oral de los neandertales no difieren significativamente de la de los humanos modernos

- Krantz (1988) piensa que un descenso laríngeo completo sólo se realizó hace 40.000 años (¡coincide con la explosión simbólico-artística del Paleolítico!). La primera fase, hace 200.000 años, habría modernizado el cráneo y especialmente la laringe, dando lugar a una cavidad que supondría la mitad de la actual y permitiría una conducta vocal imperfecta.

Apéndice 2.6: ESQUEMA 5



Charles F. Hockett "Thirteen design-features of animal communication", en *The Origin of Speech*. 1960

CAPÍTULO 3. FORMALIDAD DE LO AXIOLÓGICO

3.1 El mundo lingüístico es axiológico orientado a la sobrevivencia e instrumento de creación de un proyecto de vida colectivo

En este apartado vamos a abordar el proceso de configuración de la estimulación a través del habla expuesto por Corbí⁵⁵.

Recordemos lo dicho más arriba que para Corbí el habla⁵⁶ es el rasgo diferencial de nuestra especie cuya función es programar a los individuos puesto que genéticamente los humanos tenemos determinados algunos aspectos como la fisiología, el modo simbiótico de vida, la condición sexual y la capacidad lingüística, pero tenemos sin programar la manera de actuar con ellos. Es decir genéticamente no están fijados el cómo sobrevivir en el medio, la forma de asociación para sobrevivir, cómo organizar la vida sexual y la crianza, y la lengua concreta, será mediante el habla que resolveremos estas indefiniciones. Disponemos del habla para configurar la estimulación en los humanos, es decir la relación del individuo con el medio, S-O (C_HEL: 33-34).

Para Corbí en lo anterior radica la gran diferencia respecto a los demás animales para los que la formalidad de la relación con el medio es de estímulo-respuesta perfectamente determinada genéticamente con pequeños márgenes de aprendizaje en los animales superiores. Cada especie animal tiene determinados genéticamente su mundo y las acciones que debe realizar para alimentarse, defenderse, procrear y comunicarse. Su mundo está relacionado con las operaciones que debe realizar para sobrevivir. Gracias a esa determinación genética, las especies saben qué deben hacer en cada momento para sobrevivir y perpetuarse. Tienen innatas las formas de percepción y de comportamiento que les proporcionan un mundo indudablemente real.

En cambio el mundo de los humanos es lingüístico y axiológico porque está orientado a la sobrevivencia. El mundo para un humano es una estructura estimulativa construida con la *transcodificación* de los estímulos que genera la realidad a un sujeto a un soporte acústico. El mundo es lingüístico y axiológico, lo axiológico afecta a la sensibilidad, lo que quiere decir que lo axiológico debe ser concreto (la sensibilidad no se afecta con abstracciones), de ahí que el mundo lingüístico que es axiológico tendrá la formalidad de lo concreto.

Para Corbí la cultura⁵⁷ cumple en la especie humana la misma función que la determinación genética en las restantes especies, la cultura tendrá que determinar nuestra

⁵⁵ Tomaremos como referente los trabajos del epistemólogo Marià Corbí, principalmente *Hacia una espiritualidad laica* indicado como C_HEL. Barcelona. Herder 2007; su tesis doctoral *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas* Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1983 indicado como C_T; *Religión sin Religión* Barcelona, PPC, 1996 indicado como C_RsR; *La construcción de los proyectos axiológicos colectivos. Principios de Epistemología Axiológica*. Madrid, Bubok, 2013 indicado como C_EA1.

⁵⁶ Tomada el habla como sistema en el sentido de Saussure. Véase nota 3 del capítulo 1

⁵⁷ Cultura entendida como la forma concreta de ser viviente del hombre; como el instrumento de la especie humana para construir y adaptarse al medio y sobrevivir en él; como una mediación entre las tendencias del viviente y su realización. (C_T,1983: 479); como el patrón de verdad, realidad y valor (C_HEL:28); como un invento de la vida para acelerar su adaptación al medio (C_HEL:29); como un fenómeno axiológico

actividad, nuestras relaciones y lo que es nuestro mundo, de forma indudable, incondicional y absoluta. Lo que nuestra cultura nos dice que es y vale, eso es lo que realmente es y vale para nosotros (C_RsR:11).

Así pues aunque la lengua va a intermediar en la relación de los humanos con el entorno no debe romper la legalidad de la estimulación propia de todos los vivientes para que no se quiebre el correcto desencadenamiento de la acción y con ello se ponga en riesgo la supervivencia. La lengua debe poder establecer una relación S-O estimulativa.

Como hemos dicho en el capítulo anterior para Corbí los humanos son constitutivamente animales que hablan, por lo que tanto la percepción como la interpretación de la realidad pasan por el proceso de semiotización⁵⁸ del habla. Hemos encontrado autores que desde diferentes disciplinas se aproximan a la idea de Corbí de que el habla configura los humanos, o lo que es lo mismo que el humano cuya naturaleza es una no-naturaleza se hace viable con el habla. Hemos localizado diversas afirmaciones sobre que el humano y el mundo están en interrelación de dependencia, lo que supone que se configuran mutuamente y que esa articulación muestra cómo es la realidad. Sería

porque su función es establecer cuadros de motivaciones y actuaciones conducentes a la supervivencia (C_RsR,1996:12). *La cultura, tiene función biológica y nos sitúa en la humilde condición de una especie más entre los vivientes del planeta tierra.* (C_RsR,1996:10). Por tanto estructura a los sujetos del grupo como un sistema determinado de valores que rige al grupo social estableciendo un tipo de relación al entorno perfectamente determinado y concreto en los elementos fundamentales de la vida. Por tanto estructura a los sujetos del grupo como un sistema determinado (C_T,1983:48-49). Así como cada especie animal posee una forma peculiar que determina su condición de viviente, la cultura es la forma concreta de ser viviente del hombre (C_RsR,1996:9) La cultura es el instrumento de la especie humana para construir y adaptarse al medio y sobrevivir en él. Por consiguiente, aunque la cultura nos distancie de los demás vivientes, también nos alinea con ellos porque la cultura está al mismo nivel que la aparición de las garras de los animales depredadores o las pezuñas de los corredores (C_RsR,1996:10). La cultura es una mediación entre las tendencias del viviente y su realización. (C_T,1983: 479); es el patrón de verdad, realidad y valor (C_HEL:28); es un invento de la vida para acelerar su adaptación al medio (C_HEL:29); es siempre un fenómeno axiológico porque su función es establecer cuadros de motivaciones y actuaciones conducentes a la supervivencia (C_RsR,1996:12).

⁵⁸ La semiotización en Corbí hace referencia al mundo natural y a la lengua. En relación al mundo natural la toma como el proceso por el que el mundo extralingüístico adopta la formalidad y estructura de lo significativo, de lo semántico lingüístico, generando un plano de homogeneidad entre texto y situación que se constituye como plano de conexión de la semántica y la pragmática. Esta conexión va a permitir el estudio de los elementos axiológicos expresados en la lengua.

La referencia de la lengua a lo extralingüístico se convierte en una correlación entre dos niveles de realidad significativa el de la lengua y el de lo extralingüístico. De esta manera se comprende que el mundo extralingüístico es de una forma u otra, el correlato de un viviente que tendrá que verlo como conducente o no a su supervivencia, como valioso-significativo, o no significativo y no valioso para él. Lo valioso para el individuo en una sociedad concreta se estructura en concordancia con el conjunto de operaciones o comportamientos que en cada cultura conducen a sobrevivir como individuo o como grupo. Las cadenas de comportamientos condicionan el encadenamiento de la valiosidad de los objetos naturales. De la homogeneidad de texto y situación se debe concluir que a diferentes usos de la lengua corresponden diferentes aspectos extralingüísticos (C_T:101). Hay una conexión entre las cargas valorativas de las unidades semánticas y la satisfacción de las necesidades del viviente humano por esos son estimulativas. Y también hay una relación entre la sistematización y jerarquía sémica, en sus diversos niveles, y la satisfacción de necesidades del individuo humano y el grupo social (C_T:594).

La semiotización lingüística se encuentra en todos los planos de la lengua articulando los planos (acústico, semántico, narrativo...) en contrastes y diferencias cualitativas como manera de comunicación que tiene que hacerse porque es sensitiva, cualitativa. La semiotización lingüística es una reformalización comunicativa de la significatividad de la realidad extralingüística mediante la forma de la expresión y su substancia (C_T:150).

En la lengua natural se da siempre la doble semiotización, la que opera sobre la realidad extralingüística y la que opera en la comunicación entre sujetos.

Por consiguiente semiotizar en Corbí significa articular lo cualitativo concreto de forma que pueda resultar comunicativo.

el caso de Geertz quien dice estar de acuerdo con Max Weber en que «el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido» considerando que «la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones» (2003:20).

Foucault en su libro *Las Palabras y las Cosas* afirma que «Los códigos fundamentales de una cultura —los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas— fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá. [...] Las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento» (Seoane, 1992:364-365).

Foucault según Seoane dice que hay que negar la igualdad entre las condiciones de la experiencia y la de los objetos de la experiencia ya que se hace evidente que no existe una afinidad entre el hombre y el mundo, sino un conocimiento inventado por las necesidades propias del hombre, por sus intereses encontrados que pretenden hacerse realidad (Seoane, 1992:358). Añade que para Foucault la verdad no es inmutable y no puede servir de cemento al desarrollo del hombre (no existe una historia de la verdad que contemple al hombre en su devenir cada vez más cerca de ella) y, por otra, el error pudo ser verdad en otro bloque de historia, bajo otras condiciones de objetivación de la realidad (Seoane, 1992:368). Nos parece que Corbí da un paso más al afirmar que no hay manera de saber cómo es la realidad ni como es el sujeto porque su aproximación al mundo y a sí mismo está siempre mediatizada por el habla.

En sentido opuesto encontramos otros planteamientos muy comunes en el mundo académico que abordan la relación entre comportamiento y genes que no tienen en cuenta la función de la cultura. Entre ellos genetistas, como Robert Plomin, o del Social and Behavioral Research Branch del National Human Genome Research Institute⁵⁹, y sociobiólogos como Rb. Burian⁶⁰ para los que la conducta está determinada genéticamente aunque no por un solo gen sino por un conjunto de ellos en interrelación y todos ellos susceptibles de ser afectados por el medio. Y esto es aplicable a los animales y a los humanos. Para este enfoque, los genes son la naturaleza de los sujetos humanos, una naturaleza fijada de la que surge todo. Esta postura se distancia completamente de la perspectiva de Corbí en varios aspectos, para nuestro autor con solo la dotación genética no seríamos viables si bien es verdad que los genes posibilitan la ‘competencia lingüística’ y por ella el habla constituirá al humano en un contexto determinado; además para Corbí este abordaje no tiene en cuenta la función de la cultura, y al no hacerlo nos parece que, en última instancia, debería llevarles a tener que analizar el genoma de los diferentes pueblos con culturas diferentes (cazadores-recolectores, hortícolas, agrícolas, ganaderos, industriales) para poder explicar su diferente postura frente al entorno.

La cultura sería una programación lingüística colectiva de la relación S-O según una forma concreta de supervivencia⁶¹. Una relación en la que han participado el cerebro y los sentidos sobre los que opera la programación cultural.

⁵⁹ <http://www.genome.gov/11508935#>

⁶⁰ Burian en <http://joelvelasco.net/teaching/2890/burian81-humansociobiology.pdf>

⁶¹ *Decir que el hombre es un viviente cultural tiene consecuencias importantes. La cultura es el instrumento de la especie humana para construir y adaptarse al medio y sobrevivir en él. Por consiguiente, aunque la cultura nos distancie de los demás vivientes, también nos alinea con ellos porque la cultura está al mismo nivel que la aparición de las garras de los animales depredadores o las pezuñas de los corredores.*

La cultura de cada 'estadio' humano ha generado, transmitido e inculcado a los colectivos lo que es valioso para la manera de sobrevivir propia (C_T:46). Esto supone una flexibilidad en la especie, que es una ventaja puesto que la 'valiosidad' de la realidad se podrá configurar según convenga dependiendo de cómo el colectivo deba sobrevivir en cada momento. Esa inculcación debe conseguir convertirse en motivación espontánea, es decir en estimulación espontánea de la misma manera como está operando en los demás animales (C_EA1:71-73).

La cultura es un sistema de valores que debe excluir las posibles alternativas para poder programar al colectivo humano de forma indudable e incondicional. Los sistemas de valores deben suplir en el hombre la indeterminación genética respecto a cómo se debe actuar en el entorno para sobrevivir eficazmente. Por tanto, el sistema de valores determina con claridad y sin dudas qué se debe pensar, sentir y hacer en cada caso para vivir y no morir. Excluir la duda acerca de la verdad y la eficacia de las normas es fundamental para que individuos y grupos actúen rápida y eficazmente.

La cultura es siempre un fenómeno axiológico porque su función es establecer cuadros de motivaciones y actuaciones conducentes a la supervivencia. Las culturas son fundamentalmente modelos de interpretación del mundo y sistemas de valores capaces de proporcionar cuadros de motivaciones que garanticen la supervivencia de forma eficaz y duradera. Podríamos afirmar con Geertz que «es en el fluir de la acción social donde las formas culturales encuentran articulación. Los elementos de una cultura cobran significación dentro de una estructura operante de vida y no de las relaciones intrínsecas que puedan guardar entre sí (2003:30)».

Aunque las culturas presenten fenómenos que no puedan ser calificados como axiológicos, como por ejemplo las ciencias y las técnicas, estos tendrán que ir a parar a afectar un sistema de vida, una forma de sobrevivir, porque arrancan de unos vivientes y van a parar a un grupo de vivientes. La abstracción estará siempre encuadrada en un mundo de valores porque todos los saberes, incluso los más abstractos y menos interesados, son siempre saberes de un viviente que precisa ser motivado para vivir. De la misma manera los aspectos más gratuitos y desinteresados de la vida humana tendrán que insertarse siempre en una cultura de funcionalidad biológica (C_RsR:11-14).

Pasemos a abordar el proceso de configuración de la estimulación a través del habla según Corbí.

Corbí distingue dos tipos de habla según su función. La primera es la que denomina *el habla constituyente* que es la forma de habla que construye el programa que concluirá y completará la indeterminación genética. El habla constituyente es como un software que establece la naturaleza humana concreta para unas condiciones de vida determinadas.

La segunda forma de habla es la que correspondería al uso cotidiano del programa, es decir, al desarrollo de la vida y de la comunicación, dentro del programa constituyente.

El habla constituyente tendrá que ser siempre axiológica, porque tiene que programar a un viviente necesitado en un medio dado, y ha de hacerlo de forma que le estimule a satisfacer sus necesidades y vivir.

Así pues el habla constituyente tendrá que construir: un medio axiológico estimulante, un mundo; un actor motivado frente a ese medio concreto; unos modelos de

Es cierto que la cultura humana va más allá de su pura función de supervivencia, pero sea el que sea el fenómeno que se presente habrá que comprenderle siempre desde la función biológica de la cultura. Incluso lo más noble que poseemos, la cultura, tiene función biológica y nos sitúa en la humilde condición de una especie más entre los vivientes del planeta tierra. (C_RsR,1996:10)

relación social que aseguren la colaboración, la simbiosis y la procreación; y unas motivaciones para la cohesión (C_HEL: 35-36).

3.1.1 El habla constituyente mítica de los diferentes modos de sobrevivencia en las sociedades preindustriales con ocupación dominante: las religiones

Para estudiar el habla constituyente Corbí aborda las sociedades preindustriales. La razón la encontraríamos en que de las pocas formas nucleares de sobrevivencia que se han dado en la historia de la humanidad que serían la cazadora-recolectora, la agrícola (que se podría dividir en dos: la de lluvia u horticultora y la de riego), la ganadera, la industrial (que también se dividiría en dos: la de la primera revolución, y una posterior, la que vive de crear continuamente ciencia, tecnología, productos y servicios), de entre ellas solo en las sociedades preindustriales se da una relación directamente axiológica de los individuos con las realidades, entre S y O, mientras que en las industriales la relación con el entorno intermedia la ciencia y la tecnología que son abstractas.

En las sociedades preindustriales las acciones ligadas a la sobrevivencia son axiológicas en sí mismas, es decir están cargadas de valor porque operan directamente y de forma concreta con las realidades, mientras que en las industriales las acciones de las que depende la sobrevivencia han dejado de tener carácter axiológico porque entre las realidades y los individuos intermedia una potente ciencia y tecnología que supone hacer abstracción de lo valorativo (C_EA1:80).

Así pues para poder encontrar información sobre la generación de la estimulación, Corbí entra a estudiar el habla constituyente en las sociedades preindustriales cuya relación con el medio, que como en toda nuestra especie se ha construido con el habla, resulta directamente axiológica.

Afirma que durante el largo periodo en el que estuvieron operativas estas sociedades se usaron como habla constituyente las narraciones mitológicas. Estas formaban un conjunto constituido por una diversidad de narraciones destinadas a programar diferentes ámbitos de la actividad colectiva e individual.

Las mitologías debían cumplir varias funciones: establecer la interpretación del medio; las motivaciones para actuar en él y cómo actuar, es decir fijar las diversas formas de trabajo; el modo concreto de practicar la sexualidad y cómo llevar adelante la crianza; los modos de organización social y su motivación; y finalmente, las maneras para mantener, imponer y actualizar el lenguaje constituyente (C_HEL:37).

Corbí descubre que los patrones colectivos de comprensión, valoración y actuación se expresan en las mitologías en sociedades preindustriales. Y que mediante un análisis semántico se puede constatar que las mitologías pertenecientes a un mismo modo de vida tienen idénticas estructuras semánticas profundas aunque puedan ser superficialmente muy distintas. También constata que cuando hay un cambio en la forma de sobrevivencia se da a su vez un cambio en las narraciones mitológicas, símbolos y rituales.

Afirma también que cada conjunto de narraciones mitológicas consta de unos relatos centrales y otros periféricos, y a la vez cada relato tiene un núcleo central y secciones periféricas. Y advierte que la serie de operaciones con las que un pueblo sobrevive consta a su vez de series operativas centrales que corresponden a las acciones centrales con las que sobrevive el colectivo, y series operativas periféricas. Dándose en cada una de las series operativas momentos centrales y momentos periféricos.

A partir de los análisis realizados por este epistemólogo se puede ver que lo que es la operación central con la que un grupo humano sobrevive se convierte en metáfora central que sirve de paradigma para interpretar y valorar toda realidad⁶². Es decir que mediante un proceso lingüístico, algo que pertenece a la acción se metaforiza para que pueda servir de molde de interpretación de toda la realidad y también como paradigma desde el que se estructuraran tanto los mitos como los rituales. También a través de esa metáfora se va a ordenar la actuación en el medio y la organización del grupo.

Así es que la estructura nuclear de la acción central que permite la sobrevivencia se convierte en patrón de interpretación y valoración de la realidad. Por ello cuando cambia la acción central va a cambiar la metáfora central lo que siempre acarrea cambios en la mitología y los rituales y con ellos se modifica la interpretación y valoración de la realidad, la forma de organizarse y vivir. Y puesto que con esa metáfora central también se interpretaba la sacralidad⁶³, cuando cambia también se modificará la forma de representarla y vivirla (C_HEL: 40-41).

Las mitologías para Corbí cumplen la función de proyecto axiológico colectivo (PAC) y se modificaran al ritmo de los cambios en las maneras de sobrevivir. En resumen la dinámica en los cambios de proyecto axiológico colectivo PAC sería el siguiente, al darse una modificación substancial en la forma de sobrevivir, de ahí viene una mudanza de metáfora central, lo que acarreará un cambio de mitología y rituales (el PAC) los cuales programarán una nueva interpretación y la valoración del colectivo para adecuarse a la nueva forma de vivir (C_EA1: 248).

La metáfora central al ser la base concreta y central de la forma de sobrevivir del colectivo es siempre axiológica. La metáfora se convierte en paradigma cargado de valor con el que se construirá un mundo plenamente axiológico (C_HEL:42).

Según Corbí la estructura de la cultura de una sociedad es la misma que la de su mitología. Por ello en toda mitología se pueden encontrar narraciones para cada uno de los principales ámbitos de la vida colectiva e individual pues con ellas deben configurarse las acciones y la estimulación de los individuos de manera adecuada a su modo de sobrevivir. El análisis que este autor realiza de las mitologías le lleva a reconocer que estas pueden descomponerse en diversos complejos míticos que se ordenan por temáticas⁶⁴. Los referidos a las operaciones más nucleares en la organización colectiva

⁶² Estas configuraciones fundamentales, entroncadas con los ejes de sobrevivencia en la relación con el entorno, funcionan como esquemas de interpretación del mundo que son transferidos primeramente de sus campos propios a otros no propios y, después, de unos campos a otros, de forma que el conjunto de lo interpretado en cada una de sus parcelas y en la totalidad se asemeja a la configuración fundamental punto de partida. (C_T,1983: 453)

⁶³ Lo que se ha venido llamando 'sacralidad' deberíamos pasar a denominar como dimensión absoluta. Entendida como una de las dos dimensiones que junto con la dimensión relativa genera el habla sobre la realidad. Véase capítulo 3.2. *El doble acceso a la realidad: dimensión relativa y dimensión absoluta, la cualidad propiamente humana.*

⁶⁴ Presento sumariamente su estudio del caso de las sociedades cazadoras en las que descubre los siguientes complejos míticos ordenados por temáticas: narraciones que hablan de la caza y de su origen; narraciones que hablan de la recolección y de su origen; narraciones que hablan de los antepasados y del origen de los usos y costumbres del grupo; narraciones que hablan de los rituales y de su origen.

La ocupación de la que depende fundamentalmente su vida es la caza. Dentro de la serie de acciones que requiere la caza, el momento central es 'matar al animal y comerlo'. Las narraciones mitológicas que hablan de la caza será el animal muerto violentamente su centro. Y a su vez al ser que de ese animal muerto proviene la vida por ello 'la muerte violenta da vida' se va a convertir en metáfora central de interpretación de la realidad. El ritual supremo va a ser la representación y reactualización de la muerte primigenia del animal sagrado que fue el origen de todo y de toda vida. Y siguiendo la conexión simbólica entre entidades propia de las culturas preindustriales, resulta que como para subsistir en las sociedades cazadoras recolectoras es preciso respetar las costumbres de los antepasados porque aseguran la vida del grupo,

forman el cuerpo central al que se añade otras narraciones que ocupan un lugar periférico son las llamadas etiológicas y cuya función es dar razón de los rasgos de algunos animales, de accidentes geográficos, etc.

En las mitologías se puede discernir entre el cuerpo central y el periférico según la importancia de la actuación a la que esté ligada una narración. Pero hay otras orientaciones que ayudan a discriminar entre ellas. Por ejemplo las figuras sagradas principales que son expresión del valor supremo del sistema puesto que la experiencia sagrada se presenta siempre como algo supremo y absoluto, también nos darán información de las actuaciones principales. También los rituales más solemnes al estar conectados con las figuras mitológicas centrales están indicando los ejes centrales del sistema. Así es que los complejos míticos centrales vienen destacados por los rituales principales y más solemnes y por las figuras sagradas principales. Con este procedimiento podemos saber cuál es la narración central y cuales las periféricas.

Seguidamente hay que descubrir en la narración central cuál es el momento central de la narración el cual se detecta fácilmente porque vendrá señalado por los rituales centrales y las figuras sagradas centrales.

De todo ello Corbí concluye que para conocer los ejes del modo de pensar, valorar y actuar de una sociedad preindustrial deberemos analizar cuál es el momento central de su ocupación laboral más importante y relacionarlo con lo que es el momento central de la narración mitológica más significativa que resultará ser una metaforización de la operación central. La operación central conduce a la metáfora central desde la que se va a construir la mitología, simbología y rituales (C_HEL:32-39).

entonces se entiende que también de los antepasados muertos procede la vida. Así es que lo más sagrado se representará como protovíctima animal, como antepasado, como ancestro muerto, lo que se va a expresar míticamente como que los espíritus de los muertos tienen formas animales y que los animales muertos son nuestros ancestros.

En esta cultura la metáfora central va a ser *lo muerto* (animal o humano) *es fuente de vida, es la realidad, y lo sagrado*. Desde este patrón se va a interpretar la realidad, el comportamiento y la organización del grupo. Por ejemplo el acto sexual en la pareja humana se interpreta como que el hombre mata y la mujer es muerta, y de esa muerte surge la vida; la recolección de frutos se entiende como que la diosa tierra porque es espíritu, es decir un muerto, va a dar fruto.

En el chamán, figura central de estas culturas, confluyen todos los complejos mitológicos de su cultura, también la metáfora central de 'la muerte violenta procede el ser y la vida'. Él cumple, entre otras, las funciones de médico, adivino, psicopompo, iniciador a la experiencia sagrada del colectivo, es el establecedor de armonía entre lo sagrado y lo profano y ello por su capacidad para el trance extático. Él polariza el complejo mítico de estas sociedades cuyo centro es el animal muerto. Así el ancestro del chamán es un 'animal-ancestro' que equivale a muerto y que junto a varios espíritus zoomorfos con los que está emparentado le asistirán en los trances y en las sesiones chamánicas. El atuendo y utensilios para las ceremonias son símbolos de animales que le ayudaran a trasladarse al mundo de los espíritus, de los muertos que es el mundo de lo sagrado. Muertos, ancestros, espíritus y animales muertos son equivalentes.

El chamán recibe de su 'animal-ancestro' la vocación, el poder, la vida y la muerte, cuando entra en éxtasis comienza a comportarse, en gestos y sonidos, como el animal correspondiente al espíritu concreto que le ha poseído.

El segundo complejo mitológico relacionado con el chamán es el del árbol cósmico. Cada uno posee uno. Ese árbol cósmico es un *axis mundi* que comunica el inframundo, el mundo y el mundo celeste y le otorga poder. El árbol chamánico juega un papel equivalente al 'animal-madre' o 'espíritu particular' que es un chamán muerto. También es el 'árbol de la vida', que está asociado a la diosa de la vida y de la fertilidad, que es un espíritu y tiene representación zoomorfa.

El tercer complejo mítico en torno al chamán es el de la 'montaña sagrada' que es el lugar de residencia de un ancestro chamánico y es la placenta de la que desciende la tribu. Cumple la función de 'axis mundi' a través del que el chamán en su trance puede trasladarse a los diferentes niveles conectando el cielo o mundo superior con los infiernos o mundo de los muertos.

Estos diferentes complejos míticos son equivalentes porque están regidos por el mismo patrón: 'el muerto es fuente de vida'. (C_T,1983: 209-215)

Por este procedimiento Corbí consigue rastrear la conexión entre la forma de vivir, la forma de pensar y el medio de sobrevivencia. Por otra parte no es de extrañar que la acción que sustenta a un colectivo humano se convierta en metáfora, patrón, paradigma para la interpretación y valoración de su mundo.

En toda mitología se puede encontrar una estructura profunda constituida por una metáfora central⁶⁵ y una estructura superficial que sería la narración. La estructura profunda de los conjuntos mitológicos de sociedades que sobreviven de la misma manera permanece idéntica mientras que la narración varía enormemente (C_HEL:47).

Corbí reúne las metáforas centrales de las culturas de las sociedades preindustriales, serían estas: para las sociedades cazadoras-recolectoras '*de la muerte violenta viene la vida*'⁶⁶; para los agricultores de lluvia '*de la muerte viene la vida*'⁶⁷; para los agrícolas de riego '*la muerte por sumisión es fuente de vida*'⁶⁸ porque sin obediencia no hay cultivo; para los ganaderos '*el bien está enfrentado al mal*'^{69 70}.

Proceso de enriquecimiento axiológico de la lengua

Corbí estudia cómo se va enriqueciendo valorativamente la lengua natural de manera que se torne extremadamente estimulativa y su correlación con el enriquecimiento estimulativo de la pragmática ligada a la sobrevivencia.

Si como hemos dicho lo axiológico está ligado a la estimulación, y la orientación de la estimulación es el «sentido» que proviene de las operaciones para la sobrevivencia o funciones V, ello lleva a Corbí a afirmar que los significados axiológicos de la lengua presuponen el sentido así definido. Entonces el significado sería la trasposición comunicativa del sentido a la lengua, lo cual sería la causa de la carga axiológica de los términos y expresiones de la lengua natural. De esta manera las expresiones lingüísticas

⁶⁵ Toda metáfora central puede concentrarse en una formulación abstracta que Corbí denominará paradigma central. Por ejemplo en el caso de los cazadores recolectores la metáfora central '*la muerte violenta es fuente de vida*', se puede reformular en términos conceptuales '*los elementos negativos de la vida generan los elementos positivos de la vida*' lo que aún se puede concentrar más en una formulación como esta – → + (C_T,1983: 506-552).

⁶⁶ Como se ha explicado en la nota 10

⁶⁷ En las sociedades agrícolas de lluvia la acción principal es enterrar el grano para que dé fruto, lo que se interpreta como una muerte siguiendo el paradigma anterior de los cazadores-recolectores.

⁶⁸ En las sociedades agrícolas de riego además de mantener el paradigma propio del cultivo '*de la muerte viene la vida*', precisaban de estructura jerárquica para controlar las inundaciones de los ríos. Así es que la sobrevivencia del colectivo dependía tanto del cultivo como de la autoridad, ello se traduce en añadir una nueva metáfora a la agrícola '*mandato-obediencia*' pues es imprescindible someterse a la autoridad para que el colectivo sobreviva. La relación '*mandato/obediencia*' era una relación cualitativa y ontológica. La relación '*mandato/obediencia*', tomada como transmisión ontológica, es equivalente a la relación '*emisión/recepción*'. Todo en la vida de las personas debía estar jerarquizado: el trabajo era sumisión a los que mandan, la moral era sumisión a lo que está establecido por la autoridad, la verdad era la aceptación de lo revelado. La creación se concebirá como emisión de un mandato divino y como recepción de ese mandato que se representará o como una orden divina, '*sea*', o como una emanación, o un parto, o como una obra artesana, etc. (C_HEL,2007:73-134)

⁶⁹ En una sociedad preponderantemente ganadera, la muerte y la vida no forman una realidad cíclica como en los cazadores y los agricultores. La ocupación fundamental de los ganaderos es mantener vivos a sus rebaños contra la escasez, la enfermedad y los depredadores, sean estos animales o humanos. El enfrentamiento de la vida y la muerte es una lucha. Eso se representa, se mitologiza, diciendo que existen dos fuerzas, dos divinidades en lucha: el Principio del Bien, Dios bueno, contra el Principio del Mal, Dios malo o demonio. La versión más frecuente es el enfrentamiento de Dios contra el demonio. (C_HEL:135-147)

⁷⁰ Para una exposición más detallada consultar Corbí *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1983, Salamanca, pp. 209-221

de la lengua natural no solo son designación sino significación de la fuerza estimulativa de la realidad en un modo de sobrevivencia determinado (C_T:140).

Esta fuerza estimulativa de la realidad ha dependido de la modelación que se ha construido a partir de la metáfora central.

El «sentido» se expresa en la lengua a través de elementos axiológicos capaces de desencadenar u orientar las operaciones humanas de los grupos, de forma que conduzcan, en concreto, a la supervivencia. Si la significación es la transposición del sentido, la designación es una consecuencia.

La manifestación sensitiva del mundo para los humanos se *transcodifica* en significado por la asociación con una estructura acústica.

Afirma Corbí que el mundo es un correlato y se manifiesta como correlato para el humano; es un correlato de sentido, es decir, de acotaciones dotadas de significatividad y pertinencia para el humano. Puesto que es un correlato de señales, habrá que tratarlo como un sistema semiótico. Así se torna posible tratar el mundo natural como un sistema de señales, como un significante para el viviente humano (C_T:47,101).

Así pues la relación entre los sistemas lingüísticos y sus referentes será una relación entre dos niveles de realidad significante.

La semiótica del mundo natural, no deberá partir de los objetos, sino de sus elementos significativos. La articulación de los signos naturales depende del contexto cultural. Los signos naturales y el lenguaje no deberán entenderse primariamente como una relación entre palabras y cosas, sino como una relación entre elementos de articulación de signos naturales –las cosas- y elementos de articulación de signos lingüísticos.

Supuesto que el proceso de comunicación es una sucesión de operaciones de transposición, será posible enmarcar la semántica en el sistema peculiar humano de relacionarse al entorno y, por tanto, con la serie de operaciones para sobrevivir, es decir con la pragmática.

Para el resto de los vivientes lo cualitativo y perceptivo del mundo exterior correlato, resulta siempre con carácter concreto, inmerso en el entorno. Para los humanos, lo cualitativo exterior en vez de apoyarse en eso exterior se apoya en una forma acústica, la expresiva de la lengua, entonces la forma acústica hace referencia al mundo exterior. Por la unión de la manifestación del entorno para el viviente —sentido— con la substancia acústica organizada semióticamente, ambas formas semióticas (la del mundo natural y la del mundo lingüístico) se apoyan una en otra y quedan en relación de «expresión-contenido»; con esta *transcodificación* se arranca la fuerza estimulativa del mundo natural para unirse a una forma acústica, así tenemos el significado lingüístico y el significado del mundo natural con lo que se diferencia significado del mundo natural, del mundo natural. Por este procedimiento se adquiere una distancia del mundo natural que llamaremos distancia objetiva (C_T:105-106).

La reformalización semiótica lingüística de los signos naturales supone un código, es decir, un criterio según el cual se forman las categorías sémicas y según el cual esas categorías se estructuran y jerarquizan. Para la reformalización lingüística de los signos naturales o transposición lingüística del sentido, se utilizan unas determinadas categorías sémicas estructuradas, seleccionadas y jerarquizadas, según una perspectiva ocasionada por una determinada forma de ejercer las funciones V.

El hecho de que el sentido extralingüístico, al convertirse en sentido lingüístico (significado) adquiera ciertos caracteres nuevos, como una cierta generalidad, hace sospechar que toda operación de transposición pueda importar un aumento de sentido o por lo menos una modificación del sentido (C_T:612).

Resumiendo lo dicho: Las funciones V (FV) orientan la estimulación, y de ahí surge el valor para los humanos. Este valor inseparable, directa o indirectamente, de las FV se traspa a los significados de la lengua natural. Los términos de la lengua natural son expresión de la fuerza estimulativa de las realidades para un modo de vivir determinado y por esa razón son designativos.

Esta fuerza estimulativa ha sido modelada a partir de la metáfora central, que como ya hemos dicho, surge del núcleo de supervivencia de las funciones V (FV). Y ello es así porque para que las FV cumplan su función se requiere que los individuos valoren aquello implicado en su sobrevivencia. La metáfora central concentra el valor de las funciones V, razón por la que va a servir de paradigma modelador de la estimulación de la realidad hacia nosotros. El valor así construido de la realidad se *transcodifica* en significaciones de la lengua natural por la asociación con una estructura acústica. Las señales acústicas estarán cargadas de significatividad para los humanos en una determinada cultura.

La lengua natural conjunta la fuerza estimulativa natural y una estructura lingüística con sus leyes propias. Esto significa conjuntar dos niveles de significación: el propio del mundo natural y el *transcodificado* a la lengua. Se podrá, si es preciso, separar los dos niveles de significación y modificar el significado del mundo natural cuando sea necesario.

Podemos decir que a través de las FV modelamos el mundo natural para que resulte estimulativo, consiguiéndose que una vez modelado estimule a los individuos. Esta estimulación a su vez se *transcodifica* de estar en el objeto pasa a un soporte acústico. Así es que se conjunta en un objeto la estimulación de la cosa y la estimulación del enunciado.

La fuerza estimulativa se arranca del mundo natural para trasladarse a una forma acústica, con lo cual, en los humanos, el mundo natural se trascoda a mundo lingüístico. Eso acarrea que todo el mundo natural para unos humanos en una determinada manera de sobrevivir, sufre una reformalización lingüística comunicativa puesto que toda esta operación ha sido posible gracias a la relación entre sujetos. La reformulación lingüística consiste en transformar los elementos del mundo natural en paquetes de semas que configuran su significatividad.

De lo dicho se desprende que el mundo natural para los humanos no está formado tanto por objetos sino por significatividades lingüísticas generadas en relación con la pragmática; que la riqueza axiológica de la lengua natural se enraíza en las funciones V, aquellas de las que depende la sobrevivencia de un colectivo.

Nuestra dotación genética permite que modelemos nuestra estimulación consiguiendo con ello una facilidad para adaptarse a cambios en el medio gracias a nuestra capacidad lingüística.

Corbí continúa afirmando que la forma de la manifestación del mundo —cualidades sensitivas— se *transcodifica* a substancia del contenido de las lenguas naturales, reformalizada por la forma del contenido en virtud de su correlación con el sistema de expresión acústica de la lengua. La transformación de la expresión del mundo para el viviente en contenido de la lengua, transformación que es el fruto de la correlación de dos sistemas virtuales —el semiótico de la manifestación sensible del mundo y el semiótico de la manifestación semántica—, proporcionan una explicación del paso del referente extralingüístico al plano del contenido lingüístico. Como referentes extralingüísticos se han de contar no sólo las cualidades sensibles, sino también las operaciones.

La lengua es así la conjunción de dos substancias, ambas sensibles. Una constituyendo el plano de la expresión y la otra el del contenido. Esta unidad y la sistencia

de la una en la otra es la base de la generalidad de los términos lingüísticos y de su distancia objetiva.

Pueden determinarse en la lengua dos formas semióticas paralelas, una de la expresión y otra del contenido que es fruto de la trasposición del mundo natural, ambas son homólogas puesto que están construidas desde una única formalidad semiótica. Los planos de la expresión y del contenido están articulados, aunque con el mismo tipo de formalidad semiótica, de dos formas diferentes. Y la conjunción de las dos formas semióticas nos permite comprender los procesos de transformación de las categorías de la expresión del mundo para el viviente humano en categorías de contenido de la lengua.

Al unirse la manifestación del entorno para el viviente a una substancia —la acústica— organizada semióticamente, de caracteres arbitrarios, discriminatorios y sin homogeneidad substancial con el mundo cualitativo expresivo de las cosas, ambas formas semióticas quedan en relación de expresión/contenido y, con ello, se arrancan del mundo concreto del entorno y se adquiere la distancia objetiva. Estos caracteres de la lengua explican la interiorización del mundo (C_T:612-618).

Lo anterior permite a Corbí concluir que la lengua no sólo transmite información a otros sujetos y se refiere al mundo, sino que, también, comunica, establece y asienta un mundo de valores para un grupo humano en un quehacer determinado. Así es que únicamente en la intercomunicación subjetiva hay un mundo correlato capaz de mantener orientados y vivos a los humanos, porque la lengua no es un hecho individual, ni los valores tampoco, ambos son hechos colectivos, por lo que únicamente en la comunicación intersubjetiva aparecen. Puede por ello afirmar que se da un nivel en la lengua en el que se establece una comunicación axiológica entre los sujetos del grupo. Este nivel es el semántico, entendiendo por semántica no sólo la referencia a lo objetivo, sino también el lugar de manifestación de lo valioso en la lengua.

La semántica del lenguaje natural está cargada axiológicamente, es decir establece, mantiene y comunica la valiosidad de lo objetivo para un grupo social en una cultura determinada.

La valiosidad de lo objetivo está en relación con la pragmática del grupo, es decir con las operaciones que el grupo debe desarrollar para sobrevivir. Por ello puede afirmar que la inversión sémica concreta de las unidades semánticas está intrínsecamente conexas con la pragmática concreta de cada cultura. Por tanto, el modo concreto de supervivencia de un grupo humano, es decir, el modo concreto de relación con el medio, determina unas configuraciones axiológicas, simbólicas, míticas, etc., constantes y no otras (C_T,83: 109-110).

Si el modo cultural de relacionarse con el entorno de un grupo social varía deberán variar, correlatamente, las configuraciones semánticas y axiológicas constitucionales del grupo. Aunque en ciertos cambios culturales basta con ampliar el paradigma⁷¹.

Corbí afirma que en las formaciones semánticas como expresión de lo axiológico se encuentran procesos metalingüísticos axiológicos, los mitos y los sistemas valorativos colectivos.

El desarrollo metalingüístico axiológico consiste en un proceso que parte de una estructura base, la metáfora central, sémicamente compleja y cargada de valor que se convierte en paradigma del contenido del discurso o del universo significativo según las leyes semióticas de «conjunción/disyunción». Se aportan elementos sémicos equivalentes o contrapuestos a cada uno de los componentes de la configuración-base. Con estas equivalencias y contraposiciones se explicitan los semas constitutivos de la configuración base a la vez que se los valoriza. Con ello, el proceso metalingüístico axiológico resulta

⁷¹ Serían los casos de los cazadores recolectores y los agricultores.

ser un proceso de análisis de la realidad y de las posibilidades constructivas del paradigma al ser extendido a los diversos ámbitos de la vida cotidiana y a la vez es cosmizante en cuanto que con él se establece un «cosmos», un orden en un determinado ámbito semántico y axiológico, o bien en la totalidad de las cosas significativas de una determinada cultura (es el caso de los mitos, de los proyectos axiológicos colectivos PAC). Este tipo de proceso es axiológico en su punto de arranque, en su tipo de formalidad y en su término porque revaloriza la estructura-base de la que partió mediante procedimientos axiológicos. Es además un proceso que «verifica» la valiosidad de la estructura-base por cuanto demuestra su poder para taxonomizar y, porque normalmente, sobre todo en los mitos, explicita el valor pragmático de la estructura base de que se parte.

Al término del proceso, la estructura-base, el paradigma, se ha enriquecido con la aportación de todas las conjunciones realizadas. Se ha enriquecido con los semas de todas las unidades semánticas paradigmáticas por él.

Con esto, la estructura-base resulta ser el elemento semántico más denso de todo el universo estructurado de significación. El más denso y el que, de alguna forma, abarca y resume todos los ámbitos axiológicos de la vida de un colectivo. Podría decirse que es el término más general del universo semántico de que se trate porque abarca a todos los demás términos. Mientras que en la lengua científica el término más general es el más pobre en notas constitutivas, en el metalenguaje axiológico la estructura-base es el más abarcador por ser el más denso en semas.

Por otra parte, los términos axiológicos cuanto más densos son en semas por su enriquecimiento en la función cosmizante, más alejados están de las funciones pragmáticas inmediatas y, por consiguiente, también es más tenue su función designativa. Por el contrario, cuanto más denso es un término mayor es su papel en el establecimiento de un cuadro axiológico para un grupo social, es decir, mayor es su papel para establecer en un grupo humano una comunión axiológica y, consecuentemente, una orientación común con respecto al entorno, tanto social como físico.

El enriquecimiento sémico del paradigma por su aplicación a los diversos ámbitos de la vida de un grupo lo convierte en creador de sistemas axiológicos mediante la comunicación intersubjetiva mientras que en la relación con el medio deberá ser usado con unidades menos densas en semas axiológicos. Todo acto comunicativo es sobre el mundo, no es posible una referencia al objeto sin comunicación, ambas relaciones S-S y S-O están íntimamente conectadas. La intercomunicación de lo axiológico entre sujetos crea y afianza el sistema axiológico colectivo (C_T:140-143).

Como resumen de este apartado diríamos que la comunicación intersubjetiva es la vía de establecimiento de los valores en los individuos de un colectivo que se transmiten en el nivel semántico de la lengua natural. Los valores se generan en el colectivo a través de la relación S-S, es decir de la comunicación en un contexto determinado de sobrevivencia que constituye la pragmática.

Las unidades semánticas de la lengua natural cargadas axiológicamente determinan la pragmática concreta del colectivo en un contexto concreto de supervivencia. A su vez la pragmática verifica y afianza el cuadro de valores. A cada modo de sobrevivencia le corresponde siempre una forma concreta de relación con el medio y unas formas concretas de configuraciones axiológicas y no otras distintas. La pragmática o comportamiento colectivo depende del cuadro de valores, y a su vez el cuadro de valores determina el comportamiento, ambos son correlativos.

También el paradigma fruto de la metáfora central sufre un proceso de enriquecimiento sémico que se genera con la aplicación del paradigma a los diversos ámbitos de sobrevivencia del colectivo. Incrementa sus semas bien por equivalencia

cuando se da conjunción en el ámbito al que se aplica, bien por contraposición cuando se presenta como opuesto al ámbito al que se aplica. Este proceso de enriquecimiento sémico del paradigma es el resultado de la modelación de cada uno de los ámbitos de sobrevivencia del colectivo que es también un análisis de la totalidad de la realidad. Otro efecto de su aplicación extendida a los diversos ámbitos de la vida cotidiana es que los ordena y jerarquiza axiológicamente. Gracias al proceso de enriquecimiento sémico del paradigma este acaba reuniendo la totalidad de los rasgos axiológicos de una cultura. Este será el lugar en el que se expresará el ámbito de lo sagrado. Con este enriquecimiento sémico, el paradigma resulta ser el elemento semántico más denso de todo el cosmos de una cultura que establece la comunión axiológica común en un grupo social (C_T:141).

Queda fundamentado el considerar que el universo semántico y axiológico de cada cultura se establece por comunicación intersubjetiva, por lo que se puede afirmar que sin comunicación S-S no se da mundo, ni tampoco una estructura axiológica individual y colectiva organizada.

3.1.2 El habla constituyente mítica en las sociedades preindustriales con un modo de sobrevivencia sin ocupación dominante: nacimiento de la filosofía

En las sociedades preindustriales, como hemos dicho, la metáfora central – con función de patrón de interpretación valorativa- surge de la ocupación dominante, es decir aquella de la que se obtiene lo necesario para vivir, una actividad que siempre estuvo acompañada de tareas subsidiarias que completaban la subsistencia como sería la recolección en los cazadores; la pesca, la caza y la artesanía en los agricultores de riego; la agricultura y la caza o el comercio en los ganaderos. Las ocupaciones laborales subsidiarias se interpretan desde la metáfora central que surge de la ocupación dominante (C_HEL:170).

Corbí pone de relieve que en las sociedades en las que se da una ocupación laboral dominante, la estructura social se genera a partir de esa ocupación. En el caso de las sociedades cazadoras se organizan en pequeños grupos familiares, porque para las partidas de caza no se necesita más; hombres y mujeres se dividen el trabajo, los hombres cazan, las mujeres recolectan. La ganadería precisa conjuntar varios grupos familiares para cuidar los rebaños y organizar la defensa. Las sociedades agrícolas de riego, a su vez, necesitan una estricta organización jerárquica y burocrática, más amplia que la de los grupos familiares o de los pactos entre clanes, para posibilitar el cultivo y la defensa.

La estructura social irá complejizándose al ir cambiando la forma de sobrevivencia. Mientras que en las sociedades cazadoras la estructura social juega poco papel en la formación de la mitología, en las ganaderas, ya algo más complejas, tampoco lo hacen pero influyen en su desarrollo haciendo intervenir nociones como la de ‘pacto’, ‘alianza’, ‘pueblo escogido’, ‘Mesías’. En cambio en las sociedades agrícolas de riego la estructuración social basada en la autoridad interviene en la formación del paradigma de interpretación y valoración de la realidad y también en el desarrollo de su aplicación (C_HEL:170).

Corbí también estudia el caso de sociedades en las que no hay una ocupación dominante y en las que los medios de sobrevivencia se generan desde varias ocupaciones equilibradas. En ella no habrá ninguna ocupación que genere una estructura social que se imponga al grupo, en ese caso se arrastra la estructura social de la etapa laboral anterior. Ese sería el caso de la polis griega que arrastró la estructura social de base parental propia de los ganaderos; o el caso del burgo medieval en el que se arrastró la estructura social

agrario-autoritaria. También ocurre en las sociedades mixtas como la de la primera industrialización en las que perduró la estructuración autoritaria de la época anterior.

En las sociedades, sin ocupación laboral dominante, el modelo axiológico surge de la combinación de las ocupaciones laborales más la estructura social arrastrada. La combinación es diferente en cada caso y modifica la estructura heredada.

En la polis griega empieza a generarse un modelo de interpretación de la realidad alternativo al modelo mítico. Las ocupaciones en la polis griega son abundantes, diversas, y con un peso político y económico proporcional. Encontramos la agricultura de lluvia, la ganadería, la artesanía, el comercio, profesiones liberales y ninguna de ellas exige instituciones especiales que tengan consecuencias políticas y axiológicas, es decir sin efectos en el sistema de representación y valoración colectivo.

La organización de estas sociedades griegas no se basa en factores laborales, se apoya en asociaciones de tipo parental, clanes, fratrías, tribus. Este tipo de organización en familias y familias de familias aseguraba la cohesión sin apoyo de estructuras laborales o autoritarias.

Así pues la polis supuso una novedad desde el punto de vista laboral y organizativo al no disponer de una actividad dominante. Aparece un nuevo modelo de interpretar la realidad que se presenta como alternativo al mito al que después de dos milenios, acabará desplazando como sistema de interpretación y valoración colectiva, y como sistema de programación de los grupos humanos.

Corbí afirma que el modelo alternativo que nace en la polis, imprimió un importante giro en los modos de pensar y sentir de la humanidad, giro que todavía está en la base de todo nuestro sistema de vida. Dando origen a la filosofía y a la ciencia se arrancó al mito de sus funciones interpretativas y programadoras, y explica ese tránsito. Gracias a las peculiares circunstancias culturales de la polis, la artesanía pudo quedar libre de los modelos de interpretación que las otras ocupaciones creaban y por primera vez en la historia pudo funcionar como patrón de interpretación de la realidad. Y Corbí reconstruye la capacidad del trabajo artesano de constituirse como modelo de interpretación.

En el trabajo artesanal los instrumentos utilizados no tienen autonomía ninguna con respecto al artesano, dependen totalmente de su saber hacer. Son complementaciones y ampliaciones de sus capacidades de actuación que afinan y amplían su ámbito operativo. Por ello para llegar a ser artesano, el individuo debe aprender a desarrollar una serie de acciones encadenadas, en una sucesión y proporción tal, que resulte capaz de producir un determinado tipo de objetos.

Ello resulta como adquirir una nueva naturaleza para el humano puesto que en las acciones y series de acciones provocadas por los estímulos que son intrínsecos a nuestra condición de vivientes, no tenemos que preocuparnos del esquema de la sucesión de esas acciones, ni de la proporción entre ellas porque todo ello viene dado con el hecho mismo de existir. Sólo cuando el sujeto humano ha de aprender esas series de acciones que le convierten en artesano y ha de aprender la proporción y medida entre ellas, entonces debe ocuparse explícitamente de que el esquema de acciones sea correcto.

De esta forma el artesano adquiere una segunda naturaleza operativa, que no le viene dada por el mero hecho de ser hombre o ciudadano. Y ese aprendizaje artesano induce a unas concepciones de lo que es el sujeto y lo que es el medio: el hecho de que el artesano que es dueño de su saber hacer produzca objetos imponiendo una forma a la materia, se interpreta como que el sujeto emite una forma que la materia recibe. Lo que el artesano impone a la materia con su acción es una realidad que la materia no tenía.

De este trabajo artesanal surge una jerarquía entre sujeto y materia: el sujeto da un ser a la materia que ésta no posee, es decir emite el ser que la materia recibe. Dar ser supone que hay un emisor de ser, el sujeto, y un receptor, la materia y por tanto una

jerarquía. De ahí que quien impone una forma a la materia debe interpretarse como contrapuesto a ella, lo que conduce a la contraposición de ‘materia-forma’ (*hylemorfismo*). El artesano se interpreta como contrapuesto al medio, como señor de la naturaleza. Un esquema que se traslada a la interpretación de Dios viéndolo como el Supremo Artesano y Señor de la naturaleza.

El saber del artesano es propio de cada individuo concreto, es un saber que le diferencia del resto de individuos de la polis y le da autonomía con lo que se acentúa el individualismo y le independiza de las sociedades en las que vive y consiguientemente del sistema mítico y valorativo que las rige. Con todo ello el artesano se comprende como una ‘naturaleza’ independiente de su función e integración social.

Aparece en la polis la noción de ‘naturaleza humana’ entendida como ‘principio operativo según razón’, o lo que es lo mismo según proporción y medida. El individuo ya no se define como núcleo de relaciones sociales, sino como ‘naturaleza independiente de su entroncamiento social’ (C_HEL:170-179).

Según Corbí el factor más importante que se da en la polis que conduce a la generación de un nuevo modelo de interpretación de la realidad alternativo al mito es que el trabajo artesano induce a dar razón de un objeto, de una realidad, y con ello se intenta llegar a saber cómo está hecha, su ‘construibilidad’. Aparece así una novedad respecto a los mitos, puesto que estos nunca pretenden explicar cómo las realidades están construidas sino su valor o significación para una determinada sociedad. El trabajo artesanal pudo presentarse como una serie de acciones proporcionada a la producción de un objeto, como acciones según ‘proporción y medida’. Pudo concebirse así una noción de objeto como construibilidad. Con los artesanos de la polis surgió la noción de ‘naturaleza humana’ entendida como ‘principio operativo según razón’, es decir, según ‘proporción y medida’ (C_T:442). También las relaciones entre grupos laborales de la polis se gestionarán según ‘proporción y medida’ por la necesidad de coordinar los intereses de los diversos grupos laborales exige que se tenga en cuenta la opinión de todos. Así el modo de actuar de los artesanos resulta ser el más apto para ordenar la trama de las actuaciones económicas y políticas de la sociedad griega, porque es capaz de coordinar los intereses económicos y políticos del colectivo según ‘proporción y medida’, armonizando las voluntades de los diversos grupos según sus pesos respectivos.

De ahí que Corbí pueda afirmar que la metáfora artesana es un modelo operacional que intenta explicar el mundo como fruto de una serie de operaciones realizadas por un supersujeto divino o por los elementos materiales. Esta perspectiva dará lugar al nacimiento de la filosofía y de la ciencia, como formas de saber alternativas al saber mítico. Ello supone un desplazamiento de las metáforas centrales a modelos operativos, lo que acarrió un giro de enorme trascendencia en la historia de la humanidad que ha perdurado hasta hoy.

El mundo entendido como ‘factible’ supone que su interpretación está en función de los instrumentos disponibles y que es resultado según los modos de hacer humanos atribuibles a un sujeto divino o a las fuerzas de la naturaleza. El mundo resulta a la medida humana y a la capacidad instrumental de intervenir en el medio. Y aunque con el tiempo se sofisticarán los instrumentos y las ciencias hasta alejarse de una perspectiva antropocéntrica, se mantendrá la interpretación del mundo como factibilidad en la línea marcada por la metáfora artesana de la polis (C_RsR:35-36).

La razón que encuentra Corbí para explicar que la metáfora artesana se convierta en patrón de interpretación y valoración en la polis, en la que, como ya se ha dicho antes, no había en ella una ocupación dominante, es la peculiar estructura laboral-social griega determinada por su relieve geográfico. La polis se estructurada en familias y familias de familias y utilizaba el esquema del trabajo artesano para coordinarse según ‘proporción y

medida'. Siendo el modelo artesano el que mejor se adecua al funcionamiento social de la complejidad de la polis, a la vez que resulta ser el modelo más apto para ordenar la trama de las actuaciones económicas y políticas de la sociedad griega, porque es capaz de coordinar los intereses económicos y políticos del colectivo según 'proporción y medida', armonizando las voluntades de los diversos grupos según sus pesos respectivos⁷².

Según Corbí este mismo modelo artesano lo usarán la filosofía y las ciencias para explicar el mundo, el ser humano y la sociedad suponiendo que las descripciones que hacen lo son de la realidad misma. Lo que dice la filosofía, las ciencias al igual que los mitos son descripciones y dan razón de la realidad misma, tienen ese supuesto común. Por ello las explicaciones de las ciencias y de la filosofía se presentarán como alternativas a las de las mitologías. Ese modelo tenderá, con el tiempo y lentamente, a ser preponderante, primero en la interpretación del saber y después en la organización de la totalidad de la sociedad⁷³ (C_HEL:178-179)

⁷² Los intereses de los diversos grupos laborales de esta sociedad se pueden coordinar siguiendo el modelo de actuación de los artesanos: proponiéndose fines que ordenen los intereses de cada uno de los grupos, según proporción y medida entre ellos. Además esta sociedad en la que todos son familia, la autoridad se establece teniendo en cuenta la opinión de todos, lo que también permitirá coordinar la diversidad de intereses. Es el nacimiento de la democracia, aunque de esa manera ya se actuaba en los clanes y en las tribus antes de la fundación de la polis, pero con un grado menor de complejidad y sofisticación.

⁷³ Corbí expone el pensamiento de Aristóteles como un ejemplo de utilización de la metáfora artesanal a modo de modelo de interpretación de la realidad.

«La construcción de un objeto artesanal supone: el artista o artesano que la realiza, una materia con la que se construye o sobre la que se construye, una forma previa, en la mente del artesano, según la cual se modela el objeto y un fin por el cual se construye. Y Aristóteles va a crear en torno a este esquema su teoría de la causalidad en su cuádruple aspecto: causa eficiente, causa material, causa formal y causa final.

También apoyado en ese esquema artístico-artesanal establece sus parejas de conceptos tomados igualmente del esquema operativo artesanal: la potencia y el acto, o lo que es lo mismo, la posibilidad de la materia de recibir la forma que el artesano le impone. Un arquitecto tiene posibilidad, potencia de realizar una construcción. Una materia tiene posibilidad de recibir una determinada forma. La construcción del edificio o de la estatua a partir del mármol, será el acto.

Este aparato conceptual, tomado y elaborado sobre el quehacer artístico y artesanal, lo transfiere Aristóteles al proceso del devenir de lo orgánico. En la procreación el varón es el principio formal, mientras que la mujer es el principio material. Como la procreación, también el desarrollo de un organismo es concebido con el modelo tecnomorfo, como la imposición progresiva de una forma a una materia o el paso de una potencialidad a actualización. Únicamente, que en el caso de los vivientes, la imposición de una forma no viene desde el exterior, como en el caso de las artes, sino desde el interior mismo. Y ese desarrollo interno y necesario del organismo es la consecución de un fin.

También aplica su modelo al conjunto del cosmos. La naturaleza actúa según fines, como un artista, crea orden y cuida del equilibrio de las fuerzas. Compara a la naturaleza con un buen administrador (*oiconomos agazos*) y al universo con una hacienda en la que cada elemento ha de cumplir una función y seguir unas prescripciones marcadas. También en el conjunto del universo hay una causa eficiente, una causa formal, una causa material y una causa final.

El mismo aparato conceptual es empleado para la interpretación del alma. El viviente es un compuesto de materia, el cuerpo, y forma, el alma. El alma es el principio dinámico y formal. El cuerpo alcanza un determinado grado de perfección por la acción del alma que le impone una forma.

También el proceso de conocimiento, tanto el conocimiento sensitivo o perceptivo, como el racional es interpretado con las categorías de materia y forma, acto y potencia. El alma tiene la potencia de percepción que es actualizada por la forma de los objetos sensibles, así la potencia de conocimiento intelectual es actualizada por un principio formal mental. El intelecto, en cuanto pasivo, se asemeja a una 'tabula rasa'.

Aristóteles distingue entre un intelecto pasivo y potencial y un intelecto activo (*nous poieticós, nous poieticós*). El intelecto pasivo no puede ser actualizado por un principio formal sensitivo (*phantasmata*); sólo puede ser actualizado por un principio formal que sea, por lo menos de su misma altura. Este será el intelecto agente. Como el artista trabaja la materia, así el intelecto agente elabora el 'phantasmata' para liberarle de sus materias sensibles y elevarlo a la categoría de contenido mental.

Incluso a la lógica parece aplicar el esquema de materia y forma. El sujeto gramatical, que es determinado por el predicado, hace el papel de materia. El sujeto gramatical es determinado por el predicado como la materia por la forma, de manera que el juicio resulte un compuesto de materia y forma.

Resumamos las diferencias a nivel axiológico entre el mito y la racionalidad propia de la filosofía tal como lo plantea Corbí.

El trabajo artesanal proporciona un nuevo patrón de interpretación de la realidad. Este patrón nuevo es complejo, tiene dos dimensiones: una dimensión es la que surge de la práctica artesanal que exige causalidad, proporción y medida, esta es una dimensión abstracta; y una segunda dimensión que es axiológica porque refleja la actitud del artesano con respecto a la materia con la que trabaja. El artesano emite una forma que la materia recibe. Esta relación de emisión del ser y de recepción del ser es netamente axiológica. El modelo de interpretación de la realidad que proporciona el artesanado es a la vez abstracto y axiológico. Podría decirse que se manejan unidades semánticas cargadas de valor con procedimientos racionales abstractos.

Esto aporta una gran novedad a nivel de interpretación de la realidad, mientras que la interpretación del mundo que hace el discurso mítico parte de unidades semánticas fundamentales y las relaciona axiológicamente (formalidad semiótica según los lingüistas), el discurso que surge del patrón de interpretación artesano conjunta unidades semánticas fundamentales axiológicas tratadas con lógica abstracta.

Según Corbí tanto el mito como la filosofía proporcionan una interpretación del mundo con una gran diferencia en la manera de conseguirlo. El mito transfiere una configuración significativa de un campo A a un campo B cuando se vislumbra en B una posible aplicabilidad de la estructura y significatividad de A. Con el *transfert* de A a B se homologa B a A en valor y significatividad. Mientras que en la racionalidad propia del modelo artesano se transfiere el modelo del campo A al campo B cuando se vislumbra en B la posibilidad de interpretar su estructura axiológica y relacional según el modelo aplicado a A. En este caso la homologación de A y B es tanto en su valor y significatividad, como en su estructura relacional, es decir, en el número de elementos distinguidos y en el tipo de relación entre esos elementos. Hay que recordar que el modelo de la racionalidad no es puramente abstracto ya que comporta una jerarquía óptica de los elementos relacionados y distinguidos.

La racionalidad que se encuentra en la filosofía transfiere de campo a campo paquetes de relaciones abstractas juntamente con jerarquización ontológica de elementos. Una operación que no posible con la racionalidad propia de la ciencia y la técnica ya que se ha despojado de todo resto de valor.

Para Corbí la diferencia nuclear entre el mito y la racionalidad consiste en el tránsito de la consideración de los objetos como significatividades a como factibilidades. Interpretar los objetos como factibilidad es interpretar el mundo según los modelos de la capacidad humana de intervenir eficazmente en el medio modificándolo. La

El esquema que utiliza Aristóteles supone una interpretación del mundo, no sólo estructurada y homogeneizada, sino, además, jerarquizada: la forma y el acto son jerárquicamente superiores a la materia o la potencia. Lo que para Aristóteles es menos valioso o menos perfecto, es tratado como materia; lo que es más valioso y perfecto, como forma. Así, el alma es superior al cuerpo, el hombre superior a la mujer.

Aristóteles usa la pareja de conceptos de materia y forma para intentar comprender a Dios. Dice que todo ser mundano es, por su naturaleza, siempre contingente, mezcla de potencialidad; necesita, por tanto, para su realización, de algo anterior a él. Y esto anterior, también mundano, necesita, a su vez, de otro anterior, y éste de otro, y así sucesivamente, hasta que se llega, para no quedar colgado en el aire, a un ser que es por sí mismo, que es pura actualidad, sin mezcla de potencialidad alguna.

Dios es, pues, pura actualidad, acto puro. Es forma pura. Si Dios es actualidad y aseidad pura, le corresponderá la nota de incorporeidad, puesto que todo lo corpóreo comporta materialidad, potencialidad, y hemos dicho que Dios es forma pura. Igualmente le corresponderá la nota de inespacialidad, puesto que espacio y cuerpo se condicionan mutuamente. Será, también, inmutable y eterno, puesto que la forma pura y el acto puro no permiten crecimiento o alteración, y si no tienen devenir, tampoco tiempo, puesto que éste es la medida del cambio». (C_HEL: 169-178)

interpretación del mundo como racionalidad es una interpretación como factibilidad, aunque no sea como un factible humano.

La filosofía interpreta el mundo como construibilidad; la filosofía establece una jerarquía ontológica y desde esta perspectiva dota de significatividad a los objetos; la filosofía, transfiere un modelo de unos campos a otros basándose en la fuerza explicativa del paquete de relaciones que el modelo contiene y no, como el mito, basándose en la aplicabilidad de los rasgos significativos del modelo a los campos a los que se transfiere (C_T:454-456).

3.1.3 El habla constituyente no mítica en las sociedades con modo de sobrevivencia industrial: las ideologías

Hasta aquí hemos expuesto el caso de las sociedades preindustriales. Veamos el análisis de Corbí sobre lo que ocurre en las industriales.

Durante unos dos mil años después de la polis, la ciencia y la filosofía se fueron desarrollando en pequeños centros mientras que el resto de la sociedad continuó viviendo bajo la programación de mitos, símbolos y rituales. En ese periodo la ciencia tuvo poca incidencia en la vida de estas sociedades. Pero lentamente se fue incrementando el desarrollo de las ciencias y tecnologías hasta que alteró profundamente las formas de actuar y de moverse, momento en el que se puede hablar de 'industrialización'.

Cuando la actividad principal del colectivo no tiene connotaciones axiológicas o estas se han reducido en su mayor parte como es el caso de las sociedades industrializadas, ello va a impedir que se pueda extraer una metáfora central con la que interpretar de manera estimulativa toda la realidad. La metáfora central, como ya hemos apuntado, es una fórmula plenamente axiológica y no se puede extraer de una ocupación que haya eliminado de sí lo valorativo como es la científica o la tecnológica. En esta nueva situación concluye Corbí, deja de ser operativo el procedimiento milenario de construcción de programas colectivos mediante mitologías y rituales, lo que conlleva que la religión vehiculada por ellos entre en crisis. Cuando un grupo humano abandona los modos preindustriales de vida, retrocede para él la validez de mitos, símbolos y rituales, lo que es fácilmente comprobable con la industrialización (C_HEL:40-42).

En las sociedades industrializadas el acrecentamiento tecnocientífico arrinconó el mito porque, como ya hemos dicho, al abandonar los modos de sobrevivencia anteriores, desaparece la *acción central* que genera la *metáfora central* de las sociedades preindustriales de la que toma vigencia y en las que se sostiene el mito. Con la penetración de la tecnociencia en la actividad responsable de la sobrevivencia, dejó de ser adecuado el programa o proyecto de vida que propugnaba el mito y tuvo que encontrarse una alternativa. Mediante la filosofía se crearon las ideologías que se pretendían sustitutas del mito porque al mantener elementos axiológicos les posibilitaba constituirse como proyectos axiológicos colectivos alternativos a ellos⁷⁴.

La ideología entrará en polémica con el mito porque debe ejercer el mismo papel. Si el mito pretendía ofrecer una interpretación y valoración intocable de la realidad, un

⁷⁴ Desde otra perspectiva pero en apoyo a lo expuesto Steve Bruce afirma «One of the most far-reaching elements of modernization is the structural and functional differentiation that comes with size and wealth. As societies became larger and more affluent, they become more internally varied and specialized. [...] As societies modernize, social life fragments as specialized roles and institutions are created to handle specific features or functions previously embodied in one role or institution. [...] Increased specialization directly secularized many social functions that were once dominated by the church: education, health care, welfare, and social control. Either the state directly provided such services or, if churches remained the conduit, the work became increasingly governed by secular standards and values» (2011:29-30)

proyecto de vida, junto con una religión que da base a una descripción de la naturaleza de las cosas intocable porque que se decía revelación divina; a su vez la ideología apoyada en la filosofía y las ciencias pretendía ofrecer una descripción de la naturaleza misma de las cosas, por ello también intocable, y ligada a una valoración. La ideología pretendía tener un fundamento sólido y no imaginado como era el caso de los mitos, y su proyecto colectivo dejaba de tener la garantía de los dioses para pasar a respaldarse en el mismo ser de las cosas. Mientras el mito ofrecía ‘revelación’, la ideología ofrecía ‘descubrimiento’.

Para Corbí queda claro que el paso lento de una sociedad preindustrial a industrial supuso siempre el paso de un sistema de programación colectiva mediante mitos a un sistema de programación colectiva mediante ideologías⁷⁵. Y ello acarrió una gran mutación a nivel axiológico (C_HEL: 185-190).

Cuando una sociedad pasa a vivir de la industria, entonces la acción central será científica y tecnológica, por tanto abstracta, como lo expondremos en el siguiente apartado. Adelantemos aquí que cuando la relación entre S y O está mediatizada por la ciencia y la tecnología, deja de ser estimulativa porque estimulativo es aquello que está cargado de valor, es decir que está saturado de rasgos dirigidos a la sensibilidad y las ciencias y tecnologías para operar precisan eliminar semas, cargas axiológicas, de los objetos con los que intervienen.

3.1.4 El habla constituyente no mítica en la sociedad de creación de conocimiento: la necesidad de creación de proyectos axiológicos colectivos (PACs)

Antes de abordar la situación del proyecto axiológico colectivo, PAC, en las sociedades llamadas de conocimiento, aquellas que han pasado a vivir de la creación continua de nueva ciencia, tecnología, servicios y productos, vamos a ver cómo según Corbí la ciencia y la tecnología generan la desaxiologización.

Proceso de desaxiologización del lenguaje científico

Como ya hemos apuntado anteriormente las individualizaciones objetivas del mundo

⁷⁵ Corbí al estudiar el sistema de valores liberal de la primera industrialización descubre que se da una combinación entre elementos del antiguo sistema agrario-autoritario y la ideología. En estas sociedades las ciencias, lo económico y lo político se rigen por principios ideológicos, y el resto de ámbitos de la vida permanece bajo las directrices del mito. La convivencia entre los dos regidores de lo axiológico fue difícil porque los avances continuos de la industrialización quebraban siempre el equilibrio conseguido entre ambos sistemas, a la vez que el antiguo sistema se resistía a ceder terreno.

Progresivamente la industria se fue convirtiendo en la ocupación dominante y en esa misma proporción iba retrocediendo los restos del sistema agrario-autoritario. A medida que la industrialización iba ganando terreno, los restos axiológicos que arrastraba del sistema anterior, incluida la religión, entraron en crisis.

En Occidente se ha vivido durante unos doscientos años en sociedades mixtas como estas en las que convivía el doble discurso constitucional: el mítico-simbólico, sostenido por las iglesias e instituciones religiosas, y el ideológico, propugnado por los sectores industriales, sus patrocinadores filosóficos y científicos, los partidos políticos y los sindicatos.

El núcleo industrial se organizaba según las ideologías mientras que la población agrícola mayoritaria continuaba haciéndolo por la religión como proyecto colectivo. A su vez dentro del sector industrial las ciencias, la economía y la política se guiaban por la ideología mientras que la moral, la organización familiar y la estructuración jerárquica de la sociedad por la religión.

sensible son correlatas a la necesidad que es la que crea el «sentido»⁷⁶ y por tanto son correlatas a las operaciones del viviente y a sus series operativas orientadas a la sobrevivencia.

Corbí afirma que cuanto más compleja y amplia sea la serie operativa que constituye una función V de supervivencia, más se alejan de la axiologización sus elementos constitutivos. Y si además intervienen en la operación instrumentos complejos y se suma el reparto de la serie de operaciones entre diversos individuos, se desaxiologizan proporcionalmente estos elementos puesto que se encuentran más alejados de la función V. Con ello se deaxiologizan las acotaciones objetivas del mundo natural pues se tornan en ‘medios para’.

La abstracción es un proceso en que se substituye el significado de los términos conseguido por la *transcodificación* del significado natural a significado lingüístico plenamente axiológico, que hemos explicado, por un sistema de descripciones en el que el significado de cada término se establece por definición eliminándose los elementos (semas) axiologizantes. Con lo cual se consigue eliminar del término todos los semas que hacen referencia a la estimulación del mundo natural (C_T:103-104).

Con ello quedaría explicado el proceso de desaxiologización de la operación humana y de su mundo correlato, y queda también explicada la construcción de la lengua científica o abstracta como metalengua del lenguaje natural (C_T:139).

El saber científico mantiene algún tipo de conexión con las operaciones que están regidas por las significatividades de las cosas, entendiendo en este caso «significatividad de las cosas» como su fuerza estimulativa. La posibilidad del lenguaje científico está intrínsecamente dada en la estructura de la lengua a causa de la distancia objetiva creada por la doble función de significación y designación⁷⁷. Esa posibilidad se actualiza cuando se crea una distancia entre la fuerza estimulativa del objeto y el objeto, lo que permite operar sobre el objeto prescindiendo de su significatividad o fuerza estimulativa.

Las lenguas abstractas como la científica y la tecnológica, fundamentalmente se caracterizan por la disolución de las configuraciones sémicas nucleares, sede principal de la carga axiológica de los términos. Con esta desarticulación nuclear los términos se alejan de sus capacidades axiológicas porque se alejan del sentido. Entonces los significados se establecen convencionalmente por definición así es que de esta forma se originan contenidos que no motivan axiológicamente. Se tiende a que todos los contenidos, todas las unidades de esas lenguas abstractas tengan este mismo carácter.

La abstracción objetiva —entendiendo por tal las formas lingüísticas alejadas del valor— se apoya en dos factores principales: la acentuación del aspecto designador y no tanto significativo de los términos; y la desarticulación de los núcleos sémicos significativos⁷⁸ de esos términos mediante definiciones.

⁷⁶ Para Corbí «sentido» [es] la orientación de los humanos de cara a la supervivencia con respecto al entorno de acuerdo al sistema de operaciones para la sobrevivencia o funciones V. Afirma que los significados axiológicos de la lengua presuponen el sentido así definido. Entonces el significado sería la trasposición comunicativa del sentido a la lengua, lo cual sería la causa de la carga axiológica de los términos y expresiones lingüísticas con lo que dejarían de ser una mera designación. Así la designación lingüística sería una consecuencia de la trasposición del sentido extralingüístico para los humanos a significado lingüístico. El significado es una forma semiótica (lingüística) de una forma dada o sentido. (C_T:140).

El «sentido» se expresa en la lengua a través de elementos axiológicos capaces de desencadenar u orientar las operaciones humanas de los grupos, de forma que conduzcan, en concreto, a la supervivencia. Si la significación es la trasposición del sentido, la designación es una consecuencia (C_T:123).

⁷⁷ Véase nota anterior.

⁷⁸ Trataremos la estructura de las unidades de significación en el próximo apartado. Avancemos que las unidades de significación contienen un núcleo sémico (Ns) mínimo y permanente, y que las variaciones de sentido observadas, procederán del contexto.

Un efecto de sentido (semema) resultará, pues, ser $Sm = Ns$ (núcleo sémico) + Cs (clasema). Donde el

La desaxiologización de la lengua científica se refuerza por el uso de la lógica racional en sustitución de la formalidad concreta o cualitativa de las narraciones axiológicas. Mientras que estas tienen un hilo conductor (base clasemática) compuesta de más de un sema como base isotópica del discurso, en la lengua científica la base isotópica o clasemática será simple.

Finalmente en comparación con un discurso axiologizante, el científico deberá desarticular la estructura actancial eliminando actantes⁷⁹ dejando solo la relación S-O pero reducidos ambos a puros operadores (C_T:104-105).

La lengua científica pasa por desarticular los núcleos sémicos, las bases clasemáticas o topos en el que deben insertarse los núcleos, y el sistema actancial axiologizante que prácticamente lo elimina. Además elimina la formalidad de lo concreto que es lo propio de lo cualitativo y axiológico, es decir de los discursos axiologizantes, haciendo desaparecer todo elemento del proceso metalingüístico axiológico. En este tipo de discurso la relación S-S se reduce a pura relación de información excluyendo la función de comunicación axiológica.

La significatividad para los vivientes de los objetos naturales de una cultura dada deja de ser el punto de partida del proceso científico que pasan a ser las construcciones teóricas. La legalidad de estas formaciones ya no será la legalidad propia de la comunicación de los vivientes en cuanto tales.

El lenguaje científico tiene carácter constructivo, manipulador y desaxiologizado pues opera con modelos contruidos lejos de las significatividades naturales de los objetos y lo hace para un sujeto en función de la teoría. Las narraciones axiologizantes también tienen un carácter constructivo pero no manipulado puesto que siempre se presentan como datos intocables (C_T:140-143).

Una vez presentado el proceso de desaxiologización de lengua científica podemos retomar el tema de la situación del proyecto axiológico colectivo, PAC, en las sociedades de conocimiento.

Una nueva coyuntura es la que ahora estamos viviendo, aparece una segunda sociedad mixta en la que conviven restos de la sociedad preindustrial, de sectores industriales, con otros que han pasado a vivir de la creación continua de nueva ciencia, tecnología, servicios y productos, la llamada sociedad de conocimiento cuyo motor central se va convirtiendo cada vez más aceleradamente en el del conjunto.

A diferencia de la primera etapa de desarrollo de las ciencias y tecnologías, para Corbí hoy estas han dejado de pretender tener la clave de la verdad, y saben que tampoco pueden proporcionar elementos axiológicos para regir el conjunto. Afirma que en la nueva sociedad mixta, los restos preindustriales han sido barridos de la colectividad e incluso del interior de la mayoría de los individuos. Y por tanto en esta nueva situación, la religión está haciendo colapso. Se trata de un colapso axiológico que también afecta a las ideologías (C_HEL:17).

En esta nueva situación ya no se genera una '*ocupación central*', que pueda ejercer como '*metáfora central*'. Y aunque todavía sobreviven restos de culturas de etapas anteriores no pueden convertirse en proyecto axiológico colectivo para la sociedad de

núcleo estará formado por una estructuración de semas más o menos compleja, y el clasema es el sema que define una clase de contextos (C_T,1983:100).

⁷⁹ Los actantes serán tratados en el punto siguiente, baste aquí decir que son un procedimiento axiologizante de la lengua que operan en las narraciones axiológicas. Habría tres parejas de actantes: remitente-destinatario, sujeto-objeto, ayudador-opositor. Corbí afirma que en el discurso científico sólo quedaría una pareja de actantes: sujeto-objeto pero ambas habrían perdido la carga axiológica.

conocimiento, solo pueden ser ofertas de valores y proyectos de vida dirigidos para personas y colectivos agrario-autoritarios.

Entonces la situación actual que nos toca vivir es que si deja de ser posible que los sistemas mítico-simbólicos oferten proyectos colectivos y sistemas colectivos de programación, con sus sistemas de creencias religiosas que sean viables para las sociedades desarrolladas; si por otra parte hoy desaparecen los sectores de la primera industrialización que daban soporte a las ideologías, tampoco ellas se podrán mantener como fundamento de proyectos axiológicos colectivos; entonces estamos en una etapa en que debemos ser lúcidos de que hay que crear los proyectos axiológicos colectivos conscientemente y voluntariamente sin garantes ni divinos ni de la naturaleza, sino a propio riesgo (C_HEL:195-196).

Más adelante abordaremos la propuesta de Corbí como procedimiento de creación de proyectos axiológicos colectivos para estas sociedades.

3.2 La lengua como formalidad de lo concreto

El objetivo de este apartado es abordar la formalidad de lo valioso-concreto a partir de los estudios lingüísticos. Partiendo de la hipótesis, expuesta más arriba, que los humanos somos animales constituidos por el habla y que es a través de ella que configuramos y transmitimos lo valioso, vamos a seguir los pasos de Corbí en su recorrido por la lingüística cuyo estudio inicia convencido de que podía ser de ayuda en este propósito. Corbí toma a diferentes lingüistas⁸⁰, pero nosotros nos centraremos en los trabajos de Greimas con alguna referencia a Hjelmslev, porque se centran en estudiar la formalidad propia de la semántica cualitativa de narraciones axiológicas como los cuentos populares, las narraciones y algunos mitos que nos podrán aportar elementos sobre la formalidad axiológica⁸¹. De la formalidad de la presentación y transmisión de lo concreto-valorativo propia de las lenguas naturales, muy estudiada por los lingüistas, Corbí presupone que de todo ello se podrá obtener el instrumental necesario para crear sistemas axiológicos adecuados a las nuevas sociedades industriales y de conocimiento que es lo que le interesa averiguar.

Empecemos recordando las premisas desde las que parte este estudio en Corbí:

- Se aborda el *homo sapiens* en su condición radical de ser un animal con una peculiaridad en su programación genética: ella no condiciona todos los ámbitos humanos, determina los elementos fisiológicos, el modo simbiótico de vida, la condición sexual y la competencia lingüística, pero deja sin programar la manera de actuar con esos elementos determinados. Es decir tenemos sin programar cómo sobrevivir en el medio, la forma de asociación para sobrevivir, cómo organizar la vida sexual y la crianza, y la lengua concreta.⁸²
- Toma el *homo sapiens* en su condición constitucional de ser un animal que habla. Con el habla los humanos pueden resolver la indeterminación genética. Esta solución ha sido una manera muy flexible, aunque con riesgos, de adaptarse

⁸⁰ Autores como Saussure; Hjelmslev; Greimas; pero no aborda a Chomsky porque sus estudios sobre la sintaxis no se dirigen a los elementos valorativos que es lo que le interesa en su investigación

⁸¹ Somos conscientes de que ha habido un desarrollo posterior de la semiótica y la narratología con Gérard Genette, Roland Barthes, Tzvetan Todorov entre otros. Su estudio queda, pues, pendiente para un futuro próximo.

⁸² La lengua programa y con la pragmática se verifica y se introducen correcciones (C_T:90).

culturalmente a los cambios en las diversas condiciones de supervivencia. Y con ello se ha conseguido mantener la supervivencia de la especie a pesar de las modificaciones de forma de vida.

- El hecho de tener indeterminadas las maneras cómo sobrevivir en el medio, la forma de asociación humana para no morir, el cómo organizar la sexualidad y la prole significa que hay un arco amplio de estimulación que no está determinada genéticamente y que a la vez es imprescindible su programación para la viabilidad como individuos y como especie. Este *gap* en la programación de la estimulación, que es un mecanismo de flexibilización para la especie, se resuelve con lo que Corbí denomina el proyecto axiológico colectivo.
- La cultura de cada 'estadio' humano ha generado, transmitido e inculcado a los colectivos lo que es valioso. Pero Corbí entiende que no basta con transmitirlo, debe hacerse de manera que genere una motivación espontánea hacia aquello que es necesario para la correcta supervivencia de individuos y grupos en una situación determinada, es decir debe ser interiorizado; hasta tal punto que la actuación resulte espontánea sin necesidad de reflexión y de acuerdo con el valor. De forma parecida a como funcionan los estímulos en los animales. Esa motivación para la acción debe funcionar en los humanos como el estímulo en el resto de animales, es decir, debe operar espontáneamente. Así es que la estimulación que debe ser configurada por la cultura debe ser asumida a nivel profundo por los individuos, es decir, lo que tiene valor solo será operativo en la medida en que no se viva como puro sometimiento. Se debe establecer e inculcar el valor pertinente a las realidades adecuadas a los individuos en una determinada situación de supervivencia para que se dé la respuesta imprescindible y acertada que conduzca a la supervivencia del individuo y del grupo.
- La sociedad de conocimiento para la que la valoración propia de culturas anteriores no genera estimulación, porque ya no vive de la misma manera, deberá ser muy consciente de que la necesitamos, y, a la vez, que la tenemos que construir conscientemente. Ya no es posible esperar que la solución nos venga dada, ahora como en el pasado vamos a tener que completarnos para ser viables, con unas diferencias: ahora nos toca hacerlo conscientemente, lo más rápido posible, y en consonancia con la movilidad. Ello es una gran novedad pues los sistemas axiológicos anteriores se construyeron de manera lenta, inconsciente y con objetivos de estaticidad por tanto como heterónomos.

Consideramos la postulación de que los humanos somos animales que nos constituimos hablando como el punto fundamental a partir del cual se va a ir desarrollando el estudio de Corbí y construyendo su propuesta.

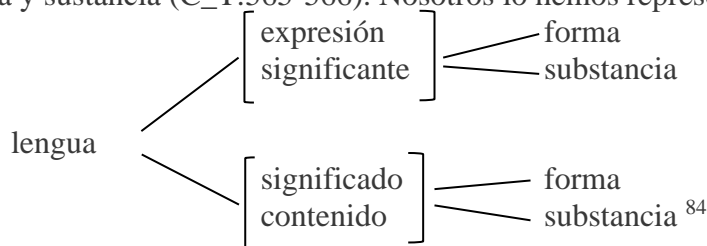
La comunicación entre sujetos se construye en base a la semiotización⁸³ de la relación con el medio (relación S-O) que necesariamente es axiológica (C_T:150). Entonces lo que se va a investigar es la formalidad de la comunicación de lo axiológico que se cumple en el lenguaje natural por ser valorativo, al no intervenir en él ni las ciencias ni las tecnologías, lo que va a ayudar a comprender la formalidad que deberá tener todo proyecto axiológico colectivo. Esto es necesario puesto que como ya hemos dicho,

⁸³ Entendemos que Corbí toma semiotización como la transformación que debe ocurrir para que lo que está por comunicar se convierta en comunicativo. Habla de semiotización del medio físico porque al igual que los animales modelan el mundo a su medida, los humanos nos sometemos a este principio animal pero teniendo en cuenta que somos animales simbióticos a través del habla. Por tanto semiotizamos el mundo. Para los humanos el medio tiene la legalidad de lo lingüístico, y de esta manera se puede convertir en señales estimulativas (C_T,1983:150).

cuando entre el Sujeto y el Objeto opera la tecnociencia, la relación S-O deja de ser axiológica lo que genera que en la comunicación S-S deje de darse la semiotización estimulativa propia de la relación preindustrial con el medio expresada en la lengua natural. Y para que los proyectos axiológicos colectivos sean asumidos se precisa que se dé una semiotización estimulativa, es decir se persigue encontrar la formalidad de lo concreto que genere una semiotización estimulativa que se introduciría en la transmisión de los proyectos axiológicos colectivos para que así puedan ser asumidos. Corbí persigue encontrar la formalidad de lo concreto en unos animales que nos constituimos por el habla que como es axiológica es cualitativa. Por ello estudia el manejo de lo concreto en el habla natural. Veamos los pasos.

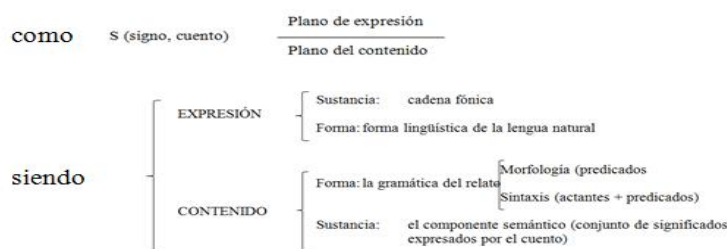
3.2.1 Forma y substancia en el habla

De su estudio de los lingüistas buscando la formalidad de lo concreto en el habla, Corbí, siguiendo a Hjelmslev, mantiene que toda habla se divide en dos planos: *expresión* y *contenido*, y a su vez cada uno de ellos tiene forma y sustancia. La *expresión* corresponde al significante, parte fonológica, y el *contenido* es el significado, parte semántica. Tanto el significante o elemento fonológico como el significado o elemento semántico tienen a su vez forma y sustancia (C_T:565-566). Nosotros lo hemos representado en este esquema:



Lo que interesa es lo formal que maneja la substancia para convertirla en comunicativa. La *forma del contenido* o forma de la significatividad de una lengua corresponde, según Hjelmslev, a articulaciones sémicas que son, en definitiva, categorizaciones del mundo específicas de cada cultura y civilización (C_T:163)⁸⁵.

⁸⁴ D. Blanco y R. Bueno en *Metodología del análisis semiótico* esquematizan lo que dice Hjelmslev



(Blanco;Bueno,1990:27)

⁸⁵ Forma y substancia: substancia en la expresión son los distintos sonidos que es posible producir con la boca. Forma es la manera cómo manejar esos sonidos cada lengua. Hay una formalidad común a todas las lenguas. En el contenido la sustancia es el medio (que esta hecho a la medida del hombre porque se ha semiotizado), y la forma será la relación entre los elementos que se han cribado de la sustancia a partir de una segunda semiotización fruto de una manera concreta de supervivencia con un estilo cultura. La formalidad del contenido es única para todas las culturas. (C_T,1983:163). Así pues Corbí usa el término substancia y forma en el sentido que lo utilizan los lingüistas, especialmente Hjelmslev. El uso del término substancia no tiene relación con la substancia de Aristóteles, es puramente una convención terminológica lingüística.

El término categoría sémica aplicado a un eje semántico particular es aquello que constituye la estructura como unidad mínima de significación. Los ejes semánticos en sentido operacional son la unidad de substancia del contenido articulada en estructura.

Por otra parte los semas configuran unas relaciones que se establecen en torno a ejes semánticos. Al conjunto de ejes semánticos se le denomina *sustancia del contenido* que no debe ser considerada como una realidad extra-lingüística, física o psíquica, sino como la manifestación lingüística del contenido, situado a otro nivel que la forma. Al estar haciendo referencia a cualidades intrínsecas a la lengua, en cierto modo, en cuanto a formalidad no varía de una lengua a otra. En el contenido de una lengua encontramos la oposición entre forma y substancia. La forma del contenido es tan significativa como la substancia del contenido.

Las articulaciones sémicas de una lengua constituyen su forma (plano sémico) mientras que el conjunto de ejes semánticos traduce su substancia (plano semántico). Así todo conjunto comunicativo puede ser llevado a dos planos diferentes: plano formal (sémico) y el plano substancial (semántico), y siempre el substancial es manipulado por la forma que siempre será la formalidad de lo concreto. Forma y substancia son dos conceptos operacionales que dependen del nivel de análisis escogido: aquello llamado substancia en un cierto nivel podrá ser analizado como forma a otro nivel.

La relación del individuo con el medio, S-O, es lo que constituye la substancia del contenido en la lengua natural. Pero para que se convierta en vehículo de comunicación debe tomar una forma. Aparece una doble semiotización sobre la relación S-O - entendiéndose por semiotización la formalidad adecuada para tratar comunicativamente lo cualitativo que siempre será concreto-: la propia del mundo correlativo a un viviente en una cultura determinada y que es operativa (en ella interviene naturalmente el cerebro y los receptores como filtraje); y una segunda semiotización que es comunicativa, que aparece cuando la relación S-O se quiere comunicar en la relación S-S, lo que obliga a transformar lo sensitivo-estimulativo del mundo correlato a una cultura determinada en lenguaje comunicativo. Hay que tener en cuenta que la relación estimulativa también ha pasado por el habla. Las dos semiotizaciones se dan a la vez, se realizan como un paquete pero con un análisis se pueden discernir los pasos que constituyen la semiotización comunicativa (C_T:161-163).

De todo ello Corbí deduce que si nos relacionamos con el medio en el seno de la lengua, entonces la estructura de nuestro mundo y el de la lengua natural es la misma (C_EA1:51). Lo que se traduce en que la relación S-O pasa por la formalidad lingüística de lo concreto convirtiéndose en vehículo de comunicación. La relación S-O es estimulativa para la acción por lo que hay que semiotizarla para que se convierta en comunicación. S-O es la substancia y S-S la formalidad, por ello podemos afirmar que aplicando una formalidad semiótica sobre S-O se posibilita la comunicación (C_T:615).

Corbí busca conocer la formalidad de lo concreto que se da en la comunicación para hacer pasar la relación S-O a S-S. Así estudiando la formalidad de la comunicación de significados conoceremos la formalidad de lo significativo o formalidad de lo cualitativo (C_EA1:53).

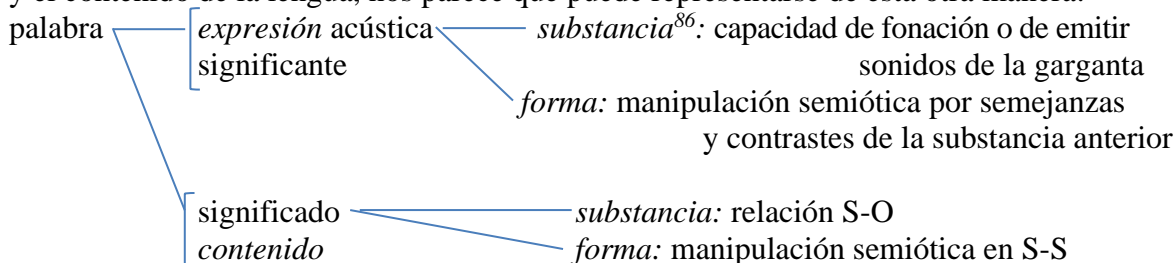
Cuando entre el sujeto y el objeto intermedia la tecnociencia, la relación deja de ser estimulativa. En sociedades preindustriales el mundo natural era un conjunto de señales estimulativas, pero con la mediación de la ciencia y la tecnología entre el S y el O, y entre S y S, se produce una abstracción que impide que el mundo se perciba como un conjunto de señales axiológicas.

Mientras en los demás animales la formalidad de la relación con el medio es de estímulo-respuesta, y por tanto su actuación es de causa y efecto, la relación de los humanos con el entorno tiene la intermediación de la lengua. La lengua no debe romper

esta legalidad propia de los vivientes para que no se quiebre el correcto desencadenamiento de la acción y con ello se ponga en riesgo la supervivencia. La lengua establece una relación S-O estimulativa. Pero las ciencias al mediar en esa relación la abstractiza por lo que se produce un quiebro en la formalidad estímulo-respuesta. Hoy se produce un fenómeno nuevo a nivel de la relación S-O: los productos y servicios de la tecnociencia carentes de carga estimulativa a nivel primario por su mismo proceso de gestación, deberán ser dotados de carga axiológica mediante el modo de vivir que se postule en esas condiciones de vida, es decir según el proyecto axiológico colectivo correspondiente al desarrollo de las tecnociencias en un momento dado (C_EA1:88,98;C_HEL:250).

Al ser los humanos constitutivamente animales que hablan, tanto nuestra percepción como nuestra interpretación ya ha pasado por la semiotización del habla. La doble semiotización se realiza como un paquete pero con un análisis adecuado se pueden discernir los pasos que lo construyen (C_EA1:72-73).

Teniendo en cuenta la doble semiotización el esquema anterior sobre la expresión y el contenido de la lengua, nos parece que puede representarse de esta otra manera:



La cultura para Corbí sería una programación lingüística colectiva de la relación S-O según una forma de supervivencia. Una relación en la que ha participado el cerebro y los sentidos sobre los que opera la programación cultural (C_HEL:28). Mirando este cuadro podemos ver que si se dan modificaciones en la relación S-O producirá cambios en S-S y viceversa.

El estudio de Corbí en este terreno se centra en la formalidad propia de la comunicación, que es la formalidad propia de lo concreto-sensitivo. Le interesa estudiar la formalidad de la significatividad en el lenguaje porque le va a proporcionar la formalidad general de lo axiológico y a partir de ello las claves para la construcción de discursos axiológicos.

3.2.2 La estructura elemental de lo sensitivo-cualitativo-concreto ⁸⁷

Se va a tomar como base el estudio de Greimas sobre la estructura de la significación porque aunque sus análisis se centran principalmente en lo lingüístico, Corbí va a aplicar los resultados a otros campos de la significación, ya que toma la estructura elemental de la significación de Greimas como la formalidad de todo lo axiológico porque al igual que

⁸⁶ Como ya hemos dicho Corbí usa el término substancia y forma en el sentido que lo utilizan los lingüistas, especialmente Hjelmslev. El uso del término substancia no tiene relación con la substancia de Aristóteles, es puramente una convención terminológica lingüística.

⁸⁷ Entendida como la legalidad que se aplica a cualquier campo concreto: fonológico, semántico, narrativo, arte...

la significación, siendo sensitivo es también concreto. Así es que Corbí se referirá a esta estructura como la estructura elemental de lo sensitivo-cualitativo-concreto (C_EA2:24).

Greimas se da cuenta de que para que aparezca la significación tienen que darse varios factores: discontinuidad, presencia dos términos y que estos dos términos estén en relación, una relación de conjunción y disyunción. Además la significación requiere de ejes semánticos con dos términos en relación de contrariedad en sus polos. Pasemos a explicar cada uno de estos elementos pertenecientes a la *estructura elemental de lo sensitivo-cualitativo-concreto*, la estructura elemental de la significación (Greimas 1966:18-29;C_T:105-106).

La discontinuidad

Al abordar el estudio de la formalidad de lo cualitativo concreto se observa que la captación de lo concreto implica la existencia de discontinuos en el plano de la percepción y de disparidades diferenciales en lo percibido (Greimas,1966:18). Las discontinuidades están originadas por la construcción del mundo correlato a los sujetos en un mundo concreto de vida. Estas discontinuidades se deben además a que lo cualitativo concreto solo se constituye como tal, desde un punto de vista lingüístico, por contraposición (C_T:293,583).

Imprescindible presencia de dos términos (condición binaria)

Así mediante la percepción de discontinuos contrapuestos sobre un eje común, nosotros captamos diferencias y de ese modo el mundo toma forma delante de nosotros y a través nuestro. Percibir diferencias implica percibir simultáneamente al menos dos términos-objeto y percibir una relación entre ellos, ligándolos de una manera u otra. Consecuentemente se puede afirmar que un término solo no puede ser percibido por lo que la percepción de algo implica la existencia de otra realidad con la que tiene una relación de contraposición. Será la relación entre términos la condición necesaria de su captación. Se apunta pues que la captación de lo concreto necesita de la presencia de dos términos y de la relación entre ellos sobre un eje común (Greimas,1966:19; C_T:578).

Habrá que estudiar la noción de relación entre los términos.

Relación entre términos: conjunción y disyunción

Una doble constatación sobre la relación entre términos: para que dos términos puedan ser percibidos conjuntamente hace falta que tengan alguna cosa en común, y a la vez deben ser diferentes en algo para poderlos distinguir. La relación entre dos términos es de conjunción y de disyunción aunque no siempre sea inmediatamente reconocible.

Ejem.: carretera nacional vs carretera comarcal → un ejemplo de comparación
semántica: conjunción
'carretera',
disyunción 'comarcal' vs
'nacional'

pas vs bas (en francés) → un ejemplo a nivel fonético:
la conjunción es que 'p' y 'b' son
bilabiales

la disyunción es que 'p' es sonora o explosiva y la 'b' es sorda

(Greimas,1966:19-20)

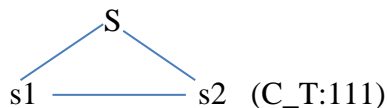
Eje de conjunción de términos

Dado que los términos solos no comportan significación o acotación y que es a nivel de estructuras donde hay que buscar unidades sensitivas-concretas elementales debemos concluir que el mundo de concretos es un ensamblaje de términos en relación formal.

Eje de conjunción entre dos términos es el denominador común de los dos, es el fondo en el que emerge la articulación de la discontinuidad y la contraposición entre términos. Tanto la configuración del mundo de lo concreto como la lengua son binarias (Greimas,1966:20).

Modelo

La estructura elemental de lo concreto, según Greimas, se representa con este esquema:



Greimas configura un modelo de relación entre dos términos s_1 y s_2 . Están relacionados entre ellos sobre un denominador común que se representa como un eje **S** que tiene como polos los dos términos s_1 y s_2 con conjunciones y disyunciones entre sí. Como s_1 y s_2 se distinguen por la diferenciación entre ellos podemos considerar que vistos juntos son contrarios.

Como todo lo concreto se percibe binariamente por contraste, frente al eje común **S** debe presentarse otro \bar{S} que estará en relación de contradicción, es decir, representa la ausencia de todo lo que es **S**. **S** y \bar{S} son complementarios⁸⁸. Este eje \bar{S} también tiene dos polos \bar{s}_1 y \bar{s}_2 que representan lo que no es s_1 y lo que no es s_2 .

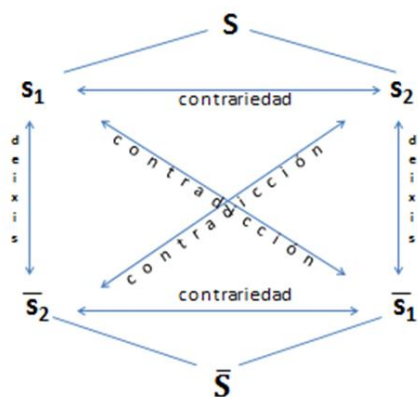
Hay que recordar nuevamente que este modelo hace referencia al proceso de comunicación de aquello percibido que está por comunicar.

Estas son las relaciones entre los términos dentro del modelo:

- Relaciones de contrarios: s_1/s_2 y \bar{s}_1/\bar{s}_2 es a la vez conjunción y disyunción
- Relaciones de contradicción: s_1/\bar{s}_1 y s_2/\bar{s}_2
- Relaciones de implicación: s_1/\bar{s}_2 y s_2/\bar{s}_1

Si se admite que el eje semántico **S** o sustancia del contenido (el núcleo del significado) se articula en dos semas s_1 y s_2 que son contrarios entre sí, estos dos semas indican la existencia de sus términos contradictorios \bar{s}_1 y \bar{s}_2 . Dicho esto, el eje \bar{S} se puede definir como una doble relación de conjunción y de disyunción entre los términos \bar{s}_1 y \bar{s}_2 (C_T:619-620).

⁸⁸ Cada posible significación **S** tiene un contradictorio \bar{S} . El conjunto **S** y \bar{S} formarían la totalidad de la significación, por ello se puede hablar de que son complementarios.



(C_EA1:112)

Greimas construye un modelo de la estructura fundamental de la significación en el que participan los conceptos de conjunción y de disyunción entre semas contrarios y contradictorios. Hay una correlación entre la contrariedad que se da entre s_1 y s_2 con la que se da entre \bar{s}_1 y \bar{s}_2 (Greimas, 1968:136-137,160).

Se puede decir que esta estructura elemental de la significación es el modo de existencia de la significación, caracterizada por la presencia de la relación articulada entre dos semas. Es la estructura de la significación sea en el nivel que sea.

El eje semántico subsume los elementos sémicos que surgen analíticamente. Así se puede afirmar que los semas pueden considerarse como las partes de la 'totalidad'. Greimas propone solo considerar la relación entre sema y la categoría sémica a la que pertenece desde el punto de vista de la presuposición lógica. Si hay una contraposición es que se da sobre un eje. Al lado de la relación antonímica (disyunción y conjunción) entre los semas de una misma categoría, la estructura elemental de la significación se define por la relación hiponímica entre cada uno de los semas tomados individualmente y la categoría sémica entera. Partiendo del sema, la relación con la categoría es hiponímica y partiendo de la categoría será hiperonímica (C_T:633).

3.2.3 Operaciones de transformación de la significación desde estructura elemental de la significación

Greimas construye el esquema en relación a la significación que también lo emplea sobre lo fonológico, ello permite ampliar su aplicación a todo lo concreto no abstracto. Los términos s_1 y s_2 pueden referirse tanto a objetos sensibles, como a sistemas de valores contrarios.

La relación entre términos s_1 , s_2 , \bar{s}_1 y \bar{s}_2 es dinámica y sigue una orientación, es decir que hay manera de abandonar uno de los términos para optar por el otro que tendrá que seguir una ordenación fijada. Cuando s_1 y s_2 representan a sistemas de valores, el paso de s_1 a su contrario s_2 supone unas operaciones de transformación reguladas que constituirán la sintaxis fundamental de las formaciones axiológicas.

La sintaxis narrativa de esa transformación consistirá en poner en movimiento el modelo generando operaciones orientadas y organizadas en series. Para hacer un cambio de opción, de s_1 a s_2 hay que negar s_1 colocándose en \bar{s}_1 , es decir la negación de un término supone la afirmación del contradictorio porque siempre nos movemos en un ámbito dual.

Como la relación de términos es binaria a la vez que se niega el término s_1 al mismo tiempo se está implicando su opuesto s_2 . Así la serie de operaciones que se genera en el paso transformador de s_1 a s_2 es la siguiente: desde s_1 hay un desplazamiento a su

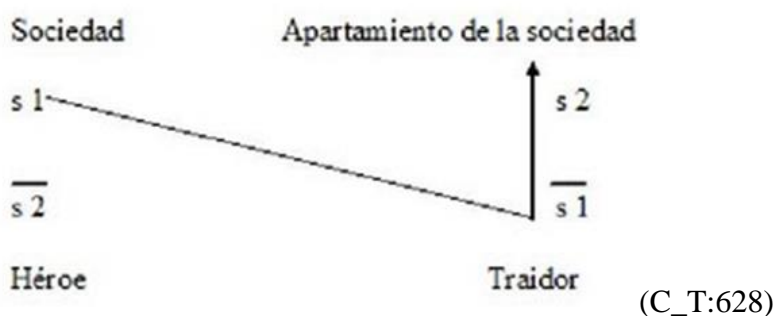
negación \bar{s}_1 y desde aquí queda implicado s_2 . La implicación pone de manifiesto que toda contraposición axiológica o cualitativa es binaria, negar una es implicar la otra. Todos los tránsitos entre términos son movimientos previsibles y ordenables.

El eje semántico contradictorio \bar{S} interviene en el tránsito de un sema a su contrario, es necesario para la generación de significación. Una propuesta de valor siempre presenta la posibilidad de su negación.

A las series de operaciones para pasar de s_1 a s_2 , Greimas las denomina *performancias* y al constituir el esquema operativo de la transformación de contenidos, se torna en la unidad más característica de la sintaxis narrativa. La *performancia* es una unidad sintáctica que siendo abstracta puede recibir cualquier contenido. En ella se da la pugna entre términos-valor en contrariedad por lo que para afirmar uno se debe negar el otro. Esto supone despojar a un término del valor y atribuirlo al otro produciéndose, pues, una *transfer* de objeto-valor de un término a otro.

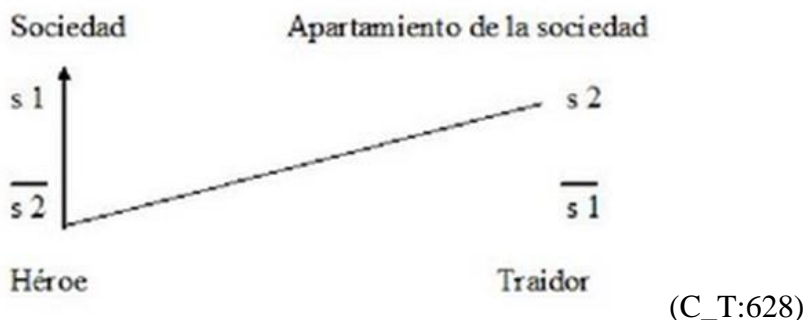
Al pasar esta dinámica de transformación a una narración los términos s_1 y s_2 deben investirse, y lo hacen convirtiéndose en dos sujetos enfrentados que corresponden a dos haceres o cuerpos valorativos contrarios que van a provenir de las funciones V o funciones de supervivencia. En la pugna entre dos sujetos con sus objetos-valor opuestos, no pueden ser válidos los dos sistemas de valor pues son contrarios, luego será preciso afirmar uno y negar el otro. Ello supone despojar de valor a un término para atribuírselo al otro, hay pues un transfer de valor (Greimas, 1968:172-175).

Hay dos *performancias* o series de operaciones o *transfers* de objetos-valor que toman direcciones diferentes. La primera, Corbí la ejemplifica sobre los cuentos de Propp de esta manera:



Representa que la sociedad sufre una carencia: la hija del rey es robada. El traidor la ha robado y la aparta de la sociedad. La inversión de los términos en este caso es la siguiente: s_1 es la sociedad en orden colectivo; \bar{s}_1 es el traidor que es el valor contradictorio al orden; s_2 es la sociedad en caos, aquí el objeto valor transferido es investido como la hija del rey. Se pasa del orden al caos.

La segunda dirección que puede tomar el *transfer* es la siguiente:



En esta parte de la narración el héroe encuentra a la hija del rey en un lugar apartado de la sociedad y la devuelve a su familia. s_1 , el orden, es restablecido gracias a \bar{s}_2 investido como el héroe que es la negación de la alteración del orden s_2 .

Pueden darse historias en las que la narración recorre los dos caminos del transfer como es el caso de los cuentos maravillosos: un primer transfer del objeto-valor desde el lado de la sociedad y el héroe, al del traidor y el apartamiento de la sociedad; y después llega la acción del héroe que realiza el transfer en sentido inverso. Pueden darse narraciones, como los mitos sobre los orígenes, en que únicamente se da uno de los recorridos: ausencia de objetos-valor como situación original seguida de su adquisición por la actuación de un héroe, dios o ser mítico, que resuelve esa ausencia.

Estas constataciones formales, teniendo en cuenta el modelo constitucional y las operaciones que pueden generarse a partir de él, son de suma importancia para una teoría del valor. Hemos visto la formalidad de lo axiológico y su sintaxis de forma abstracta y general. Resulta operativa para la comprensión de mitos y sus procesos de transformación y de las ideologías y sus transformaciones. Y resulta una herramienta para la construcción de nuevos proyectos axiológicos (C_T:627-628).

3.2.4 Gramática de la narración

En una narración hay varios niveles de gramática:

- en el nivel más profundo se da una gramática fundamental que es de orden conceptual y sus categorías son propias de la comunicación o semióticas. Es el que acabamos de explicar.
- un nivel intermedio que mediante la inversión de los términos del nivel profundo permite poder generar relatos con forma figurativa y antropomorfa que constituye el nivel superficial de la manifestación.
- los términos fundamentales investidos suponen el nivel superficial de la manifestación plenamente figurativa donde los actores humanos o personificados, es decir con carácter antropomorfo, cumplen propósitos, se someten a pruebas, ejecutan quehaceres, etc. La narración o el discurso (Greimas, 1970:135).

El nivel profundo y el nivel intermedio están contruidos mediante metalenguajes fruto del análisis y ambos articulan el nivel de la manifestación o narración.

El desarrollo de la estructura superficial depende de las leyes de la estructura profunda que está en su fundamento, y deberá seguir las leyes de la sintaxis narrativa que regulan las operaciones a nivel de relato.

La gramática profunda consiste en operaciones efectuadas sobre los términos que van a ser investidos de valores de contenido (*performancias*). Esta gramática transforma y manipula estos contenidos negándolos y afirmándolos con unas operaciones que al estar orientadas resultan previsibles y calculables. Como ya hemos dicho estas operaciones están ordenadas en series. Por ejemplo la relación de contradicción supone una operación de negación de uno de los términos e implica su contrario (\bar{s}_1 al negar s_1 está implicando a s_2 que es el contrario de s_1).

La gramática profunda junto a la gramática narrativa organizan las operaciones de los términos investidos con formas figurativas de carácter antropomorfo de la narración. Las dinámicas de las figuras antropomorfas que aparecen a nivel de narración surgidas de la inversión de los términos que operan a nivel profundo, son siempre una competición entre sujetos. Los términos s_1 y s_2 son investidos antropomórficamente como dos sujetos

que representan dos sistemas de valores contrarios que manifiestan una negación y una afirmación a nivel profundo. La operación de negación de s_1 a nivel profundo se traduce en una dominación del contradictorio \bar{s}_1 a nivel superficial, y la implicación que se produce a nivel profundo como siguiente paso, se transcribe en la narración como una atribución de valor al contrario: s_2 . Nunca es posible la aceptación de dos términos contrarios. La competición va a resultar lo más característico de las narraciones sobre tránsito de valores. Se da una equivalencia de la gramática superficial con la fundamental lo que se traduce en una transformación de las relaciones de contraposición del nivel fundamental en competición a nivel de manifestación.

s_1 y \bar{s}_1 situados en el eje de contradicción están vinculados por la negación y afirmación relativas lo que se traduce en la representación antropomorfa como una polémica. Su transcripción a narrativa dará una serie de enunciados con carácter de competición y de lucha a causa de las operaciones de negación y de aserción producidos a nivel fundamental.

Toda serie sintagmática en una narración necesita:

- que los términos s_1 y s_2 sean investidos antropomórficamente como dos sujetos que representan dos quehaceres contrarios cuya relación es bidireccionalmente contraria,
- ha de haber necesariamente una opción por uno de los términos
- reconocimiento del principio de orientación del nivel profundo que se toma como válido para los dos niveles de la gramática. Ello es siempre así puesto que no es posible la convivencia de los dos términos de la contraposición (C_T,626-628).

La competición a nivel profundo representa la confrontación de representantes de dos sistemas de valores. Un segundo nivel que es el de las afirmaciones modales y que se atribuye a los sujetos el querer, el saber y el poder hacer, en la que uno se impone a otro. Este transfer de valor se desarrolla en el nivel más superficial.

La competición resulta ser para Greimas la unidad más característica de la sintaxis narrativa, que siendo un esquema formal puede recibir diversos contenidos. Los sujetos en competición son intercambiables pueden ser tanto dominante como dominado. La competición entre sujetos adopta la forma de una serie de enunciados narrativos que no son otra cosa que una relación entre actantes a nivel profundo (Greimas,1970:207-208).

Por todo ello podemos decir que la gramática narrativa a nivel profundo está constituida por actantes y por las funciones o relación entre ellos; que los enunciados narrativos son sus formas sintácticas elementales; que las unidades narrativas consisten en series sintagmáticas de enunciados narrativos entre los cuales la competición es la más representativa de la narratividad (C_T:627).

3.2.5 Estructura actancial

Corbí estudia la estructura actancial como estructura profunda de la narración axiologizante, lo hace a partir de Propp y de Greimas aunque lo extiende a toda narración con pretensiones de axiologizar⁸⁹. Las unidades semánticas generadas por la sintaxis serán de dos tipos *discretas* o *integradas* (predicados). Las primeras tendrán efecto de entidad (substancia) que por la acción de los clasificadores del discurso (clasemas) resultaran como cosa, persona, imagen, símbolo, etc. y sobre ellos van a recaer los atributos aportados por las unidades integradas. La actividad sintáctica proporciona

⁸⁹ Este apartado aborda el capítulo de Greimas, en *Semantique structurale* pp 172-180 y el de Corbí en su Tesis pp. 601-609.

primero un objeto discreto, para, seguidamente, dar información sobre ese objeto con ayuda de integraciones.

A las unidades semánticas discretas en las narraciones axiologizantes se les da el nombre de actantes y a la subclase de las unidades integradas el de predicados. Las unidades discretas o actantes juegan solo unos pocos papeles concretos que permiten categorizarlos. Son seis tipos que se relacionan primariamente en parejas: remitente/destinatario, sujeto/objeto, ayudador/opositor. Cada pareja constituye una categoría actancial. Entre todas ellas hay una relación estructural estable y constante que esquematizaremos más adelante, en la que la pareja sujeto/objeto funcionaría como eje principal, puesto que como narraciones axiologizantes que son su fundamento, es establecer un valor para una colectividad que tiene que pasar por los sujetos particulares.

Los predicados o unidades semánticas integradas pueden ser estáticos o dinámicos. Los estáticos dan información sobre los estados o manera de ser de los actantes, y los dinámicos informan sobre los procesos que realizan o sufren los actantes. Tanto unos como los otros semantizan a los actantes que son estructuras abstractas vacías. Los actantes son anteriores a los predicados los cuales a través del discurso les irán atribuyendo propiedades.

La combinación de un actante y un predicado constituirá una unidad que se llama mensaje, y como los predicados solo son de dos tipos, los mensajes serán o simulacros de acción o cualificaciones.

Los mensajes descriptivos de una acción pueden referirse a un hacer en el mundo cósmico o bien en un mundo noológico o mental. Y los mensajes cualitativos que describen maneras de ser o bien maneras de actuar añaden acumulativamente elementos a la semantización de los actantes.

Hay un principio de orden, un sistema inmanente a los mensajes con predicados de acción pues todo hacer lleva implícito, y en este orden, un querer-hacer, un saber-hacer, un poder-hacer. A esto se les llama los *modos*.

A todo lo anterior hay que añadir que una sucesión de mensajes no puede considerarse como una secuencia con significado, más que si las funciones que se manifiestan en él son todas atribuidas a unos mismos actantes. Lo mismo cabe decir de las cualificaciones.

Hasta ahora hemos estudiado sumariamente el discurso sin abordar la estructura interna de los actantes. Vamos a estudiarlas.

Las categorías actanciales.

Los actantes se articulan en tres categorías sujeto/objeto, remitente/destinatario, ayudador/opositor.

Como hemos dicho la categoría sujeto/objeto constituye el eje principal de toda la relación entre actantes. El sujeto sería una estructura de deseos, una fuerza orientada hacia un objeto deseado que constituiría el valor orientante. La orientación está determinada por el deseo: el objeto polariza y el sujeto es polarizado.

La segunda categoría 'remitente/destinatario' expresa 'el árbitro que atribuye un bien' / 'el que recibe u obtiene ese bien'. Un ejemplo claro es el citado por Greimas, 'la búsqueda de Santo Grial' donde

Sujeto = héroe

Objeto = Santo Grial

Remitente = Dios

Destinatario = la humanidad.

Estos cuatro actantes tienen una articulación simple, que es la siguiente:



(C_T:604)

En la que se pone de manifiesto que el Sujeto tiene una necesidad que es resuelta por el Remitente. Como se trata de una narración axiológizante para un sujeto en simbiosis, la solución no se limita a un sujeto sino que es para todo el colectivo que será el Destinatario. Ello quiere decir que el valor transmitido por el Remitente debe ser deseado por cada uno de los individuos del colectivo.

En algunas narraciones se pueden presentar sincretismos, como en las historias de amor en las que se suele producir un doble sincretismo: el sujeto es a la vez el destinatario; y el objeto es a la vez el remitente o dispensador.

Todavía se da una tercera categoría. Los actantes que actúan en la dirección del deseo y facilitan su consecución, y los actantes que actúan creando obstáculos, oponiéndose a la realización del deseo o a la comunicación del objeto, son ayudante/opositor. Es como si, junto a los interesados en el espectáculo creado por los actantes con respecto a una transmisión axiológica, existieran fuerzas benefactoras y enemigas. Tienen un carácter subordinado dentro del cuadro actancial, no son actantes principales del espectáculo. El ayudante y el opositor son una especie de proyección de la voluntad de actuar y de las resistencias del sujeto actante mismo, juzgadas con respecto al deseo como benéficas o maléficas.

El modelo actancial completo quedaría como sigue:



(C_T:605; Greimas,1969:180)

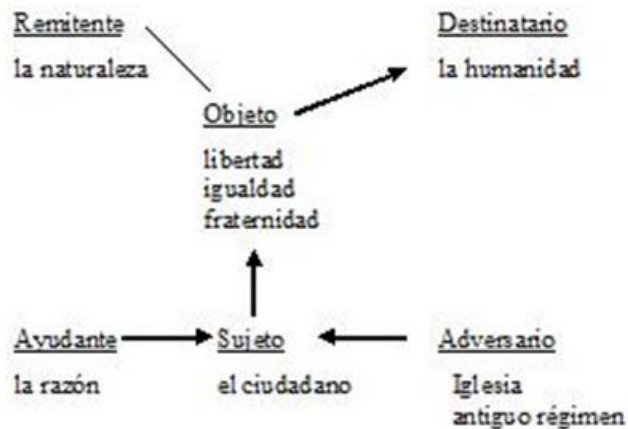
Otros ejemplos que propone Corbí:

--La estructura actancial del cristianismo



(C_EA1:125)

--La estructura actancial del liberalismo



(C_EA1:125)

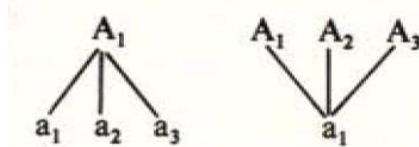
--La estructura actancial del socialismo



(C_EA1:126)

Greimas busca una distinción entre actantes y actores, descubre que los actantes son elementos de la sintaxis profunda narrativa, y los actores del discurso superficial. Esta estructura profunda no es siempre fácil de reconocer por causa de las sínresis. Son dos niveles autónomos pero en relación.

La relación entre actor y actante es doble:



(Greimas,1983:49)

En el que un actante, A₁, puede ser manifestado en el discurso por muchos actores a₁, a₂, a₃, y a la inversa: un mismo actor, a₁, puede ser el sincretismo de varios actantes.

La estructura actancial aparece como siendo susceptible de dar cuenta de la organización de lo imaginario humano tanto colectivo como individual.

Greimas trabaja sobre un postulado implícito: el concepto de estructura que presupone la existencia de una red relacional de tipo paradigmático implícito en las narraciones. Sabemos que los actantes están en relación de contrariedad, por lo cual conocido uno queda definido el contrario. Los actantes solo se presentan en pares (Greimas,1983:50-51).

Para el propósito de Corbí de conocer la legalidad de las narraciones axiologizantes, conocer la estructura actancial es de suma importancia, comprende que toda narración y todo discurso que tenga pretensiones axiologizantes deberá cumplir la estructura actancial, de tal forma que si la estructura actancial estuviera ausente, la narración o discurso carecería de poder axiologizante. Consiguientemente a la hora de construir proyectos axiológicos para las sociedades de conocimiento en continuo cambio, nos es imprescindible el uso de la estructura actancial (C_EA1:128).

3.2.6 Procedimiento de inversión del modelo axiológico (paradigmas)

Corbí observa que toda narración que aborda lo valorativo tiene unos elementos básicos de significación o semas que constituyen el patrón o paradigma axiológico desde el que se va a construir todo el sistema de valores de una sociedad. Estos semas constituyentes son sólo unos pocos. De sus análisis de mitos e ideologías como narraciones axiologizantes de sociedades preindustriales o de la primera industrialización, advierte que estos pocos semas que constituyen el paradigma están en relación con la estructura básica de la acción con la que el grupo sobrevive (C_EA1:78).

Veamos el proceso mediante el cual, según Corbí, se *transcodifica* la acción de supervivencia en paradigma axiológico. Por el habla se transfiere o metaforiza la acción a la comunicación, lo cual requiere su objetivación y una semiotización. Por ese proceso la acción con la que sobrevive un colectivo se la convierte, por la importancia que tiene para sus vidas, en patrón de realidad, de interpretación y valoración de todo.

Los rasgos básicos de la actuación central en los humanos tienden a semiotizarse, es decir a convertirse en palabras cargadas de valor porque proceden de la acción de la que depende la vida y así se convierten en metáfora básica desde la que se va a modelar la realidad. Una vez semiotizados asientan y afianzan la acción central, modelan las necesidades del grupo desde ese patrón y modelan el medio en el que el grupo sobrevive. Se convierten en patrón o paradigma configurador de toda la realidad. Nuestro mundo natural queda configurado desde los paradigmas que estructuran las diversas culturas.

Advierte Corbí que ello es posible porque en el caso de las sociedades preindustriales estas actuaciones centrales de supervivencia eran en sí mismas axiológicas. Por ejemplo los cazadores-recolectores para quienes matar animales y comer su carne es fuente de vida; o los agricultores para los que enterrar el grano para que muera y de fruto en una nueva planta que será su alimento. En ambas situaciones la acción central puede ser reducida a un par de semas en relación: de la muerte viene la vida, que se puede transcribir $M \rightarrow V$.

Los paradigmas axiológicos pueden tener un solo par de semas o pueden ser más complejos como en el caso de las sociedades agrícolas de riego que combinan dos parejas de semas: muerte/vida, mandato/obediencia⁹⁰.

Se da cuenta Corbí que en las sociedades industriales, y especialmente en las sociedades de conocimiento, innovación y cambio, se presenta un problema: las actuaciones de las que se vive no son axiológicas sino abstractas con respecto al valor,

⁹⁰ véase otros ejemplos en el análisis de mitos realizada por Corbí en *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas* Ed. Universidad de Salamanca 1983 pp. 193- 426.

por consiguiente, los patrones axiológicos, los paradigmas axiológicos no pueden derivar de las acciones centrales de supervivencia. De aquí la necesidad de estudiar cómo generar patrones axiológicos para las nuevas sociedades (C_HEL:110-135).

3.2.7 Niveles de la estructura narrativa axiologizante

Nos parece oportuno realizar un esquema que sintetice lo que Corbí ha teorizado sobre los tres niveles de la estructura de toda narración axiologizante.

Nivel profundo	Común a toda narración	nivel estable (sistema)	Estructura elemental de la significación (EES) o modelo taxonómico : ... establece las relaciones entre términos-valor ... establece el "término-valor" por contrariedad y contradicción .. es una estructura de cuatro términos mutuamente interdependientes, cada uno de los cuales puede ser definido mediante una red de relaciones. ...ayuda a la captación acrónica de todos los relatos ...modelo fomal que sirve para articular los contenidos investidos Actantes: ... se definen siguiendo la EES
		nivel dinámico (proceso)	Operaciones o gramática fundamental: ...establece las operaciones de transferencia de valor que se pueden hacer con sus leyes ... la puesta en marcha del modelo taxonómico como proceso generando las transformaciones de los contenidos investidos en los términos taxonómicos que manipula.
	Específico según cultura	Paradigma desde el que se realiza la inversión semántica	
Nivel intermedio	Inversión de los términos-valor	Actores	
		Sintaxis gramatical ... unidades discretas (sujeto) y unidades integradas (verbo, predicado)	
Nivel superficial o manifestación	Narración	elementos modales : querer, saber, poder	
		hacer	

3.3 Conclusión

Una primera conclusión de sus estudios conduce a Corbí a establecer que la lengua nos constituye como vivientes viables; que la lengua no es algo sobreañadido a nuestra condición de vivientes; que la lengua es la que posibilita y configura los diferentes modos cognitivos de acercarnos a la realidad. Entonces se ve impelido a introducirse en la lingüística para comprender la legalidad de la construcción de nuestro mundo valorativo.

La aproximación de Corbí a la lingüística parte de una preocupación por lo axiológico, por lo que su abordaje no es puramente formal alejándose del terreno de los lingüistas; tampoco aborda los estudios lingüísticos que miran a la creación de inteligencia artificial por alejarse de la pretensión axiológica. Busca herramientas para poder analizar y construir proyectos colectivos aptos para la nueva sociedad.

Estudia el triple nivel de la lengua: el nivel de la expresión, el nivel del contenido o significado y el nivel de la designación directamente conectada con la pragmática propia de un viviente que es axiológica.

El habla estructura todo nuestro mundo: nuestras tendencias, el medio, la simbiosis, la forma de sobrevivir. Por ello Corbí concluye que la estructura de nuestro hablar es la estructura antropológica, y también es la estructura de nuestro medio axiológico. Sin la lengua no tenemos nada establecido; sin ella no son viables nuestras tendencias, ni tenemos establecidos nuestros modos de supervivencia. Reiteradamente afirma que no se trata de que primero se dé una relación con un medio constituido y que luego se este se manipula semióticamente para convertirlo en medio de comunicación.

El esquema elemental de la formalidad concreta y las relaciones que se establecen entre sus miembros han de aplicarse a todo lo significativo y a todo lo axiológico, desde lo fonológico hasta un sistema de reglas axiológicas, es decir en los proyectos axiológicos colectivos.

La estructura elemental es una forma semiótica independiente de toda inversión; es un principio semiótico que constituye y organiza toda forma de lenguaje natural; es un modelo formal que manipula los contenidos sin identificarse con ellos; es el modelo fundamental de toda manipulación de sentido; es la gramática fundamental de la significación y por tanto de todo lo axiológico; es la morfología elemental de todo lo cualitativo.

La estructura elemental de la significación define la manera de ser fundamental de personas y sociedades en su aspecto axiológico. Esta manera de ser es una construcción que tiene una lógica definida que está presente en los discursos que genera. La estructura elemental de la significación muestra y articula el sistema de todos los universos semánticos axiológicos.